

Los rostros de la memoria
Ourensanos en Cuba

Aurelio Francos Lauredo

© Aurelio Francos Laredo

Fundación Fernando Ortiz

Imprime: Tórculo Artes Gráficas, S.A.

ISBN: 978-84-8408-466-2

Depósito Legal: C 4421-2007

ÍNDICE

Prólogo de Manuel Luis Rodríguez González.....	5
Diálogo inicial.....	7
ENTREVISTAS SOSTENIDAS CON:	
Eugenio Pinal Suárez.....	13
<i>1920, Boborás</i>	
Benedicta García Blanco.....	31
<i>1923, Vilariño de Conso</i>	
Victorino Nóvoa Rodríguez.....	45
<i>1985, Villamarín</i>	
Remedios Alonso Arias.....	63
<i>1919, Barco de Valedorras</i>	
Francisco López Piteira.....	71
<i>1905, Partovia</i>	
Concepción Vázquez Vázquez.....	89
<i>1919, Fitoiro</i>	
José Yañez Rodríguez.....	97
<i>1933, Villar de Ciervos</i> (hermanos)	
Domingo Yañez Rodríguez <i>1929, Villar de Ciervos</i>	
Dolores Gallego Rodríguez.....	107
<i>1928, Pradocabalos</i>	
Luis Lauredo Blanco.....	115
<i>1890, Leiro</i> (esposos)	
Eudisia Prada Álvarez <i>1901, Barco de Valdeorras</i>	

Orlando Alonso Álvarez.....	135
<i>1943, La Habana</i> (padres orensanos)	
Lidia Blanco Álvarez.....	151
<i>1922, La Habana</i> (padres orensanos)	
Roberto Ogando Zas.....	171
<i>1939, La Habana</i> (padre orensano)	
Olga Negreira González.....	195
<i>1920, La Habana</i> (madre orensana)	
Luis Felipe Vázquez Vázquez.....	213
<i>1945, Mayarí</i> (abuelo orensano)	
María Rosa González Vázquez.....	233
<i>1948, Vigo</i> (abuelo orensano)	
José Antonio Docampo.....	249
<i>Centro Unión Orensana de La Habana</i> (presidente fundador)	
Carmen Casado Álvarez.....	269
<i>Unión Trivesa</i> (presidenta)	
Eugenio Souto Paez.....	285
<i>Agrupación de Valedorras y Viana</i> (presidente)	
Lidya Fraile Romero.....	301
<i>Progreso de Coles</i> (presidenta)	
Relación de orensanos en Cuba.....	311

Prólogo

El transcurrir de la emigración gallega a Cuba tiene un capítulo muy importante en el que hace referencia a la presencia de los ourensanos. Aquellos ourensanos que ponían en pie, que hacían vibrar de emoción a la colectividad habanera con sus poemas encendidos, con sus discursos enardecidos. Gentes como Curros Enríquez o Basilio Álvarez que marcan un hito en la historia de Galicia abriendo un largo sendero de ilustres ourensanos que dejan imborrable huella en América: Celso Emilio en Venezuela, Blanco Amor en Argentina, Delgado Gurriarán en México... A la larga pléyade de escritores, de artistas, de intelectuales se suma la de los políticos, empresarios, periodistas, profesionales, académicos, en fin, gentes de acción y de transformación.

Ahora la Galicia emigrante es otra. La misma palabra “emigrante” tiene que convivir con otros términos más adecuados para definir en plenitud la compleja realidad que hoy representan las comunidades gallegas de la diáspora. Después de la primera generación de protagonistas está a florecer la profusa siembra de las generaciones siguientes; de aquellas nacidas y criadas en otras tierras, que hablan con diversos acentos pero que tienen de común denominador la irrenunciable herencia de sus orígenes, de los que se sienten orgullosamente depositarios.

Esa realidad rica en matices es la que nos permite enfocar una nueva visión de Galicia como tierra-cuna y como patria universal. Galicia no se limita hoy a los estrechos límites geográficos del marco originario, hoy Galicia está donde hay un gallego. En cada rincón del mundo donde un patriota echó raíces, allí está la Patria.

Tenemos pues, un panorama muy distinto al existente hace un siglo, en la época de las grandes oleadas de emigrantes rumbo a las promisorias tierras de América. Toda esa semilla dio fruto y ahora contamos con gallegos en 103 países del mundo, organizados en instituciones gallegas en Europa, América u Oceanía, las que suponen un enorme potencial, un terreno inmenso de oportunidades al servicio de Galicia.

Y donde no hay centros, hay gallegos y gallegas que asumen individualmente la labor de representar a nuestra tierra, de promocionar nuestra cultura, de esparcir nuestra identidad en un fértil cambio de experiencias, de solidaridades, de acercamientos que nos enriquecen a todos. La nueva Galicia es, por esencia y también por vocación, una Galicia global.

Como afirmó Abel Prieto en el acto de designación de Galicia como invitada de honor a la próxima *Feria Internacional de Libro de La Habana*: “Galicia no es un país, Galicia es un mundo”.

Y en esa dimensión no faltan los ourensanos, con todas aquellas voces anónimas que integran la inmensa coral de los recuerdos y que contribuyeron decisivamente a construir Galicia pero también, y todavía más, a construir América. Lejos de los hermosos valles, de las erguidas peñas de las sierras, de las amorosas umbrías de robledales y castañares, de las frescas riberas de ríos cantarines, del pausado discurrir del padre Miño, de las alegres vendimias; lejos de todo lo que los definía, los marcaba, los identificaba, esos ourensanos construyeron piedra a piedra una nueva Galicia en tierras lejanas y por encima del océano se fue levantando un puente de nostalgias que unió ambos bordes del mar, como bajo sus aguas otra estela, la de los muertos, los derrotados y olvidados, entretejía la invisible cadena que hizo tan cubana a Galicia y tan gallega a Cuba.

En el prólogo de este libro testimonial -resultado de la investigación biográfica sistematizada por el Dr. Aurelio Francos Lauredo- sólo queda rendir el homenaje de agradecimiento a todos los rostros anónimos que de la nada lo hicieron todo, que sin esperanza construyeron un futuro, y que desde la derrota levantaron nuevamente no una, sino dos patrias: la que dejaron y la que los acogió. A todos ellos, a todos esos hombres y mujeres Galicia les expresa su gratitud pues para siempre están unidos a los instantes más gloriosos de nuestra historia reciente y seguirán siendo protagonistas, ellos y sus descendientes, de los instantes más gloriosos de nuestro futuro.

Este libro es resultado del *Archivo de la Palabra: Españoles en Cuba*, un proyecto investigativo que la Fundación Fernando Ortiz dirige al objetivo general de “conocer, conservar y difundir la memoria hispana en la Isla.”

Al igual que los otros volúmenes publicados de este fondo testimonial -sobre *asturianos, baleares, madrileños y valencianos*, respectivamente- la presente entrega se ha elaborado a partir de una serie de indagaciones biográficas desarrollada con una muestra representativa del universo que conforman los naturales españoles integrados a la población cubana desde inicios del siglo veinte hasta el presente, a escala de individuos, familias e instituciones.

En esta ocasión, el *Archivo* centra su atención en Orense, una de las cuatro provincias que integran Galicia, considerando su interés como región de procedencia migratoria hacia la Isla desde toda perspectiva: histórica, demográfica, económica, social, cultural...

A través de los extensos períodos de tiempo y destinos geográficos que abarca la emigración gallega, los orensanos han conformado colectividades relevantes y perdurables, que en el entorno cubano actual suma más de mil asociados al *Centro Unión Orensana de La Habana*, además de existir tres sociedades correspondientes a ayuntamientos de esa provincia gallega: *Agrupación de Valedoras y Viana, Unión Trivesa, y Progreso de Coles*.

Los discursos autobiográficos que presentamos a continuación fueron generados en entrevistas personales sostenidas con informantes identificados en dichas asociaciones básicamente, mientras que las tareas de procesamiento de información realizadas en las fases de conservación, análisis y edición de los testimonios orales y gráficos registrados en soporte digital se apoya en técnicas archivísticas especializadas que facilitan la aplicación de este valioso acervo documental en el estudio y la comprensión de las raíces y manifestaciones que caracterizan la presencia gallega, especialmente orensana, en nuestro país.

Las trescientas páginas que totalizan estos testimonios -donde la transcripción de información oral se complementa con la reproducción de documentación original de archivos personales e institucionales- impide incluir en esta presentación la metodología seguida durante la investigación, cuyos fundamentos y procedimientos básicos pueden ser consultados en volúmenes anteriores de este *Archivo de la Palabra*, así como en artículos publicados por la revista de antropología *CATAURO* (números 4 y 10, años 2001 y 2004). Sin embargo, resulta imprescindible enunciar cuáles han sido las *variables de medición* tenidas en cuenta con respecto a las *unidades de observación* consideradas en este proyecto, según se resume en los puntos siguientes:

GUIÓN DE ENTREVISTA

- fecha y lugar de nacimiento
- padres, ocupación de la familia orensana
- entorno natural y socioeconómico
- descripción de la casa, hábitos alimenticios, etc.
- estudios cursados, tradiciones religiosas, etc.

- causas para emigrar
- fecha, barco, puertos, etc.
- llegada y primeros pasos en Cuba
- domicilio, familiares, etc.
- estudios, oficios, profesiones y trabajos realizados

- matrimonio, descendencia
- participación en sociedades españolas en Cuba
- vínculos con familiares en España
- visitas realizadas a lugar de origen
- ideas de retorno, etc.

- valores culturales transmitidos a descendientes
- algunas cosas que conserva de Galicia
- sentimiento de ruptura o continuidad tras emigrar de España a Cuba
- fotografías, carnés de sociedades, cartas, documentos de interés
- otros elementos que desee agregar en sentido general.

Antes de ceder la palabra a los naturales orensanos y sus descendientes en Cuba que dan vida a este libro, debo agradecer a cada uno de ellos por las enriquecedoras memorias que me han permitido compartir, y por mucho más, pues su compañía a lo largo de este año ha convertido el trabajo que hoy concluimos en una gran satisfacción tanto profesional como personal.

Igualmente deseo expresar mi reconocimiento por la colaboración que este *Archivo de la Palabra* ha recibido de tantas personas e instituciones para que el legado que atesora pueda perdurar y difundirse como genuino patrimonio de las actuales y futuras generaciones de cubanos y españoles; desde mis compañeros en “la casa templo” de L y 27, en La Habana, hasta los colegas participantes en la lista especializada de Internet sobre investigación biográfica que coordina el editor de la revista *Biography* desde la Universidad de Hawaii (www.hawaii.edu/biograph/).

Al poner en manos de la editorial *Tórculo*, en Santiago de Compostela, el original de este texto, he comprobado que las últimas palabras tecleadas den término a estas páginas iniciales, en recuerdo al maestro de los estudios de la identidad cultural cubana, Fernando Ortiz Fernández, quien en su discurso “a los gallegos de Cuba” (La Habana, septiembre 1912) expresó:

“Miñas Donas, Meus Señores:

Así, en vuestra fala gallega, en vuestra armoniosa lengua, quisiera hablaros esta noche. (...)

Fuerzas pródigas habréis de encontrar para esa labor de enseñanza y de civilización en vuestro espíritu de confraternidad patriótica; ese espíritu de comunidad que aquí en América eleva edificios monumentales como ese del Centro Gallego, que es honra de vosotros y de Cuba. (...)

Y vosotros, niños cubanos, hijos de gallegos, compatriotas míos, cuando seáis grandes y seáis hombres, recordad el amor a la patria que os enseñaron vuestros padres, y cuando tengáis en vuestras manos el porvenir de esta nación libre, que crearon para vosotros las generaciones idas, sed cubanos, muy cubanos... ¡siempre cubanos!”

Eugenio Pinal Suárez



De niño supe que mi padre emigró a Cuba antes de yo nacer, y que mamá me dejó de seis meses para seguirlo en esa aventura, quedando mi hermana con los abuelos por parte de padre y yo con los maternos.

En realidad fueron unos tíos míos quienes me criaron. Con ellos crecí, como si fueran mis padres toda la vida, porque a los de sangre no los conocí hasta que tuve 28 años, por esas cosas del destino que un día me llevaron a recorrer el mismo camino que ellos, desembarcando del *Marqués de Comillas* en La Habana, el 22 de julio de 1948.

Durante todo aquel tiempo -hay que decirlo así- ellos nunca nos enviaron dinero a Galicia, ni escribieron apenas, confiados como estaban que en la aldea nunca faltaba de comer, que estaríamos cuidados, viviendo mejor que aquí; y en parte llevaban razón, porque trabajando duro en Galicia se podía vivir normal, mientras que en Cuba, aunque se rompían el lomo, a mis padres les fue bastante mal.

Recuerdo el impacto que tuve cuando llegué aquí y vi la situación en que se encontraban. Peor de todo lo que yo había imaginado en la distancia, con tantas ideas que me había hecho sobre lo que ellos tuvieron que pasar en América...

Pero antes de ese viaje hay mucho que contar, imagínese, desde 1920, cuando nací el día 24 de febrero, en la parroquia Astureces, del municipio Boborás, partido judicial Carballiño, provincia Orense.

Allí mismo nació mi hermana Rosa -quien luego se metió a monja y terminó destinada al Perú-, y también mi madre, no así mi padre que había nacido en otra aldea, Longoseiro, ellos se llamaban Andrés y Felisa.

Yo casi prefiero no hablar mucho de nuestra infancia, medio huérfanos como estábamos, aunque hay cosas que han quedado grabadas para siempre en mi mente, cómo haber aprendido a fumar desde los dos años de edad, enseñado por un cura que empezó por darme a encender sus cigarros, como una gracia, y al final me quedé con ese hábito, fumando sin parar hasta que tuve como sesenta años.

Lo demás era como todo el campo español. Mucho, pero mucho trabajo. Todo salía de la tierra, comenzando por las que eran de la familia y cuando no alcanzaban se alquilaban otras a un mayoral, un capataz, a cambio de darle un tanto por ciento de la siembra: tantos cubos de maíz, de malanga, patatas, o frijoles. También se cultivaban acelgas, coles, otras verduras y frutos menores de todo tipo.

Pero el dinero no se veía, así era la vida allá: sembrando y comiendo. Lo único que a veces se vendía era una docena de huevos, a uno que pasaba por allí comprando el par de huevos a cinco céntimos de peseta, y eso lo hacía yo para poder fumarme una caja de cigarros escondido, pues me envié tanto que poco a poco pasé de fumar una a dos cajas diarias.

Dentro de lo que cabe en casa se comía bien, sobre todo el potaje de frijoles, mucha carne de puerco, chorizo del que hacía la propia familia, que luego se echaba al pote, con tocino y berzas.

El patrón de la parroquia de Astureces era San Julián, y su fiesta se celebraba por todo lo alto en las calles del pueblo, con música, bailes, y un gaitero que iba tocando mientras caminaba por todo aquello, comenzando por las notas del himno nacional y seguido de canciones típicas gallegas que la gente coreaba.

Pero entonces, en medio de mis dieciséis años, julio de 1936, estalla la guerra civil en España, cuando junto a un grupo de muchachos terminé alzado en el monte para hacer frente al avance de Franco, por una zona en que colindan Orense, Lugo y Pontevedra, donde finalmente nos cogen prisioneros.

Todos pensamos que llegó el final, en unos momentos en que nada más de aparentar algo, sin serlo, te arrancaban la cabeza, pero a última hora sucedió que llegó un cura y respondió por cinco de aquellos muchachos del pueblo, entre los que tuve la suerte de estar yo.

En realidad salimos de una prisión para entrar en otra, que es como nos sentimos sirviendo a los curas en la parroquia, donde entramos a trabajar de monaguillos.

Las veces que tuve que cargar con la maleta del padre cuando él decía a los feligreses que se iba a ausentar una semana para visitar otros pueblos de Orense, y nada más llegar al hotel de destino se cambiaba la sotana por un traje con cuello y corbata para irse de paseo.

Yo era muy joven aún, pero me daba cuenta de todo, y poco a poco me fui desengañando de muchas cosas de la religión. Recuerdo una vez que lo seguí de lejos, por curiosidad innata, y al llegar frente a la puerta donde él había entrado escucho a unas muchachas que dicen: ¡miren lo que nos ha caído aquí, un galleguito! Cuando me llevan arriba resulta que el cura me ve y yo no sentí ningún temor al oírle exclamar: ¿pero tú que haces aquí? Simplemente le contesté: yo no vine, a mi me trajeron.

Así las cosas dejé el camino de la iglesia, donde nunca me faltó nada material, pero yo quería ser libre totalmente, y me fui a ganar la vida con mi propio sudor, trabajando en el campo como uno más y luego en la panadería que tenía un conocido del pueblo. Allí hice de todo, especializándome en las empanadas gallegas. Dicen que todo cocinero tiene un secreto, el mío es muy fácil, las empanadas de pescado: mucho pescado, las de carne: mucha carne, y así hasta la especial de chorizo, que al hacerse en el horno del pan quedaba muy sabrosa, mucho mejor que las caseras, pues entonces nadie tenía horno propio y muchas familias la hacían como un plato más, cocinando la empanada en la olla sobre el fuego de leña.

Pero al margen de esas anécdotas, cada vez más yo percibía cómo iba cayendo la revolución ante las tropas franquistas, que el sistema estaba cambiando totalmente, y no me quedaría otra salida que cruzar el monte entre Galicia y Portugal, sobre todo por mi creciente vinculación con el Partido Socialista Obrero Español, desde simpatizante a miembro activo.

Esa era una idea que me daba vueltas en la cabeza todos los días, pero a fines de los años treinta se hizo más fuerte, mientras crecía un peligro del que muchas veces me alertaron seriamente varios amigos.



Yo no quería irme de Galicia, donde tenía tres hijas: María del Carmen, Eliza y Concepción, fruto de mi precoz matrimonio con Isolina Paz Rúa, las que por cierto ya me han dado nietos y biznietos...

Pero allá no podía ni moverme, y antes de tomar la decisión final hablé con mi compadre José Paz, padrino de una de las niñas, quien viajaba mucho a Cuba como comerciante, y le pedí localizar a mi padre en la fábrica de madera donde trabajaba en La Habana, llamada “Pérez y hermanos”.

Y fue así que este señor encontró a mis padres, y logró que ellos le dieran un poder para vender lo que les tocara del patrimonio familiar en España, garantizándoles que con ese dinero me embarcaría a mí para Cuba. Todavía recuerdo cuando ese hombre llegó allá, me enseñó el poder notarial para hacer los trámites de la herencia, las ventas, etc., y yo sólo contestaba: está bien, de acuerdo.

Dividieron las tierras entre todos los hermanos, y las que tocaron a mi padre se vendieron, igual se hizo en el caso de la familia por parte de madre, y al final, cuando teníamos reunida la suma de las dos ventas, él cogió todo el dinero para encargarse de iniciar las gestiones de mi salida a través de Portugal.

Fue en el año 1942, con un plan apoyado por varios amigos y enlaces del Partido Socialista, desde Galicia hasta Lisboa, a través de la zona fronteriza de Frieira, donde me esperaban dos portugueses para que yo no *falara galego* de ahí en adelante. Salí de noche, pero antes de hacer contacto con ellos yo sentí mucha sed, me arrimo a una cantina y nada más terminar la jarra de vino, bajo la cabeza y tengo enfrente a unos guardias portugueses apuntándome.

De golpe me veo en un calabozo y al día siguiente escoltado para ser entregado a los carabineros de Franco. Todavía no sé a qué se debía mi aplomo, pero el caso es que en la parte española de la frontera me interroga un teniente que resultó conocer a mi familia en Orense, y aquel militar comenzó a tratarme de tal forma -quizás conciente de que mi vida dependía de aquel instante-, que nunca he olvidado nuestro diálogo, desde que él comenzó a decirme: *Tú, de apellido Suárez, de quién eres hijo, dónde vives?* Y a cada respuesta mía, más preguntas de él: *Yo tengo un tío que vive cerca de allí, lo conoces?* A lo que contesté: *Mira si lo conozco que todos los años soy yo quien le lleva el regalo por su cumpleaños, el día...*

Entonces concluyó el interrogatorio diciéndome: bien, hasta aquí te salvaste. Coge tu dinero portugués y no vuelvas a hablar con nadie de aquí en adelante.

Luego tuve mejor suerte, según lo previsto subí al tren para Lisboa acompañado de dos portugueses que me cubrieron todo el trayecto, mientras yo me hacía el dormido les escuchaba explicar al conductor de turno: él no está borracho, está dormido, tomó un poco de vino y parece que le dio sueño.

De Lisboa no pude salir durante todo el tiempo que estuve asilado en Portugal, seis años en total, siempre apoyado por colegas del socialismo español y portugués. Allí me dediqué a trabajar en una tienda de víveres y esperé pacientemente a que continuaran los trámites para poder salir algún día hacia Cuba, porque volviendo a la otra cara de todo esto, te diré que el camino iniciado de acuerdo con aquel compadre gallego, José Paz, seguía su curso del otro lado del charco.

Por una parte, él se aseguró que mis padres me hicieran una inscripción legal como nacido en La Habana y me la enviaran a Lisboa con otros papeles reclamándome como cubano, mientras que contabilizó el dinero de las ventas en Orense de forma tal que alcanzara para pagar mi pasaje, así como la multa por haber entrado “de polizón” a Portugal.

Al fin, una mañana recibo la citación del Consulado cubano para que pasara a retirar mi pasaporte nuevo. Ahora se dice rápido, pero entonces cada paso era un sufrimiento, con mucha tensión, en los que yo optaba por hacerme el bobo. Como sucedió al instante en que iban a darme el pasaporte en aquella oficina pero me lo retuvieron hasta el momento en que el barco fuera a zarpar, pues cuando aquel funcionario leyó los papeles me dijo: *así que eres de los que gustan brincar el charco por la libre*, y yo sólo añadí: si usted lo dice.

El viaje duró veintidós días, tocando Islas Canarias, las Azores y Nueva York -por donde caminé un buen rato pero sin un dólar en el bolsillo- antes de llegar a La Habana, con la sorpresa de que mis padres me esperaban en una lancha que se fue acercando al barco con una persona gritando mi nombre bien alto, así: *Eugenio Pinal, Eugenio Pinal...* En honor a la verdad, debo decir que ellos me recibieron con los brazos abiertos, pero también es cierto que yo dejaba a los cerdos en España durmiendo mejor que como estaban los viejos míos en Cuba.

Por duro que sea recordarlo, me encontré que ellos vivían en un solar, por un barrio de aquí de El Cotorro, llamado *Dulce Nombre*, donde no tenían ni camas y me estremeció verlos dormir en el suelo.

Trabajar, trabajaban mucho, pero si no se administra bien el dinero cobrado de qué vale. Ahora yo no voy a tildar a mi padre de malo, regular o bueno, pero pienso que él no supo aprovechar haber venido a Cuba. Esa es mi apreciación, aunque luego comprobé en carne propia que aquí nada era fácil.

Enseguida yo empecé a trabajar en la panadería *Piqué*, vendiendo pan y dulces, donde el dueño me cogió mucho aprecio porque siempre fui un león trabajando, aunque esté mal decirlo. Pero a los seis meses de estar de dependiente se presentó un maestro panadero por allí y me dijo: Gallego, con lo que tú trabajas, si coges a tu cargo una panadería te haces rico. A lo que repliqué, coño, y a qué vine yo a Cuba? Por lo que me fui con él a una panadería en Santa María del Rosario. Pedimos crédito para la harina, para un carro, y empezamos a levantar cabeza. Yo hacía de todo: de panadero, de dependiente, de repartidor, hasta que aquello dijo a ir abajo, y más pa' abajo, sin que llegáramos ni siquiera a cubrir los gastos con las ventas.

Entonces vino otro y me dice: Gallego, con lo que tú trabajas en Estados Unidos te haces rico. Al día siguiente estábamos en Miami y allá me suelta: ahí tienes el ómnibus que sale para Nueva York, donde llegué sólo, con una mano alante y otra atrás, para empezar a trabajar en una cafetería, vendiendo café. Luego se apareció uno que me propuso ir a trabajar en los túneles que estaban haciendo bajo la gran ciudad. Era un trabajo duro pero con buena paga, 18 dólares diarios por llenar los vagones tirados por caballos que sacaban las piedras a la superficie constantemente.

Cuando se terminó esa obra me avisaron de otra similar en California, para líneas eléctricas soterradas y allí gané más dinero todavía, llegando a ahorrar cerca de cinco mil dólares -unos quince o veinte mil de hoy en día-, por lo que eché mis cuentas y pensé, de aquí a tres años me voy a México para establecerme de por vida, sin volver a Cuba. Pero en eso Inmigración me cogió y me envían a prisión porque detectaron que yo había entrado a Estados Unidos con un permiso de 28 días y llevaba más de seis meses...

Bueno, me jodí, el dinero se fue en pagar multas y abogados, hasta que me mandaron deportado a Cuba, de nuevo con una mano alante y otra atrás: cero, cero, mata cero.



Era el año cincuenta, y aquí no había trabajo, nada de nada. Sólo con unas recomendaciones y la promesa de apoyar al candidato Prío Socarrás en las elecciones presidenciales que se acercaban, me consiguieron un trabajo de pico y pala, en la calle, de sol a sol. No había otra cosa, eso era trabajado, cobrado y comido. Sin poder mejorar nada, peón de construcción en obras públicas desde entonces hasta 1959, cuando triunfó la revolución.

Como yo había sido un aspirante al socialismo en España, traía aquello adentro, y nada más ver el inicio de la lucha de Fidel contra la tiranía en 1953, año del centenario de José Martí, pensé que esto iba a ser algo nuevo, distinto a toda la politiquería barata que había visto antes. Sentí que algo podría hacer, y no paré hasta que conocí a un enlace entre la ciudad y la Sierra Maestra, quien me sumó a la tarea de reunir dinero, ropas y medicinas para los alzados. Primero en El Cotorro, donde vivo desde entonces, y luego por otros municipios, como Marianao y La Lisa.

Aquí en El Cotorro me junté con una cubana, Claribel Nurques, y tuvimos dos hijos, Gerardo, que trabaja de fotógrafo en Cuba, y Luis, que vive en España desde el año 2000, a la vez que tuve como hijo de crianza a Adalberto, otro varón de un matrimonio anterior de ella.

El tiempo pasa cada vez más rápido, pero yo tengo muy buena memoria y puedo contarle, día por día, cómo ha sido mi larga vida en este país, donde recién cumplí 87 años y espero poder completar un siglo.

Le hablo como combatiente, eso es lo que soy en el fondo, un luchador, con medallas ganadas, no regaladas, por todo lo que hice como colaborador de la lucha clandestina y luego como infiltrado por la seguridad del estado en grupos desafectos, incluyendo la neutralización de un intento de atentado a Fidel en uno de sus primeros discursos en el poder, cuando se crearon los Comités de Defensa de la Revolución.

Pero aparte de esas tareas, yo seguí trabajando en panaderías, donde llegué a ser desde dependiente hasta administrador, y precisamente en ese giro fue que en 1970 conocí a Julieta Almora Pérez, mi esposa actual. Yo tenía 50 años pero desde la primera vez que le despaché el pan en “Las Delicias”, donde ella era cliente, quedé impresionado. Primero pensé que esa trigueña no estaba para mí, pues al darle el dinero de vuelto le apreté duro la mano y siguió como si tal cosa, pero al día siguiente, cuando tuve que volver a darle el menudo de cambio fue ella quien me apretó los dedos bien fuerte, en señal de respuesta afirmativa a mi intento del día anterior.



Con Julieta tengo dos hijas, Tamara y Silvia, la primera también tiene dos hembras, llamadas Pilar y Marislenia, así como un pequeño nieto, y la segunda un varón, Jorge Adrián. Todos viven aquí en El Cotorro, pero cada uno en lo suyo, aunque se pasan la vida viniendo a vernos a su madre y a mí en esta casa donde hacemos todas las celebraciones familiares.

Por cierto, que entre tantas ocasiones hay una que quiero destacar especialmente: cuando nos visitaron María del Carmen, una de mis hijas gallegas, y su esposo. Fue en 1989, tras medio siglo sin vernos, algo realmente muy emotivo. Aquí festejamos su cumpleaños, y a partir de entonces se produjo mi reencuentro con Galicia y los seres queridos que dejé al salir huyendo del franquismo. Al año siguiente, cumplidos los 70, me jubilé y fui a España invitado por María del Carmen. Con ella llegué de nuevo a mi aldea natal, Astureces, y sentí la gran dicha de volver a ver a mis otras dos hijas, a su madre, y a tanta gente que recordaba en Orense.

La peor que puede ocurrir en una familia es el olvido, te lo digo yo, por eso ha sido tan importante para todos nosotros no haber caído en ese error.

Después he hecho cinco viajes más a Galicia, en 1994 y 1996 como parte de los grupos de emigrantes organizados por la Xunta con el nombre de “Renconto”, y en los años 2000, 2005 y 2007 en compañía de Julieta, gracias al programa del IMSERSO financiado por el estado español que coordinan muy bien desde la Embajada en La Habana.

Cada una de estas idas y vueltas nos han hecho muy felices, pero siempre la más reciente parece mejor, como ahora, que acabamos de regresar con la alegría de ver a mi hijo Luis y su familia en Cádiz, de compartir con mis hijas y sus familias por toda Galicia, de quedarnos en casa de mi nieta Loli, su esposo y mis biznietos en Vigo, hasta llegar otra vez a Astureces, donde aún viven los tíos Andrés y Antonio, en fin, recorriendo lugares ya conocidos o nuevos, por España y Portugal, pues siempre que puedo vuelvo también a Lisboa, por tantos motivos...

Con mas de ochenta años puedo decirte que el secreto de una vida plena está en saber que la suerte existe, que es real, pero uno tiene que buscarla, hay que ayudarla día a día, con mucha voluntad, porque si te sientas solo a lamentarte no te levantas jamás.

Ahora está empezando a llover, pero tú no te vas sin que te diga lo más importante para ese libro que preparas sobre los Orensanos en Cuba: ser gallego es una carrera.







Si, escuchaste bien: ser gallego es una carrera. Y no sólo porque Colón fue gallego -a pesar de lo que digan yo sé que él nació en Galicia-, como también el primer aviador en cruzar el Atlántico, otro gallego, hasta llegar a los que pudieron conquistar catorce mulatas en seis meses: Celestino Ferreiro y yo, gallegos los dos, como todo El Cotorro supo en esa época.

Fuera de bromas, fíjate si tengo razón, ser gallego es una carrera porque estos periódicos publican mis fotos en España nada más y nada menos que asando castañas en Cuba, lo que hago con mucho gusto cada vez que me llaman de la *Unión Orensana* para la Fiesta del Magosto, donde compartimos con Olga Negreira, Antonio Cougil y tantos otros amigos, recordando las celebraciones de la aldea y mis empanadas gallegas!

A poco de llegar a los 90 años yo sé bien lo que he sembrado como hombre, me siento tranquilo con eso, aunque no soy dado a guardar papeles, ni siquiera sé que se hizo aquel pasaporte con que llegué a Cuba, ni muchos otros documentos. Por suerte tengo a salvo la cabeza...

No suelo aconsejar por aconsejar, aunque según mi apreciación uno nunca debe abusar ni privarse de nada, si el cuerpo pide mujeres, yo le doy mujeres, si pide cerveza, cerveza le doy... sistema por el que llegué a tomarme una caja entera el día que labraba el terreno ese que ves a la entrada de casa, cuando estaba lleno de aroma y otras hierbas, pero a fuerza de pico y pala lo limpié: yo iba, picaba un poco, sudaba, y me tomaba un par de frías mientras el cuerpo lo pidió. Sin problemas, además de que me entretiene mucho atender estos cultivos.

En compensación, nunca hago lo que el cuerpo no quiere, por ejemplo, de los vinos que preparo con uvas, arroz o naranjas agrias, por ahí tengo una botella añejada de tres años y el cuerpo no me ha pedido abrirla todavía.

Para no hacer el cuento tan largo, terminaré diciéndote que llevo más de treinta tomando el café por las mañanas con un toque de ron y se me han ido quitando algunos achaques que empezaron a aparecer con la edad. Alguien podría decir: que borracho, pero es que yo no vuelvo a tomar ron en todo el día, funciona como una medicina, aparte de que le quita el sabor amargo a la cafeína. No sé, lo cierto es que cada día me siento mejor. Pruébalo, Aurelio, ya me contarás.

Benedicta García Blanco



Yo nací en San Cristóbal, un pueblo del ayuntamiento Vilariño de Conso, donde me bautizaron el 30 de abril de 1924 con el nombre de Benedicta García Blanco.

Mis padres también eran de allí, José Manuel y Maximina, y siempre se dedicaron al campo, igual que yo, atendiendo una pequeña finquita. Nosotros éramos muy pobres y lo que cultivábamos era para nuestro consumo, sólo de vez en cuando se vendían algunos huevos a los vecinos. Allí yo fui labradora desde niña hasta que emigré a América.

De estudios nada, mamá decía que primero tenía que ayudarle en la casa, en el prado, y luego no quedaba tiempo para más. Algunos días la maestra del pueblo fue a buscarme, a insistirle a mamá, pero eso duró poco.

Yo le entendía, por ser la única de sus seis hijos que sobrevivió, mientras los anteriores se le habían ido muriendo muy pequeños, en medio de las condiciones que había entonces allá, hace casi un siglo, agravado todo porque mi padre enfermó y no pudo trabajar más tras una caída que le dejó inválido, quedando nosotras dos dedicadas al sustento de la casa y a cuidar de él hasta que falleció, coincidiendo con el inicio de la guerra, en 1936, cuando yo tenía doce años.



Nueve años después, al tener la mayoría de edad, me casé con Luis Núñez García, otro labrador de la zona, nacido en Mormentelos, un pueblo cercano al mío en el propio ayuntamiento Vilariño de Conso, pero en esa época allá no había carreteras y nosotros teníamos que hacer el recorrido entre nuestras aldeas por caminos llenos de fango, a caballo o a pie.

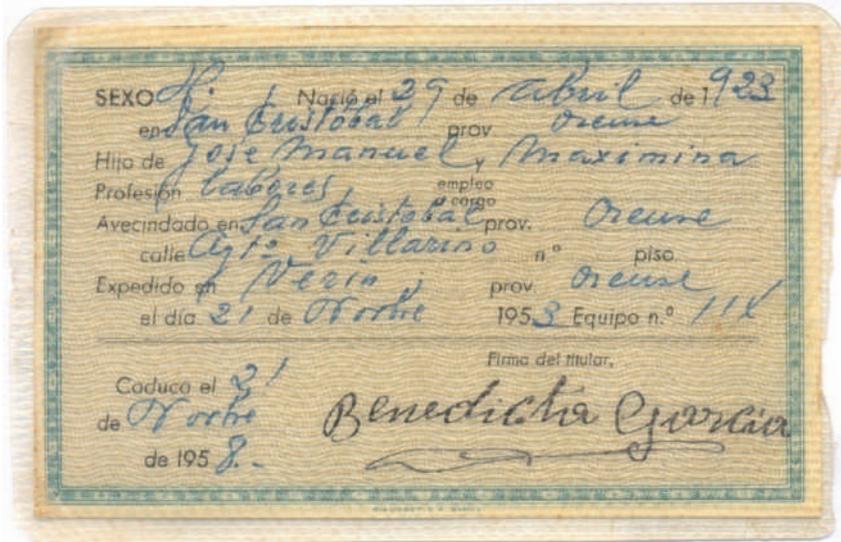
En realidad eran unos prados bien conocidos por Luis, acostumbrado a pastorear el ganado por esas zonas, donde se crió con su madrina desde que tenía año y medio de edad, cuando los padres de su mamá la envían a ella a Cuba para que no fuera a tener otro hijo de padre desconocido; que según mi madre me decía era otro aldeano pobrecito muy joven de por allá, que al parecer tuvieron un desliz en medio de las faenas del campo.

Yo guardo muchos papeles de entonces, como el primer documento de identidad que me hicieron en España; si todavía recuerdo al fotógrafo ambulante que iba por los pueblos sacando esas fotos, a mí me retrató en medio del monte donde estaba trabajando. También tengo el carné de Luis, junto a nuestros pasaportes, todo como si él siguiera vivo, aunque lo cierto es que falleció hace tres años, por una enfermedad pulmonar, a los 86 años de edad. Desde entonces todo es tan distinto, siempre estuvimos muy unidos, y emprender una nueva vida en Cuba nos compenetró más todavía.

A La Habana llegamos en mayo de 1956, sin que tuviéramos ningún familiar en la Isla, sólo un amigo que había salido antes del pueblo, José Manuel García, quien nos animó a emprender el camino a América.

Al final nos decidimos por una razón muy simple: ¿qué podíamos perder? Y con los ahorritos compramos dos pasajes con buen precio por ser el primer viaje entre Vigo y La Habana del barco italiano *El Pinia*, que abordamos en Vigo, haciendo escala en Lisboa. Nosotros nos mareamos un poco al principio, pero a medida que pasaban los días el trayecto se hizo más tranquilo en altamar, entrando al Golfo de México sin oleaje.

Además García se portó muy bien con nosotros, de inicio fuimos a vivir a su casa, y Luis empezó a trabajar despachando gasolina en el servicentro propiedad de ese amigo, muy cerca de aquí, en el reparto *Ampliación de Sevillano*, municipio Arroyo Naranjo, donde viven varios naturales de Orense y sus descendientes, como el afilador Juan Manuel y sus hijos, bien conocidos por su taller ambulante de afilar, y el primo hermano de García, llamado Bernardino, quien entonces presidía de forma muy activa la *Agrupación de Valdeorras y Viana* en Cuba.







Luis se hizo ciudadano cubano pero yo no, empezando a trabajar de doméstica en casas de buena posición, y luego me dediqué a coser y tejer para la calle. Así fuimos mejorando poco a poco, muchísimo con relación a la vida que llevábamos en España; por eso siempre digo que aquí tuvimos que trabajar, pero no nos fue mal, y entre una cosa y otra pasó el tiempo hasta que vino la ocasión de hacer un viaje a Galicia, en el año 1987.

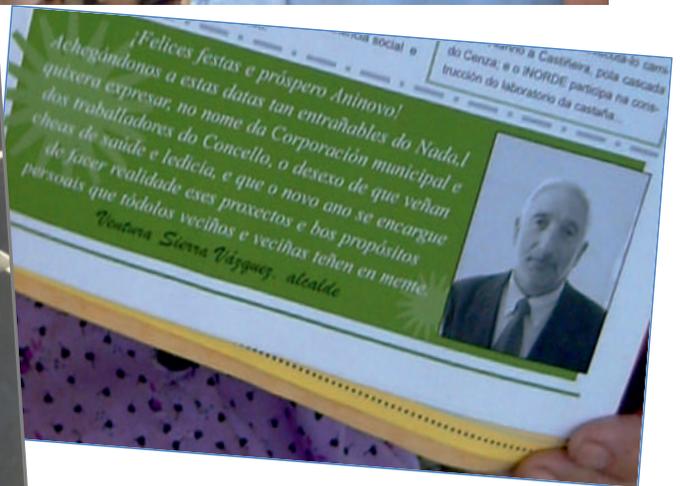
Yo sentí mucha alegría y tristeza a la vez cuando volví a estar frente a la casa familiar, donde murieron papá y mamá... Estaba cerrada, pero sin llave, igual que cómo la dejamos al partir. Algunos vecinos la vigilaban, sin utilizarla, y al entrar me sorprendió mucho volver a ver nuestras camas, las cosas en la cocina y unos tejidos que dejé colgados abajo, en la bodega, donde por lo regular dormíamos en verano, porque hace más fresco.

De aquel viaje traje recuerdos imborrables, el sabor del caldo gallego, el pescado con patatas, nuestras frutas. Cómo éramos de campo vivíamos de forma muy natural, y sólo al volver de una capital como La Habana es que pude apreciar bien muchas cosas, desde las casas hechas de piedra bruta, tal como salen del campo, hasta las costumbres, escuchando a los vecinos que seguían hablando en gallego entre ellos.

Yo quise andar toda la aldea, volver a su parroquia de la Purísima Encarnación, donde íbamos un domingo yo y otro mamá, luego recorrí el camino hasta la iglesia del pueblo en San Cristóbal, patrón que se celebraba cada año el primer domingo después de Resurrección.

Por las noches dormimos en casa de unos vecinos muy amigos nuestros, Antonio Prieto y su esposa Elena Domínguez, a cuyo padre, el Sr. Pedro, habíamos encargado cobrar la renta de las tierras que dejamos allá. Con ellos siempre hemos mantenido comunicación directa, si nos mandaban vitaminas y medicinas de todo tipo cuando Luis enfermó, unos años en los que yo me dediqué a cuidarle día y noche, pero cada vez se ponía más delicado, cómo me decía el médico: de estos casos se salva uno de cien.

Luego Antonio y su familia han seguido igual conmigo, siempre atentos a lo que pueda necesitar. Aquí tengo algunas de las fotografías que ellos me han enviado, la primera es de sus hijas Pura y María Josefa, junto a abuela Pepita, madre de Elena -con quien quedaron mientras ellos dos trabajaban en Alemania-, también hay una de mi primo segundo Nicomedes con su esposa e hijo, en Vigo, así como de las celebraciones en casa de Antonio y Elena, en el propio San Cristóbal, con familiares de varias generaciones.



Luis y yo volvimos a España en 1991 por última vez, entonces trajimos las semillas de estas berzas, que tuve refrigeradas hasta fines de ese año para poder sembrarlas en el jardín en invierno, y todavía las utilizo para algunos potajes, especialmente los de chícharos, además de las sopas, pues unos pedacitos verdes entre los fideos le dan un toque bien sabroso.

Allá nos encontramos con mi primo Héctor Estévez y su esposa en la puebla de Trives, así como con los tres hermanos de Luis: Sergio, Pedro y José Manuel, en Grijoa. También vimos a Antonio y toda su familia en San Cristóbal, ahora ellos quieren que yo vaya de nuevo a Galicia, aunque ya no está Luis, me llaman por teléfono a cada rato para invitarme y dicen que después yo decido si quiero quedarme allá o volver a Cuba.

Por ahora les voy dando de largo, yo me siento bien aquí, en la casa que construimos a nuestro gusto, con jardín y patio, en un lugar tranquilo, donde me llevo muy bien con todos los vecinos desde hace cuarenta años.

Además, aquí sigo al tanto de todo en Galicia, por las cartas, postales y revistas que siempre me envía el alcalde de Vilariño, Ventura Sierra, a quien conozco de cuando éramos jóvenes, y las veces que hemos vuelto al pueblo ha sido muy atento con nosotros. Dicen que hace poco empezó otro alcalde, el Sr. Arcadio, a quien diré que el emigrante va perdiendo la práctica del gallego, y todo lo que nos envíen no tiene que ser en ese idioma necesariamente, como esta linda postal:

“A Morriña faise máis forte nestas datas de Nadal e medranas ansias por voltar a nos aterra o noso lar. Dende esta, a voso casa, desexamosvos Felices festas e un pronto regreso definitivo estas terras que ansiosas agardan a voso volta.”

Ahora recuerdo que de pequeña hablábamos gallego en casa, pero en público, incluyendo las fiestas, todo era en castellano, hasta las canciones con que bailábamos. Yo era buena bailadora, porque la música y el baile alegran mucho, aparte de que la gente me animaba y siempre exclamaban en gallego que ‘Banadiuta’ baila muy bien...

Claro que extraño, cada día más, por eso sigo asociada a la *Agrupación de Valdeorras y Viana*, que hace pocos días celebró sus ochenta años -tres menos que mi edad-, con un acto organizado por Eugenio Souto, su presidente, en los salones del *Centro Gallego*. Yo siento que él, Sarita, y toda la directiva me aprecian mucho, con ellos estoy en familia.



Desde que murió mi esposo no tengo mucho ánimo para nada, pero yo sigo en pie hasta que Dios lo disponga.

Los propios miembros de nuestra sociedad me siguen embullando para ir por el *Centro Gallego*, donde siempre encuentro a Regueiro, con su buen ánimo, y a otras personas muy atentas. Gracias a ellos ese palacio sigue teniendo algo especial, como si uno se acercara a Galicia.

Razón le asistía al padre de Sarita, Bernardino García -aquel primo hermano de nuestro amigo José Manuel-, quien desde el principio nos explicó la importancia de hacernos miembros de *Valdeorras y Viana*, la sociedad presidida por él en aquella época, y ahora mire usted los actos que siguen celebrando.

Éste último del domingo 26 de agosto del 2007 fue muy emotivo, con muchos asistentes, un programa artístico y buffet de primera, sin contar la buena suerte que tuve de ganarme un premio en el sorteo que hicieron al final.

Ese día yo me quedé un rato mirando el mapa tan grande que tienen de Orense, y me pareció que casi podía ver Vilariño de Conso, sus campos, nuestro pueblo de San Cristobal...

Victorino Novoa Rodríguez



Llegué a La Habana a bordo del *Cristóbal Colón*, el último día de 1927, luego de atravesar varias tormentas durante gran parte de la ruta que siguió aquel vapor desde Galicia hasta Cuba.

Entonces yo tenía 32 años, una edad poco usual para emigrar, cuando tantos paisanos dejaban la aldea con sólo catorce o quince años; pero mi historia de español en América resulta diferente por muchas razones, algo que mi hija Genoveva ha empezado a ordenar con mucha paciencia en forma de una biografía...

Mi nombre completo es Victorino Nóvoa Rodríguez, y nací el 25 de marzo de 1895 -hijo de Rafael y Genoveva-, en Cepedo de León, parroquia de Santa Eulalia, Tamallancos de Villamarín, Orense.

En aquel pueblo mi familia tenía unas fincas donde trabajaban como labradores, con una posición económica que les permitió dar estudios a los tres hijos: Arturo, Amadeo y yo. Creo que desde el día que nací a mí me destinaron a la carrera de sacerdote, lo que no me gustó mucho al principio, pero tuve que aceptar sin replicar pues era una costumbre muy arraigada en el campo español, sobre todo en Galicia, que uno de los hijos varones, por lo general el mayor, se dedicara a la Iglesia.



Don't take it
from me
Palmer
18-11-1900
J. J. [Signature]

FOT. STEREO
SAN FRANCISCO 133
CHRYSLER

Siempre me gustó mucho estudiar, sobre todo letras, al extremo que llegué a aprender siete idiomas, pero en el Orense de esa época imperaba la religión católica con fuertes imposiciones en toda la vida social, familiar, y hasta personal de sus habitantes, que me hicieron ir adaptando mis sueños a la realidad, de modo que por una parte cumplí lo decidido por mis padres, mis padrinos, por el medio en que nací, dedicándome a ser cura, mientras que por otro lado logré mi aspiración de licenciarme en Filosofía y Letras.

Recuerdo que primero estudié en un Monasterio de Orense, luego en un Seminario de Santiago de Compostela, y cuando me gradué volví a dar mi primera misa en la iglesia del pueblo, a cuya *Virgen del Perpetuo Socorro* le dediqué una imagen nueva en recuerdo al inicio de mi carrera eclesiástica en España.

Pero aquello duró poco, ya que un amigo de la familia paterna, Pérez Serantes, quien era uno de los sacerdotes españoles más conocidos en Cuba por aquella época, tuvo noticias de que yo ejercía de cura en Orense y me pidió que viniera a una de las plazas de las iglesias cubanas que entonces se cubrían básicamente con clérigos españoles. En enero de 1928 estoy poniéndome a sus órdenes y me asignan a una iglesia de la ciudad de Holguín, en la zona oriental de la Isla.

Qué decir de aquellos primeros tiempos en tierra cubana, cuando fui descubriendo un mundo nuevo en todos los sentidos, por la naturaleza, la gente, en fin, que me enamoré de la Isla, y especialmente de su mayor encanto, la mujer criolla, al extremo que un buen día colgué los hábitos y me fui a trabajar algo lejos de la iglesia para poder casarme con una cubana, Julia Josefina Piteira Rosell, hija del orensano José Benito Piteira Romero.

La intensidad de nuestra relación se aprecia en todas las cartas que le escribí desde que iniciamos un noviazgo secreto hasta que no pudimos ocultarlo por más tiempo. Esa es la parte del archivo familiar que nuestra hija llama “cartas de amor”, y que además de la correspondencia incluye otros documentos, fotografías, etc., por ejemplo, esta imagen tan elocuente donde aparezco muy serio, vestido con sotana, pero seguido de una nota de mi puño y letra: “Con todo el cariño para mi Pucha”.

Entre esos papeles puede leerse la primera carta que envié desde Cuba para que en Orense supieran de mí, tras aquel viaje infernal en que juré no cruzar más el Atlántico en toda mi vida si llegaba a salvo... y así lo cumplí.

Holguín, 29 de Enero de 1938.

Sr. Dn. Juan Estevez Sierra.-

Muy estimado y nunca olvidado amigo y compañero:-

Aún cuando lo supere enterado de mi situación por carta de nuestro simpático y común amigo Don Benjamín, no obstante, por motivos de consideración a su singular cordad y aprecio de su leal y buena amistad, me creo en el deber de dirigirla directamente esta misiva.

Partí a La Habana el 31 de Diciembre, o sea, después de once días de a bordo del vapor "Cristobal Colón" pasando una travesía muy mala, porque la tempestad ha sido muy fuerte como pocas, empezando ya a la salida de La Coruña, hasta tal punto que se marearon todos los pasajeros, aún aquellos que habían hecho muchos viajes y no se marearon en ninguno.

Por fin llegamos, aunque la esperanza casi se había perdido, sobre todo el sexto día, en que el temporal arreció de tal manera, que el Capitán tuvo necesidad de variar la ruta, retrasando con este motivo dos días. Si malo fue el viaje, peor fue la llegada, pues pude ser víctima de los mosquitos aquella noche, pues no me dejaron dormir nada. Con este motivo hice la madrugada mayor de mi vida, cuando al amanecer saí al balcón del hotel que cabe a mi habitación, y viendo luz y cosas dudaba si estaba en tierra o en el vapor, pues el ruido de él aún no se había perdido del todo, las pierns se levantaban y movían instintivamente, porque el tanto balanceo ya les había habituado al baile del Sr. Víctor.

Por fin me convencí en saliendo la aurora, la cual con un fulgor diamantino, hace concebir en mis ojos un aspecto muy brillante del extenso puerto de La Habana, impresión que ha desterrado de mi ánimo el temor y la duda de si estaba en el vapor o en el Colón, la brisa del mar vigorosa e impregnada en todo, también aparece al compás de la alegre aurora y penetrando en mis pulmones la siento como aliento de vida que me anima a emprender de nuevo el viaje a Camagüey, y en efecto tomé el tren que sale de La Habana a las ocho de la mañana y llega a Camagüey a las once de la noche, me presenté al Sr. Obispo y encontré en él un recibimiento cual yo podía desear, destinándose a los pocos días para la Ciudad de Holguín en donde me encuentro desde el

día 15. Me acostumbre muy bien porque es una ciudad muy bonita y grande, asciende a sesenta mil habitantes, y está situada en el punto más sano de la Isla, basta decirle que esto se siente aquí poco menos frío que allá.

La situación económica aquí está mala, a pesar de eso desde el día 15 hice 37 bautismos pagados a 3 y 5 pesos y 6 casamientos a 10 pesos y 23 partidas a tres pesos. Con esto quiero decirte amigo Sierra que me río del bugallo a ver si tiene por quien mandarle a decir que aquí voy muchas veces al teatro y al cine invitado por las mismas autoridades cuando no hay exhibición inmoral. El primer obsequio que me hicieron el Sr. Provisor y el Secretario fue llevarme al teatro.

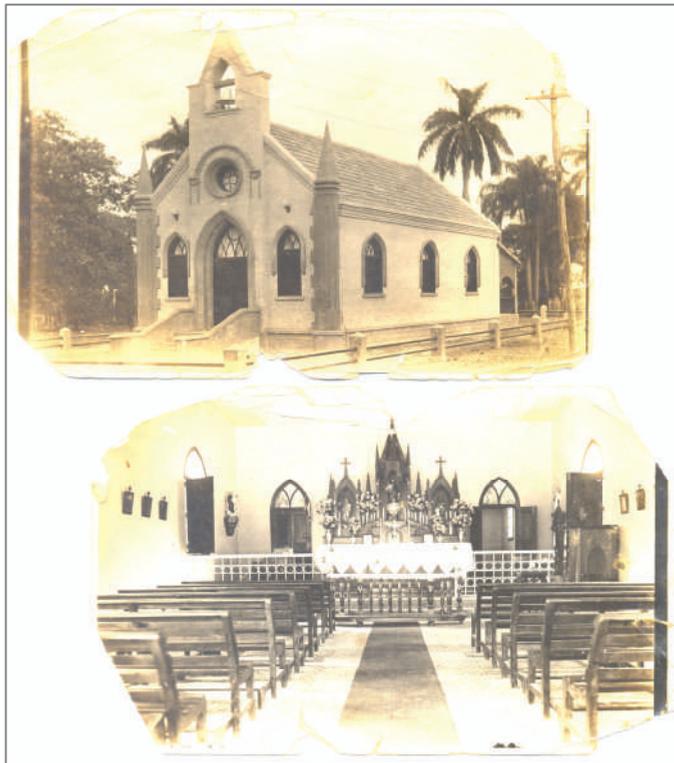
Sin más por ésta, mi amigo, un abrazo fuerte a Don Benjamín, otro a Nemesio y dígame que un día de estos le escribiré, muchos a Doña Ramona y todos los demás.

Y usted un saludo y un abrazo cordiales de su cap.

Victorino Nóvoa.

D. Santiago de Cuba - Holguín - Casa Parroquial.

PD/ Discúlpame las faltas de ortografía, pues aún estoy aprendiendo y la uso para su carta por la confianza.



Pero volviendo a Julia, creo que fue el padre Pérez Serantes quien tuvo la culpa de todo, ¡que caray!, si para aplacar mis enamoramientos entre las mozas de Holguín decidió trasladarme en 1930 para Abreus, un pueblo pequeño del sur, y en lugar de calmarme ocurrió todo lo contrario, cuando el primer domingo que fui a dar misa en el central azucarero *Constancia* quedé trastornado al ver entrar a la joven más hermosa del mundo.

Perdí el habla, con la mente en blanco, sin poder seguir a otra oración hasta verla sentarse entre el público que seguía aquella escena imprevista con más atención que la prestada al sermón de esa mañana. En cuanto pude indagué sobre aquella muchacha, y el monaguillo del lugar, Lugones, un negrito que luego se encariñó mucho con la niña nacida fruto de ese amor a primera vista, me explicó que se trataba de la hija de crianza de Baldomero Otero, el ingeniero del central que había enviado su auto a buscarme para dar la misa. Sin pensarlo dos veces le dije: llévame ahora mismo a su casa, para agradecer tanta amabilidad hacia este modesto servidor del Señor.

Enseguida que llegamos nos invitaron a almorzar, como era común que se hiciera en cualquier pueblo cubano a los clérigos del lugar, pero entonces ocurrió algo decisivo, crucial, cuando yo escucho a su padrastro decir: “Pucha, tócale alguna canción al padre, para que se entretenga mientras preparan la comida...” No sé cómo ocurrió, pero de pronto me vi sentado a su lado, acompañándola al piano, en uno de los momentos más felices de cuantos puedo recordar. De ahí surgió mi convicción de enamorarla y vencer cualquier obstáculo que fuera necesario hasta conquistarla.

Se dice fácil, pero las dificultades surgieron desde el primer día, comenzando por la madre de ella, quien se opuso totalmente. Imposible, le repetía sin cesar, olvídale para siempre. Resulta que yo era intocable, prohibido por las normas de la religión, la sociedad, y aún con todo en contra nuestra, al año de conocernos iniciamos un noviazgo oculto que parecía más sacado de una novela que de la realidad.

Poco después, entre 1932 y 1933, la familia de ella decide irse por un tiempo para La Habana, por motivos de negocios -decían-, pero con el verdadero propósito de alejarnos a ambos lo más posible. Algo que no lograron, pues cada vez que yo podía me iba a visitarles en su casa del reparto Santos Suárez, donde seguí cultivando esa amistad con fines serios, mientras esperaba que llegara el momento propicio, con mucha paciencia.



Doctor Juan J. Remes

Secretaría de Estado de la República de Cuba.

Haga constar:

Que Victorino Novoa y Rodríguez natural de Liro, Omeo, España de Cuarenta años de edad, de estado soltero hijo de Rafael y de Genoveva, por estar comprendido dentro de las disposiciones legales, luego de efectuar la correspondiente opción a la ciudadanía cubana en el Registro del estado civil, tiene derecho al goce de la misma.

Y a fin de que pueda hacer valer su calidad de ciudadano de la República de Cuba, y de conformidad con el Decreto-Ley número cincuenta y ocho, de fecha siete de Marzo de 1934, expedido a favor de Victorino Novoa y Rodríguez la presente

Carta de Naturalización, firmada de mi mano y autorizada con el sello de la Secretaría de Estado.

Dada en la ciudad de La Habana, el día ocho de Marzo de mil novecientos treinta y siete

Victorino Novoa
Firma del interesado.

Juan J. Remes
SECRETARIO DE ESTADO.

10 00
30315

Registrada al número 5749, folio 432, del Libro 18.
Extendida por Rafael Parada.
Expediente No. 5481, de 1936.
Registro Civil de Jaguaramas, folio No. 455, Tomo No. 1.

CONFORME:

J. José Escalante
JEFE DEL NEGOCIADO.



Creo que el destino también nos ayudó, pues cuando fui espaciando algo mis visitas a La Habana y comencé a pensar en dedicarme a la política como una alternativa de la iglesia, animado por los vecinos de Abreus que querían postularme en las elecciones de 1937 como aspirante a Alcalde del pueblo, resulta que tengo que tramitar la ciudadanía cubana en la Secretaría de Estado y casualmente quien me atiende allí es Julia, que trabajaba en esas oficinas. Desde aquel momento volvieron a incrementarse mis visitas a su casa para poder ver al amor que nunca di por imposible. En resumidas cuentas, al salir electo Alcalde de Abreus tuve que renunciar al sacerdocio por no ser compatibles ambas labores, pero con el fin de que no quedara obstáculo alguno para contraer matrimonio, que celebramos el día 10 de julio de 1941, tras una década que pareció un siglo, coronada con la felicidad del nacimiento de nuestra hija, Genoveva Nóvoa Piteira, el 29 de abril del año siguiente.

Ya siendo padre de familia me dedico cada vez más al comercio y decido no presentarme a la reelección como Alcalde; mientras llegué a comprar tres farmacias, ubicadas en los pueblos Abreus, Orquita y Cruces. Quizás tantos viajes de negocios por aquellas zonas me hicieron volver a caer en la trampa de otros amores, complicándome en relaciones con varias mujeres, al punto que mi esposa no aguantó más y nos separamos en el año 1945, entonces ella y la niña se van a vivir con su familia materna.

Tiempo después me vuelvo a casar, con una de aquellas noviecitas que yo tenía nada más y nada menos que a mis cincuenta años, edad en la que uno no sabe bien si todo acaba o comienza de nuevo, pero lo cierto es que de este matrimonio con Lina Pita tengo dos hijos, Aurora Elena y Victorino, quienes viven en Cienfuegos y siempre han tenido buenas relaciones con su hermana paterna, a quien seguí atendiendo en todo momento, preocupado por su formación y pagando sus estudios hasta que culminó el Bachillerato.

Ella sólo me ha dado satisfacciones, como cuando comenzó a trabajar de profesora, licenciándose primero en pedagogía y luego en periodismo, o cuando llegó a ser la sub-directora general del instituto preuniversitario del céntrico barrio habanero “El Vedado”, entre otras responsabilidades docentes, a lo largo de una carrera en la que ha sabido combinar su vocación profesional con una activa participación en los programas educativos emprendidos por la Revolución desde 1959, comenzando por su destacada labor en la Campaña Nacional de Alfabetización, por poner sólo un ejemplo.



Además, Genoveva se parece mucho a mí, por su forma de ser, por las ideas que tenemos, y desde niña preguntaba mucho sobre nuestro origen gallego, no sólo por simple curiosidad, sino como algo propio, sentido por dentro, como cuando la vi seguir la costumbre familiar de guardar luto de negro un año entero al morir en 1957 mi madre, en Orense, llamada igual que ella por cierto.

Allá nos quedan muchos familiares, de los cuales traje algún sobrín para acá, como Luis, hijo de mi hermano Amadeo, que también terminó casándose con una cubana muy bonita, prima de mi primera esposa.

Por eso, aunque yo nunca he vuelto a cruzar el charco ni para ir de visita unos días a España, puedo afirmar que desde Cuba me siento orensano, muy unido a mis raíces, cerca del alma gallega que se respira en esta Isla, entre su gente, sus ciudades, y su ambiente en general. Así que ya nunca podría irme de aquí.

¿Quién en este país no tiene un tío gallego, o de algún otro lugar de la madre patria? Parece un dicho popular, pero en el fondo encierra mucha verdad.

Aunque ya han muerto mis dos hermanos, Amadeo y Arturo, todavía en Galicia viven varios hijos de ellos, como mi ahijada Victorina y su hermano Pepe, con quienes nosotros nunca hemos roto los vínculos a pesar de tanta distancia.

En una de estas fotografías aparezco con Genoveva durante una visita que nos hizo a Cienfuegos cuando Vitico regresó de Angola, y en otra estoy junto a Elena, Victorino y Angelito, uno de mis cuatro nietos cubanos; los otros tres se llaman Judith, Víctor Manuel y Anisleidy.

A punto de cumplir 85 años -más de la mitad de ellos en este país-, me siento feliz, saludable y querido por todos, por eso a veces me pregunto ¿qué más puedo desear...?



TESTIMONIO DE LA HIJA DE VICTORINO: Genoveva Nóvoa Piteira.

Conocí España a fines del 2003, cinco años después de tener la ciudadanía española -obtenida como hija de padre nacido en ese país-, y entonces pude cumplir el sueño de papá, y mis propios deseos, de llegar hasta Galicia.

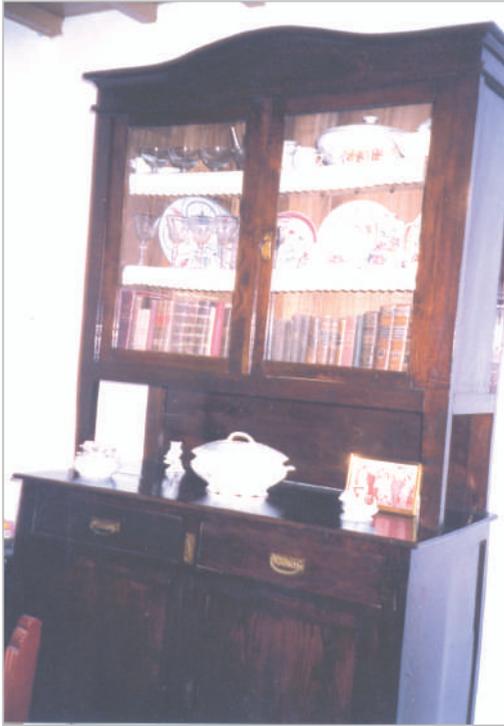
En todo momento estuve muy bien acogida por nuestros familiares, comenzando por los hijos y nietos de mi tío Amadeo, como mi primo Pepe, su hija Esther Nóvoa, y el esposo de ésta, Manuel Luis Rodríguez, quien también ha estado en Cuba, su hija Victoria, su esposo Arcadio, así como la esposa de Pepe, Edita, y a la mamá de ella, quien de pequeña conoció a papi y me narró muchas anécdotas sobre él, recordando cómo le enseñó a cantar un himno a la imagen del Perpetuo Socorro en la iglesia de Cepedo.

Gracias a ellos, como al resto de mis seres queridos en Orense encontré tantas cosas que papá me contaba de Villamarín, y aún más, pues mi abuelo materno también es orensano, de Partovia, en Carballino, donde pude ver a mis familiares, como Benito, el primo que yo conocí cuando visitó Cuba.

Regresé a La Habana fascinada, y con muchísimas fotografías, desde las que hice a las sepulturas de mis abuelos, hasta las que muestran la iglesia donde papá ofició su primera misa. También resulta que el hijo de Arturo, otro primo mío, ha convertido casi en museo una parte de la casa donde vivieron mi padre y mis tíos, conservando valiosos documentos y objetos que me hicieron revivir aquella época en que papá se hizo cura, estudió Letras, y se preparó para partir... Yo traje fotocopias de algunos de esos papeles y retratos para mi archivo familiar, aunque lamentablemente seguirá faltando el rostro de mi abuelo Rafael, quien nunca se dejó fotografiar.

Ahora voy a mostrarle una parte de este entrañable tesoro con que intento salvaguardar nuestra memoria familiar; quizás también sirva para ayudar a conocer y valorar aún más la historia escrita con su propia vida por tantos gallegos y gallegas en América. Así lo he dicho siempre en el *Centro Unión Orensana*, la sociedad de emigrantes y descendientes donde integro su Junta Directiva; siendo socia también de la *Artística Gallega* y activista en el municipio Boyeros del *Consejo de Residentes Españoles en Cuba*.

Lo cierto es que en todo ese ámbito los orensanos naturales junto a hijos, nietos y biznietos conformamos una especie de familia mayor, como parte viva de la colonia de origen español en Cuba. Para todos nosotros, se lo digo de corazón, emigrar no significa olvidar.





Remedios Alonso Arias



En Cuba a todos los que venimos de España nos llaman 'gallegos', pero yo sí soy nacida en Galicia realmente, el 2 de abril de 1919, en la aldea Xaguaza, del municipio orensano Barco de Valdeorras.

Nuestra vida era la de una familia labradora, y yo ayudaba a la par que mis seis hermanos en las tareas de la casa y del campo, hasta que nuestro padre regresó de Cuba. Entonces él compró un terreno en el propio Barco y nos mudamos a la ciudad, donde mejoramos bastante y de joven empecé a trabajar en un almacén, escogiendo nueces, castañas y jamones para exportar, por doce pesetas diarias, doce, fíjese usted.

La verdad es que yo me sentía bien, no me perdía una fiesta de los pueblos cercanos, adonde iba con amigas, amigos y mi novio; pero mamá no se cansaba de aconsejarme: "si te casas con un labrador vas a terminar siendo una esclava de la tierra". Y tanto me asustó, que durante una visita que nos hizo en el Barco mi hermana, la que vivía en Cuba, nuestra madre le habló para que yo me fuera a vivir con ella en La Habana.

Lo primero que dijo mi hermana es que yo tendría que empezar a trabajar como doméstica en una casa de ricos, y así fue, al otro día de desembarcar en La Habana del *Monte Alberti*, en 1951, estaba yo colocada.



Fue en casa de un matrimonio cubano con mucho dinero, en la Quinta avenida del reparto Miramar, primero de criada y luego de cocinera, con un salario básico de 60 pesos, que raro era el mes que no llegaba a 100 pesos, por otras tareas, arreglar ropas o suplir a algún personal.

A mí no me explotaban, digo yo, ellos siempre me trataron muy bien y me dieron mucha seguridad y estabilidad en ese empleo durante mis primeros años de emigrante, sobre todo teniendo en cuenta mi edad, que emigré con 32 años, cuando la mayoría llegaba aquí mucho más joven.

Bueno, en 1957 me casé con un gallego, Manuel Carballo, natural de Lugo, no por llevar la contraria a mamá -para quien cualquier cubano era mejor que todo gallego-, sino porque me enamoró con dulces, tal como le digo, pues por entonces él trabajaba en una de las dulcerías más famosas de La Habana, *La Antigua Chiquita*, y como el amor entra por la cocina....

Tras veinte años de matrimonio, nosotros hicimos un viaje de visita a España en 1980, por cuatro meses, y no puede imaginarse la sorpresa que llevé al poner los pies de nuevo en Galicia, en el Barco, con tantos cambios que yo no podía creerlo. Todo lo encontré desconocido, las casas, los coches, la propia gente, que ya no hablaba en gallego como antes, comparado con lo que yo traía en mente: atraso, pobreza, guerra, con tantos sufrimientos y carencias, cuando pasé hambre de verdad, sobre todo en los años treinta, una época que prefiero ni recordar.

Yo tengo muchas fotografías de allá, ordenadas por sobres: la primera de todas es ésta, donde los cinco hermanos menores con mamá, antes que nacieran los otros, de izquierda a derecha: el cubano, yo, el que emigró a Alemania, Amadeo y Elisa, la madre de la sobrina que vino en agosto de 1995 a Cuba. Luego están las del viaje que hicimos mi esposo y yo a España, que además de a Orense fuimos a La Coruña, y aquí aparecemos con mi sobrino Luis Alonso, quien trabaja de profesor en La Coruña, donde vive con su esposa e hijo.

Se las enseño para su libro, y para que cuando usted vaya por el Barco, la tierra de su abuela Eudosa, me avisa antes para escribirle a mi hermano, Amadeo, así como a mi sobrino Luis.

Yo siempre he seguido en contacto con la familia por cartas, y así estoy actualizada de nacimientos, bodas, defunciones y otros asuntos curiosos, como que querían tumbar un hórreo en ruinas pero no les dejaban por ser parte del patrimonio gallego...



Lo que no cambia allá es el frío, aunque ya todo es con calefacción, y el río Sil, cada vez con menos pescadores pero muy bonito, atravesando el Barco, con su malecón, y eso le da mucha vista a la ciudad, ahora más moderna, aunque me gusta repetir un dicho de mi época: “el Miño lleva la fama, pero el Sil lleva el agua...”

Luego de aquel viaje, han venido a visitarnos en Cuba algunos de los hijos de mis hermanos. Amadeo es el que sigue viviendo en Barco de Valdeorras, con su esposa y demás familiares, donde comparten un edificio de varios pisos, con ascensor y todo, cuya planta baja es una tienda de ropa de mi cuñada y en otras plantas tienen su casa ellos y algunos de sus hijos; incluso en una planta uno de los más jóvenes ha montado las oficinas de su gestoría jurídica.

Desde que enviudé, hace diez años, Amadeo quiere que vuelva a pasar un tiempo con ellos, pero no sé, a veces le digo que sí, otras le repito una y cien veces que no, sobre todo por el frío, que le tengo mucho miedo al invierno, después de tanto tiempo con el clima de esta isla, por eso ni mencionar volver para quedarme a vivir allá.

Por otra parte, aquí soy propietaria de este apartamento, suficiente para mi sola, además de tener muy buenas vecinas y estar ubicado en una zona céntrica, junto a la Estación de Ómnibus Nacionales, donde Manuel trabajó de chofer hasta que se jubiló. Yo cobro algo como viuda, y mi familia me ayuda desde España, a los setenta y siete años que más puedo pedir, salvo que mejoren un poco las cosas, este período especial ha sido muy duro para todos en Cuba, pero para los de más edad ni se diga.

Cambiando de tema, le diré que nunca he pertenecido a las sociedades de emigrantes españoles que existen en La Habana, de Galicia ni de ninguna otra región, aunque no tengo inconveniente en hacerme socia de la nueva *Unión Orensana* que usted dice. A estas alturas qué mejor que volver a compartir con otros naturales de Orense, y si es para celebrar un Magosto cuenten conmigo.

Bueno, ya le he dado bastante conversación, si quiere puede llevar esta revista *Carta de España* del año noventa para que vea la parte titulada *O Barco en fotos*, seguro que a usted le gustará.

Francisco López Piteira



Yo nací a las diez de la mañana del 16 de diciembre de 1905, en un lugar conocido por Dacón, parroquia de Maside, provincia Orense.

Mis padres también eran gallegos: Emilio López Vilelo y Luscinda Piteira Romero. A principios de siglo ellos vivieron un tiempo en Cuba, donde nacen mis hermanos Pilar, Purificación y José, pero luego retornaron para siempre a España, donde tuvieron al resto de sus hijos: Rosa, Julia, Caridad, Agustín, Inocencio, Benito y a mí. Fue allá, con sólo quince años, que yo me vi obligado a escoger entre cumplir el Servicio Militar en Melilla, cuando eran pocos los reclutas que regresaban con vida, o emigrar...

Pero no me decidí sólo por eso, siempre quise salir de la aldea, probar fortuna, ayudar a mi familia, y al final fue así, a base de mucho esfuerzo logré establecerme en La Habana, donde no sólo trabajé y creé una familia, sino también cumplí aquel propósito de ayudar a mis padres y hermanos en España. De esta larga historia compartida por nosotros entre ambos países he ido guardando todo: cartas, fotografías, certificados, comenzando por esta imagen de mis padres junto a varios de mis hermanos, entre otras fotos que van desde cuando empecé a cortar caña en el campo cubano, hasta el reencuentro de mi hijo Roberto con nuestra familia en Galicia.



En realidad, lo primero que hice en La Habana fue trabajar en casa de un tío paterno, al que llamaban Pote, quien a pesar de ser una persona pudiente me trató de forma muy dura desde el día que llegué a este país, obligándome después a entrar al Seminario San Carlos, cuando estaba de moda tener un cura en la familia. Pero antes de que fuera demasiado tarde me escapé de allí y no paré hasta Jatibonico, en la provincia de Camagüey, donde yo tenía conocimiento que habían vivido mis padres durante los años que pasaron en Cuba.

De momento fui a dar a la pequeña casa que ellos dejaron allí, y con el techo seguro empecé a ganarme la vida trabajando en las plantaciones de caña, en los trenes de carga, en lo que fuera, hasta que llegué a hacerme mecánico. Luego mis padres me dijeron que vendiera la casa y enseguida les envié el dinero percibido por ésta, consciente de los serios aprietos que estarían pasando tras volver a Galicia sin haber tenido suerte en América.

Recuerdo que antes de salir de España ellos me aconsejaron lo mejor que pudieron, para que no se repitiera el fracaso en la familia, y con la sabiduría que encierran los refranes mis padres me enseñaron muchas cosas básicas como la máxima de que: “a la tierra que fueres haz lo que vieres” y “el unto gallego le gusta a todo el mundo.”

Yo tenía que mejorar, dejé el campo y volví para La Habana, donde aprendí el oficio de chofer, un giro en que me fue muy bien, llegando a trabajar como chofer particular del Gran Maestro de Ajedrez Capablanca. Esa fue una etapa muy interesante, a inicios de los años treinta, después pude independizarme y comencé a trabajar como chofer de alquiler con mi primer carro propio, que entonces me parecía un cacharrito y ahora lo veo como un auto de lujo en estas fotografías, junto a familiares y amigos.

Familiares y amigos entre los que se mezclaban españoles y cubanos por igual, además había una realidad, y es que muchos de nosotros nos sentimos siempre parte de ambos países a la vez, yo mismo soy un ejemplo claro de esa verdad, y he sabido apreciar con igual valor todos estos documentos:

- Inscripción de Nacimiento en Galicia,
- Carta de Ciudadanía Cubana,
- Carné del Centro Gallego de La Habana
- Certificado de Nacionalidad Española,
- Fotografía Matrimonial en La Habana.



A.7.314.560

D. Antonio López Cárquez, Juez municipal
de Kaside, provincia de Orense (España)

Certifico: Que en el tomo treinta y cinco
de la Sección primera de este Registro civil, consta la inscripción
del finos siguiente:

Número 14 = Nombre y apellidos = Francisco López
Pikira = En Kaside, provincia de Orense a las diez del día doce de
Febrero de mil novecientos veintiseis; ante D. Antonio López Cárquez
Juez municipal, y D. Benigno Ramos Quiñ, Secretario, se pro-
ce a inscribir el nacimiento de un niño ocurrido a las diez
del día diecinueve de Diciembre de mil novecientos cinco
en la villa de Tacón; es hijo legítimo de Emilio López Pádelo
y de Lucinda Pikira Romero, labradores de cincuenta años de
edad, naturales y residentes en Tacón, parroquia de Omerande,
mito por línea paterna de Manuel y Camila; y por la mater-
na de Francisco y Pilar, naturales y vecinos, aquéllos de Ta-
cón; y éstos de Parbovia, municipio de Barballino, difun-
tos, y se le ponen los nombres de Francisco = Esta inscripción
se practica en el local del Registro civil en virtud de auto dic-
tado por el Sr. Juez de 1.ª Instancia de Barballino en espe-
diente instruido al efecto de fecha veintidós de Octubre último;
y la presenciam como testigos D. Inocencio López Puga, mayor
de edad, domiciliado en esta villa de Kaside y D. Fernando Al-
varez Ararijo, mayor de edad y domiciliado en esta villa de Ka-
side = Leída esta acta se selló con el de este Juzgado, y la firma
el Sr. Juez con los testigos, de que certifico = Antonio López = Ino-
cencio López = Fernando Álvarez = Benigno Quiñ

Que
que conste, expido la presente para también autoriza a
Secretario, que firmó y selló en Kaside a doce de Febrero
de mil novecientos veintiseis

CLASE CUARTA
REDUCIDA

N.º 16627





Consulado General de España en la Habana

CERTIFICADO DE NACIONALIDAD

EL CONSUL DE ESPAÑA

Certifico: Que en el registro de matrícula de súbditos españoles que existe en este Consulado hoy una partida señalada con el número 259162 que dice: Don Francisco López Pitura natural de Dacón provincia de Ormaiztegui de 22 años de edad, estado sol profesión Chapfler y residente en Sancti Spiritus 142

Y a fin de que el interesado pueda acreditar su nacionalidad, le expido el presente en

de 12 SET 1928 de 19

EL CONSUL GENERAL,

J. Linares



Derechos Artículo 67
1.º Imp. Tramo 30.92

EL INTERESADO,

Francisco López Pitura

Válido solamente por el año de la fecha

**ARTICULOS DEL REGLAMENTO QUE DEBERÁN TENER PRESENTE
LOS SUBDITOS ESPAÑOLES**

Art. 8.º—Los españoles domiciliados en el extranjero, deberán estar provistos de la correspondiente cédula de nacionalidad, sin cuyo requisito no podrán hacer valer sus derechos ni ser atendidos en la Legación o en los Consulados.

Art. 9.º—Deberán proveerse de la cédula de nacionalidad:

Art. 1.º—Todos los españoles domiciliados en el extranjero.

Art. 2.º—Los hijos e hijas mayores de catorce años que ejerzan cualquier industria, vivan o no en compañía de sus padres.

Art. 10.—Los Cónsules procurarán que los emigrantes que lleguen a países extranjeros y deseen conservar su nacionalidad, se provean inmediatamente del documento que le acredite, encomendando a los capitanes de buques les hagan saber esta disposición antes del desembarco.

Art. 11.—Los españoles domiciliados, que estando obligados a proveerse de la cédula de nacionalidad no lo hagan en el término señalado por el artículo 12, las reclamaciones que entablen sobre asuntos anteriores a su matriculación, serán desatendidos.

Los transeúntes, para contar con la protección de los Agentes del Gobierno español en países extranjeros y disfrutar los derechos y privilegios que les otorgan los tratados y leyes, es necesario que presenten su pasaporte o cédula de vecindad al Cónsul o Vicecónsul de España, dentro del octavo día de su llegada.

Art. 12.—Las cédulas de nacionalidad deberán renovarse anualmente abonando la suma que marca el arancel vigente.

NOTA.—Artículo 67 del Arancel vigente.—Los españoles que dejaren de inscribirse en el Registro de nacionalidad en el término fijado en el artículo 65 (dentro de los ocho días siguientes al de la llegada al país) pagarán una multa discrecional, a juicio del Cónsul, que no podrá exceder de 25 pesetas.



En medio de aquella estabilidad económica me casé, el día 16 de julio de 1934, con Carmen López Álvarez, natural de Saviñao, Lugo, cuando ella era una galleguita de quince años. Por cierto que Carmen había llegado a Cuba con sus padres a los cinco años de edad, y de entonces guardamos un documento muy curioso, la Cartera de Identidad emitida por el Consejo Superior de Emigración de España para la tramitación de ese viaje colectivo hacia la Isla en 1924.

Nosotros siempre vivimos en zonas céntricas de La Habana, como la calle San José, y luego la avenida Zanja, pero no sólo teníamos mis ingresos de chofer sino que ella también aportaba a casa con lo que ganaba trabajando lavando y planchando para la clientela de esas zonas.

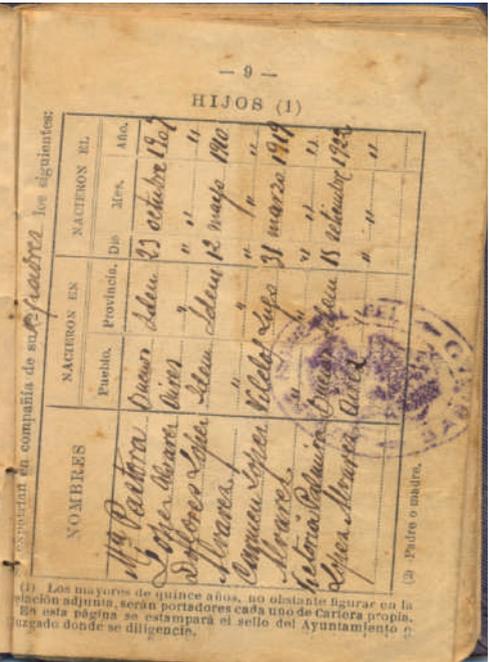
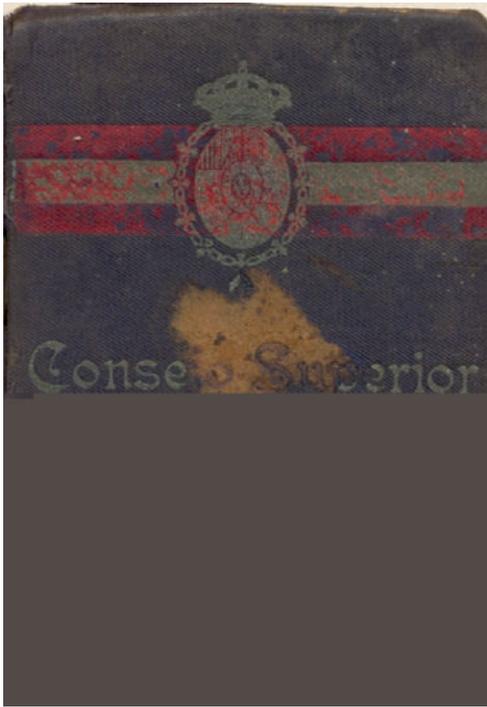
Así fuimos levantándonos nosotros mismos y criamos a nuestros dos hijos: Francisco y Roberto, nacidos en 1935 y 1947. Años después, en 1951, logramos comprar una casita en el Reparto Miraflores, cuando yo llevaba un tiempo como chofer de viajes interprovinciales en la Empresa de Ómnibus “*La Cubana*”, un trabajo en el que recorría la isla de occidente a oriente casi a diario, en la línea que hacía el trayecto Habana – Manzanillo.

Siempre trabajé muy duro, nada de deportes ni otras diversiones, salvo algunas ocasiones en que íbamos a las *Romerías Gallegas* que se celebraban en los *Jardines de La Tropical* y en *La Polar*, donde nos reuníamos muchos paisanos y amigos, en torno a la empanada y el vino gallego.

Yo fui uno de los socios fundadores de la *Sociedad Partido Judicial de Padrón*, donde era muy admirada la poetisa Rosalía de Castro, incluso los recibos de cobro de la cuota mensual llevaban grabado su rostro. Entre otras actividades en la colonia gallega, contribuí con mi peculio a la construcción del Panteón de dicha sociedad en el *Cementerio de Colón*, algo que hice con un sentimiento muy grande de unión a nuestra tierra de origen en Galicia.

Nunca he vuelto a España, lo que me quede en Cuba quiero pasarlo con la tranquilidad de que al morir me entierren en ese Panteón, aunque la familia cuenta con uno propio, pues sólo así sentiré que vuelvo a los orígenes.

No lo digo con tristeza, son cosas prácticas de la vida, donde el tiempo va pasando sin darnos cuenta... Así de pronto Carmen y yo nos sorprendimos con cincuenta años de matrimonio, celebrando nuestras bodas de oro, como se ve en estas otras fotografías tomadas en casa, donde nos visitó ese día especial nuestra sobrina Genoveva, también hija de orensano.



TESTIMONIO DEL HIJO DE FRANCISCO: Roberto López López

Papá siempre habla con mucho orgullo de sus hijos como hombres honestos y trabajadores, pero somos nosotros quienes nos sentimos doblemente orgullosos de él; en primer lugar por la formación que nos dio, y también por el prestigio que ha tenido de por vida en casa y en el trabajo, siendo una persona muy querida y respetada por todos sus familiares y compañeros.

Claro que como buen gallego también él coge sus berrinches, y lo mismo arremete contra todos los santos, que vuelve a subirlos al cielo implorando a Sebastopol, Santa Andrea y al mismísimo Dios, como si estuviera en la iglesia de su aldea natal, Partovia.

Pues hasta allá llegué yo, guiado por la dirección donde papá escribía a su hermano Benito. Sólo tuve que leérsela a un taxista cuando llegué a la estación de trenes de Orense, en 1986, y enseguida me llevó a un bar de Carballiño, donde estaba un primo mío, Pepe, quien me acompañó hasta casa de tío Benito. Recuerdo que al presentarnos él exclamó: ¡no puedo creer que seas el hijo de mi hermano Paco!

Fue algo muy entrañable, a medida que conversamos, conocí a otros familiares y recorrimos la aldea. De entonces son estas fotos con “la tribu”, como el propio Benito llama a las reuniones donde se mezclan varias generaciones: su hijo Emilio y su hija Mercedes, con los nietos frutos de éstos con María y Andrés, respectivamente, así como los sobrinos Agustín y José, sus esposas Hilda y Maritza, junto a los críos de todos ellos.

Ese día Benito recordó que él también fue emigrante con su esposa Consuelo en Argentina, donde tuvieron a sus dos hijos, pero luego todos regresaron a la tierra materna, donde aún viven rodeados del cariño familiar.

No se cómo expresarlo, pero yo he sentido que de alguna forma papá también estaba en ese mágico reencuentro en Galicia, prolongado al año siguiente por el viaje de Benito a La Habana.

Por otra parte, resulta que la hija de mi primer matrimonio, Ely, ha emprendido el retorno y es una cubana -nieta de gallegos- establecida en España. Allá vive con su esposo Wenceslao, y tienen un niño de dos años, llamado como el papá, a quien ya han llevado a la aldea del bisabuelo...

En los próximos días yo iré a conocerlo en Madrid, y entonces le diré que aunque el gallego Piteira nunca regresó a la madre patria, con este retoño su semilla ha vuelto a germinar allá.





Concepción Vázquez Vázquez



Yo me llamo Concepción Vázquez Vázquez, y estoy a su disposición para lo que desee preguntar.

La fecha de mi nacimiento es el 27 de marzo de 1919, en Fitoiro, ayuntamiento Chandrexa, que queda justo entre Trives y Castro Caldelas. A La Habana llegué en 1928, aunque ahora no recuerdo el día exacto, pues yo sólo tenía ocho años cuando mamá me fue a buscar desde Cuba.

Hasta entonces me habían criado mis abuelos en la aldea, con lo poco que tenían y alguna ayuda que les mandaban de aquí, bastante poco, pero algo es algo siempre. Allá fui a la escuela, sí, porque cuando vine ya sabía leer y escribir, aunque también yo ayudaba en las faenas del campo a cada rato.

En Cuba empecé muy jovencita a trabajar en el servicio doméstico, usted sabe cómo era eso, probando con varias familias hasta que llegué a trabajar en casa del director de la compañía *Nestlé* en La Habana, y cuando ellos tuvieron un hijo yo pasé a atenderlo directamente. Eran personas muy buenas, que me ayudaron a colocar a mi hermana en esa empresa, donde ella conoció a un directivo comercial, con quien se casó y tuvieron cinco hijos, los primeros cuatro aquí y el quinto en Suiza, pues se habían ido a vivir allá tras la nacionalización de las dependencias de esa empresa en Cuba.



En julio de 1944 me casé José Pereira, natural de Lugo, Chantada. Su primer trabajo fue de gastronómico en el *Club Americano*, el del Paseo del Prado, donde cogió mucha experiencia, aprendió inglés, y pasó a trabajar al hotel *Riviera* desde su inauguración.

Al año siguiente nosotros tuvimos una hija, porque éramos de la idea de que si a uno podíamos darle, sólo uno debíamos tener, pensando en que pudiera llegar a ser algo más que nosotros. Su nombre es Carmen Pereira Vázquez, y nos dio la alegría de ser muy buena en los estudios, dedicándose a la investigación científica con resultados destacados desde que se licenció en Biología en la Universidad de La Habana -donde fue compañera de clases de María Fernanda, hija de Fernando Ortiz, a quienes visitamos varias veces en su casa, muy cerca de la Facultad de Biología-. Luego Carmen fue a hacer el doctorado en Biología a la Universidad de Budapest, donde defendió su candidatura con la máxima calificación, aunque tuvo que ser en inglés.

Por otra parte, ella se casó y la familia siguió creciendo con el nacimiento de nuestros nietos, llamados Frank, Alexander y Roy, quienes se han hecho hombres más rápido de la cuenta, fíjese que ya tengo un biznieto y una biznieta.

La verdad es que son muy buenos, y siempre alguno de ellos me acompaña a las actividades de la *Unión Trivesa* y de la *Unión Orensana*, las dos sociedades gallegas en que estoy inscrita; por cierto que mi madre, Lorenza, era muy amiga de la madre de Carmen, actual presidenta de la *Unión Trivesa*, en cuyo Panteón se encuentran no sólo mamá y mi padrastro, sino también mi esposo, fallecido hace seis años.

Aunque yo nunca he vuelto a Galicia, él sí pudo ir dos veces en los años ochenta a ver a su familia en España, y llegó hasta mi casa en Fitorio, donde vio a mi tío, así como a otros familiares y conocidos de la aldea, que en su mayoría somos parientes.

Había que oír sus cuentos, impresionado por cuánto fueron mejorado los pueblos allá, con carreteras y todo. Decía que la casa de mi familia estaba pintada, como nueva, y me trajo fotografías para que yo pudiera ver algo de allá.

Aquí tengo algunas de esas fotos en Galicia, junto a otras de Cuba. Dicen que no se debe vivir de recuerdos, pero yo pienso que sí, que los recuerdos hay que mantenerlos vivos por encima de todo, comenzando por lo seres que más queremos y no podemos tener a nuestro lado siempre.



De otras cosas no quiero ni acordarme, como aquellos rituales en el campo gallego, donde todo era muy religioso, demasiado, incluso en las fiestas del pueblo el cura pasaba para que le fueran besando la mano. Otro personaje era el alcalde, Demetrio, como si fuera el dueño de aquella aldea de unas seis o siete casas en la montaña.

Los de ahora no los conozco, que yo sepa ninguno del ayuntamiento ha venido por la *Unión Trivesa* o el *Centro Gallego de La Habana*, aunque si hubo una visita muy importante, cuando vino Fraga y se dio aquella gran romería en los Jardines de *La Tropical*.

Fue algo muy bueno para los emigrantes aquí, donde se había ido dejando de celebrar esas actividades, como las que hacíamos en los buenos tiempos, con vino y empanadas gallegas. Hablando de empanadas ahora recuerdo la que preparamos mi esposo y yo una vez como si estuviéramos en Galicia, con chorizo, carne de puerco, jamón, y la mandamos a hornear a la panadería del barrio, mejor no le sigo contando aquello, mis nietos se encantaron.

Luego la *Unión Orensana* ha retomado la fiesta de *El Magosto*, y puedo decirle que fui desde la primera vez que la hicieron, en noviembre de 1995, cuando Docampo era el presidente -una buena persona que yo veía muy ocupado para que todo quedara bien-, hasta la que celebraron el mes pasado en *La Tropical*, donde me emocionó mucho escuchar de nuevo la gaita, compartiendo entre otros gallegos y sus descendientes; como mi nieto más pequeño, Roy, quien me acompañó junto con su esposa y su hijo, además del que viene en camino, pues ella está embarazada, como pudiste ver ese día, que lo pasé de maravillas.

Yo quiero mucho a Cuba, donde me hice grande y he tenido todo lo que aspiraba de joven: trabajo, familia... pero Galicia es algo que siempre llevo por dentro.

Imagínese usted, en los ochenta años que han pasado desde que emigré nunca he vuelto a ver mi pueblo en Orense.

José Yañez Rodríguez

Domingo Yañez Rodríguez



Mi hermano Domingo y yo nacimos en Villar de Ciervos, una aldea cercana a Villar de Vós, municipio Verín, Orense.

No miento al decirle que ése era uno de los pueblos más atrasados del mundo, donde no había electricidad incluso en 1945, cuando yo emigré a Cuba, nueve años después que mi hermano, quien vivía aquí desde 1936. El resto de la familia quedó en Galicia para siempre: nuestras hermanas, Emilia y Josefa, así como mamá, llamada Artemia, y nuestro padre, José, quien luego se separó de ella y tuvo cuatro hijos con su segunda mujer.

Yo llegué a La Habana con doce años, pues nací el 11 de enero de 1933. ¿A qué se dedicaba la familia? Imagínese, aquí tengo un retrato de mis abuelos maternos, campesinos, dedicados a la tierra por completo, al cultivo de patatas, verduras y trigo.

Realmente fueron ellos quienes me criaron de pequeño, cuando mi padre se fue. Aquí aparecen sentados, frente a su casa de piedras, junto a mi madre, de pie, en el centro de sus tres hermanos menores. Además ese abuelo cogió mucho apego conmigo por causa de una enfermedad que tuve de pequeño y me dejó la secuela de un brazo algo limitado, y él no paró de llevarme a todos los médicos que pudo en todo Orense.



22

Muy Ilustre Centro Callejero de la Habana
 CIRCULO DE NUMERO



FILIACION DEL SOCI

Nombre *Domingo Gomez Rodriguez*
 Edad *13* Profesion _____
 Estado _____
 Natural de *San Juan de los Rios*
 Urbana de *Camaguey*
 País *de Cuba* Inscrito en *Comoro* el *1960*
 Habana, *10* de *Agosto* de *1960*
 El Secretario *[Signature]*

Número de Inscripción *[Handwritten]*
 Firma del Socio *[Handwritten]*

NOTA. Solo con el presente Cursus de Identificación y el cual se hace en un momento de inscripción en el presente. (Habana: Capital de la Habana de las Sociedades.)

IMP. DEL MONTE, HABANA

15

Muy Ilustre Centro Callejero de la Habana
 FILIACION DEL SOCIO



Nombre *Lore Yanez Radici*
 Edad *11* Profesion _____
 Natural de *Villavieja*
 Urbana de *Orense*
 País *Espana* Ingresando en *Mayo* de *1960*
 Habana, *10* de *Mayo* de *1960*
 El Secretario *[Signature]*

Número de Inscripción *[Handwritten]*
 Firma del Socio *[Handwritten]*

NOTA. Solo con el presente Cursus de Identificación y el cual se hace en un momento de inscripción en el presente. (Habana: Capital de la Habana de las Sociedades.)

IMP. DEL MONTE, HABANA

Cuando los especialistas le convencieron de que botaba todo el dinero invertido en ese esfuerzo, a mi abuelo se le ocurrió la idea de enviarme con mis tíos a Cuba, donde antes había vivido un tiempo su padre, para que yo pudiera estudiar y dedicarme a otro trabajo que no fuera campesino. Él no paró hasta que arregló todo, buscó un maestro que me enseñara a leer algo y a poner mi nombre, hasta que me acompañó a Vigo y me dejó al cuidado del capitán del barco *Marques de Comillas*.

Así era mi abuelo Casimiro, un hombre fuerte, de cuerpo y de carácter, aunque al demorarnos en zarpar me pareció que estaba algo cabizbajo en el muelle, y antes que uno de los dos viera llorar al otro yo me separaba de la baranda, echándome hacia atrás. Al rato volvía a buscarlo entre la gente que decía adiós con las manos, y él seguía allí, hasta que el barco se fue alejando mar afuera...

En La Habana mi tío Antonio me sacó de tiscornia, luego fuimos para Ciego de Ávila, donde estaba mi hermano, a quien prácticamente conocí entonces, pues había venido para Cuba desde 1936, cuando yo tenía tres años nada más, y él sólo ocho años de edad. Por eso yo digo que si algún gallego ayudó a su familia en Galicia, esos fueron mis tíos, primero enviando dinero y productos para sus padres y hermanos, luego al acogernos a nosotros en Cuba, donde enseguida nos inscribieron en el *Centro Gallego*, con derecho a su Quinta de Salud.

Aquí tengo los carnés que nos identificaban como socios de esa gran institución, junto a una fotografía de mi madre con mis hermanas en Galicia, donde aún viven ellas dos -Emilia en Verín, y Josefa en la capital de Orense-, mientras que mi hermano Domingo sigue viviendo en Ciego de Ávila, donde al llegar en 1936 empezó a trabajar en la ferretería de nuestros tíos, y al cabo del tiempo se casó con una catalana, llamada Alicia Monné.

Luego yo pasé a estudiar en Cienfuegos, con los *Hermanos Maristas*, y en el año 1953 vine a trabajar en La Habana, con una empresa importadora de cristalería al por mayor, hasta que triunfó la Revolución, se fueron centralizando las importaciones, y desde 1959 pasé a trabajar en comercio exterior, en el área económica, hasta que me jubilé en 1993.

Entre los documentos que conservan Domingo y Alicia se encuentra esta constancia de la fianza depositada en garantía de la entrada de mi hermano a Cuba, quien llegó al puerto de La Habana a bordo del vapor *Iberia*.

As. Gral. e
Inmigración. ec/jr.



REPUBLICA DE CUBA
SECRETARIA DE HACIENDA

DIRECCION GENERAL DEL SERVICIO CENTRAL
PENSIONES Y JUBILACIONES

SECCION DEL Servicio Central.

REGISTRO AL N.º 3547/39.
SECRETARIA DE HACIENDA
SECCION DEL SERVICIO CENTRAL
28 JULIO 1940
VISTO DE ASUNTOS GRALES 7020
SALIDA

Habana, julio 23, de 1940.

Sr. Antonio Rodríguez Lorenzo.
Independencia #79,
CIEGO DE AVILA.-

Señor :-

23043

El señor Subsecretario, P.A. del señor Secretario, por resolución de fecha 8 del actual mes, en relación con lo solicitado por usted y de acuerdo con lo que determina el Art. VI del Decreto #1021 de 23 de marzo de 1937, ha dispuesto le sea devuelta, previa su debida identificación la fianza de SESENTA PESOS M.N. EN EFECTIVO, que se encuentra depositada en la Zona Fiscal de Oriente de la Habana a nombre de DOMINGO YANEZ RODRIGUEZ, la cual le fué exigida por el Departamento de Inmigración como garantía de su entrada y estancia en esta República a su llegada a este Puerto el día 15 de marzo de 1936, a bordo del vapor "IBERIA".-

Le usted atentamente,



Pedro León Otaño.
DIRECTOR GENERAL DEL SERVICIO
CENTRAL, PENSIONES Y JUBILACIONES.





A los cincuenta años de haber emigrado volví a Galicia de visita, en 1995, pagando el pasaje en pesos cubanos. Después mi esposa, Felisa Arenal, y yo hemos ido a España gracias a los viajes del IMSERSO, en los años 2000, 2003 y 2007, regresando cada vez más sorprendidos de los avances que vemos, sobre todo en Orense, campo adentro, donde ahora hay tantas comodidades, incluyendo chalets con piscina y todo en medio de las aldeas, que antes eran lugares tan atrasados.

De allá son estas fotografías: en la primera estoy con Indalecio, mi tío paterno, y su señora Obdulia; en la siguiente estamos la esposa de mi hermano, Felisa y yo; y en la última aparezco con mi hermana Josefa, su esposo Plácido y el hijo de ellos, Pepito.

Ninguno de esos familiares ha venido de visita a Cuba, quizás porque algunos de ellos estuvieron trabajando mucho tiempo en Alemania, o como yo he podido ir hasta allá, todo eso ha influido.

Nosotros somos socios de la *Unión Orensana*, donde asistimos a las actividades que nos invitan cada año. Lo único malo es que esta sociedad no tiene Panteón, pero lo hemos resuelto haciéndonos socios de *El Ferrol*, que preside Regueiro, una persona muy dedicada a la colonia gallega en Cuba que siempre nos recibe de forma muy atenta y amistosa en el *Centro Gallego*.

Debo añadir que Felisa y yo tenemos un hijo llamado José Carlos, quien lleva trabajando en España desde el 2004, pero ha podido venir cada año a vernos a nosotros, a su esposa y su hija, que también es ciudadana española. Mis otros dos nietos son por parte de una hija de mi anterior matrimonio.

Yo creo que José Carlos ya va pasando la etapa más dura, cuando uno se ve en otro país, lejos de los familiares más directos, cómo me sucedió a mí, pero a medida que fue pasando el tiempo decidí echar raíces aquí para siempre.

Dolores Gallego Rodríguez



Mi nombre es Dolores Gallego Rodríguez y nací el 8 de agosto de 1928, en Pradocabalos, un pueblecito de Viana del Bolo, provincia Orense.

Nosotros éramos tres hermanos, siendo yo la mayor, pero los dos varones murieron. En casa nos dedicamos siempre al campo, cultivando de todo: trigo, centeno, maíz, patatas, cebollas, ajos, pimientos, así como criando ovejas, chivos, aunque nunca tuvimos vacas, ni bueyes. Recuerdo que arábamos con un caballo y sólo cuando era mucho el trabajo algún vecino prestaba a nuestro padre una pareja de bueyes.

A la escuela fui los primeros grados, en realidad a mi me iba mejor con los números que con las letras, pero no llegué más que a un quinto grado, como sucedía a la mayoría de los niños en aquellos pueblos, donde a medida que íbamos creciendo ayudábamos cada vez más en la casa y en el campo, hasta dejar definitivamente la escuela.

Algo que tengo muy grabado en la mente es cuando yo tenía que acompañar al rebaño a pastar y en medio del monte se aparecía un lobo.

¿Usted nunca ha visto uno así, de sorpresa? La impresión es tan fuerte que de momento se pierde el habla; un lobo te mira fijo y no puedes ni gritar. Después uno reacciona y con varios gritos ahuyenta al lobo, para que



no se coma los animales, y si va con perro, éste corre al lobo hasta alejarlo; nunca olvido aquella sensación, de un miedo distinto a cualquier otro que haya sentido.

Acostumbrada a esa vida, resulta que un tío materno, Edesio, quien desde los dieciséis años vivía en Santiago de Cuba, en 1951 fue de visita a la aldea, donde hablando con mis padres surgió la idea de que yo viniera un tiempo con mis primos y tíos a conocer la Isla.

En Santiago de Cuba cumplí los 24 años de edad, en 1952, y a medida que pasaba el tiempo mi regreso se iba posponiendo, pero siempre les escribía a mis padres y abuelos, manteniendo la intención de que iba a regresar algún día.

Mientras, empecé a trabajar de doméstica, pues tenía que ganar algo para mi y para mandarle a ellos, como hacían todos los emigrantes, no sólo de Galicia sino de todas las regiones. Así estuve de criada en casa de los Sardinias, en Maffo, hasta el año 1959, cuando volví a Santiago de Cuba.

En 1961 empecé a venir a La Habana acompañando a una prima que se atendía en el hospital ortopédico, pero en uno de esos viajes no regresé con ella a Santiago, para poder terminar un curso de corte y costura que yo estaba recibiendo aquí, y desde entonces me quedé a vivir en la capital.

Aquí me casé con un cubano hijo de gallego, Miguel -quien falleció en 1994-, pero para terminar de hablar de mi vida laboral, añadiré que fui fundadora del *Instituto Nacional de Deportes y Recreación*, donde trabajé durante veinticinco años, comenzando por hacer tareas de atención a los estudiantes becarios de esa institución, en los albergues, la piscina, y el comedor, hasta que pasé a telefonista, puesto en el que me jubilé en 1984.

Algo curioso que puedo contar es que al morir mi padre en Galicia empecé las gestiones para que mi madre cumpliera el sueño de venir a vivir con nosotros en Cuba. No fue nada fácil, imagínese, en medio de los años setenta y yo haciendo los papeles para que una gallega mayor de edad fuera a emigrar a Cuba. Cada vez que iba a una oficina nadie acababa por resolver los documentos, ni el pasaje, nada.

Por fin el 8 de abril de 1975 llegó mamá al aeropuerto de La Habana, y casi no le dejan entrar ese día por no traer el pasaje de regreso. La pobre, si ella quería pasar con los chorizos, manzanas y nueces que nos traía desde Pradocabalos.

En esta fotografía estamos los tres juntos, ahora sólo quedo yo viva...



Allá en el pueblo donde nací me queda un primo, Juanito, y otros familiares, a quienes he podido visitar varias veces: en el año 1977 junto a mi madre, en 1980 junto a ella y mi esposo, así como en 1984, 1989, 1996, 1997, 2000 y 2004 junto a mi esposo. De cada uno de esos viajes traje muchas fotos, de las que podrá usted escoger las que quiera para el libro.

También muchos recuerdos, como los de las fiestas que se hacen por todos esos pueblecitos. Antes más que ahora, por ejemplo, el 23 de febrero era fiesta por Santa Marta, patrona del pueblo Pradocabalos, pero ese mes hay tanto frío y nieve que la han unido con otras fiestas en el verano, como las de la Virgen María, y la de San Roque, el 16 de agosto de cada año.

Además están los carnavales, con algo que no puedo evitar mencionar, como algo típico que sólo he visto en Viana: la fiesta de la androlla, que toma su nombre de una especie de embutido chico hecho con unas masitas de las costillas de cerdo que se adoban y curan dejándole los huesitos y todo, para luego embutirlas en la tripa gorda del cerdo hasta que está para comer. Delicioso, pero hay que probarlo, resulta muy difícil describirlo, como sucede con otras comidas y cosas típicas de Viana y muchas otras zonas del campo español en general.

Claro que no sólo retengo las fiestas, pues como se aprecia aquí mismo, nuestra casa está llena de objetos y recuerdos tanto de Viana como de Santiago de Compostela, y Galicia toda, como puede ver.

En verdad, nuestra tierra es muy bella, donde creo que han sabido combinar el crecimiento de las ciudades, como la propia Viana del Bolo, con la conservación de los pequeños pueblos de campo, medio despoblados hoy en día. Mientras me he mantenido asociada a la *Unión Orensana* desde su creación hasta la actualidad, aunque he estado algunas temporadas fuera de La Habana, en Maffo, donde tengo familiares, y algunos de mis primos son orensanos, como José Enrique y José Sánchez Fernández; con ellos fui a recuperarme en los últimos meses de mi operación de cataratas.

Hace poco hablé por teléfono con Paquita, mi prima en Galicia, y me dio noticias de ellos. Quizás haya una próxima visita a La Habana de mi primo Juanito, y luego algún viaje mío a España, no sé si para el próximo año como parte de los programas del IMSERSO que se organizan por la Oficina Laboral de la Embajada de España. Pero le aseguro que nunca me canso de volver, yo siempre estoy lista para ir de nuevo hasta Pradocabalos.

Eudisia Prada Álvarez

Luis Lauredo Blanco



Mi nombre es Eudosia Prada Álvarez, hija de Joaquín Prada Prada y Gumersinda Álvarez Real, gallegos de pura cepa los tres, pues nacimos en Alixo, un pueblito orensano del ayuntamiento Barco de Valdeorras.

Lo curioso es que mis padres se habían establecido en Cuba antes de yo nacer, pero al emprender uno de sus viajes a España mi madre no sabía que estaba embarazada y durante su estancia en Galicia me da a luz, el primer día de mayo de 1901, siendo bautizada cinco días después en la parroquia de San Martín de Alixo.

Entonces sucedió que una epidemia les impedía abordar el barco de regreso a Cuba con un bebé de tan corta edad, mientras que en la Isla habían dejado a sus hijos menores y al negocio familiar, teniendo que tomar la decisión de dejarme en Galicia, bajo la custodia de mi abuela materna, Joaquina Real, y de mi madrina, quien acababa de perder una criatura al momento de nacer, y pudo amamantarme los primeros meses, además de pasar a ocuparse totalmente de mí tras morir esa abuela.

Aunque yo recuerdo poco de mis primeros años, aún conservo algunas vivencias de mi niñez en aquella aldea gallega, donde crecí rodeada de naturaleza pura y gentes muy sencillas, dedicadas al campo.

"amarcada"



Esp. 1221

No. de Inscripción 9573
FIRMA DEL SOCIO

Nota: Solo con el presente carnet de identificación y el recibo del mes en curso, podrá el asociado citar sus derechos.
Reglamento: Cap. III Art. 10 de los asociados.

Atro Gallego de Sigo. de Cuba

Nombre Eudisia Prada de Lamedo
 Edad 39 Profesión su casa Estado casada
 Natural de B de Valdecon
 Procu. de Orens
 País España Ingresado en Marzo de 1941
 Sigo. de Cuba 21 de Abril de 1941

[Signature]
PRESIDENTE



SOCIOS
REFUGIO 163
FIRMA DEL INTERESADO
[Signature]

Este carnet no tiene valor alguno si no se acompaña el recibo del mes en curso.

ORIENTE

EL SOL DE AMERICA
SOCIEDAD CIVIL DE SERVICIOS
CARNET No. 15344

SOCIO No. 15344
TITULO DE SOCIO
a favor de Luis Lavredo Blanco.

natural de ESPAÑA
edad 49 años estado Casado
Habana, 17 de Abril de 1941

[Signature]
PRESIDENTE
DIRECTOR GRAL.

Ocho años después fue que mis padres pudieron volver a España para traerme a vivir con ellos en Cuba. Ahora no recuerdo todos los detalles de ese encuentro, pero si tengo claro que mi primera reacción obedeció a sentirlos extraños, como si nunca me hubieran hablado de que existieran Gumersinda y Joaquín.

Cuentan que lloré mucho, que mi madre tenía un carácter fuerte y no entendía que yo pareciera rechazarla, mientras que mi padre se portó más cariñoso, cómo si imaginara lo que debía estar pasando por mi cabecita de niña. Finalmente me llevaron en el barco con ellos para Santiago de Cuba, donde conocí a mis otros hermanos, que llegamos a ser ocho en total: Joaquín, Domingo, Ricardo, Adón, Ángel, Pilar, Alicia y yo.

Vivíamos en la provincia de Oriente, por una zona de minas de hierro y manganeso, donde mis padres tenían varias fondas de comida con mucha clientela, en las minas de Daiquirí, Ocaña y Firmesa. Allí comencé a ir a la escuela por primera vez en mi vida, algo que me gustó mucho, sobre todo por aprender a leer y a escribir, así como a hacer cuentas de suma, resta, multiplicación y división. Desde entonces me gustó mucho leer, y aún hoy mi lectura preferida es “El Conde de Montecristo”, de Alejandro Dumas.

Por otra parte, la mayor preparación que nos daban a las niñas en aquella época era para desempeñar los quehaceres hogareños: cocinar, lavar, planchar, coser, bordar, así como encontrar un hombre que se casara con una, y a parir se ha dicho.

Yo me enamoré una sola vez, precisamente de un orensano, quien fue mi compañero inseparable durante medio siglo, desde que nos hicimos novios, en 1919, hasta que falleció en el año 1971. ¿Su nombre? Luis Laredo Blanco, nacido el 19 de septiembre de 1890 en la zona de Paredes, Serantes, perteneciente al ayuntamiento de Leiro.

Sus padres también eran de allí, Manuel Laredo Simón y Rosa Blanco García, donde se dedicaban al cultivo de la uva, junto a los hijos que fueron naciendo hasta sumar seis hermanos, incluyéndolo a él: Luis, Rogelio, José, Ramón, Carmen y Cira.

Entonces la situación de España era de gran crisis, entre el campo atrasado y las guerras coloniales, por lo que los cuatro hermanos varones terminan emigrando a Cuba, en torno al año 1912. Sólo Ramón regresó a Orense posteriormente, tras probar suerte hasta en los Estados Unidos, pero no se adaptaba a vivir lejos de Galicia.



Durante los 52 años que estuvimos juntos yo siempre llamé a Luis por su primer apellido, Lauredo, y él me decía cariñosamente “vieja”, salvo cuando estaba disgustado y tronaba con su fuerte gallego: “Udoxia!”

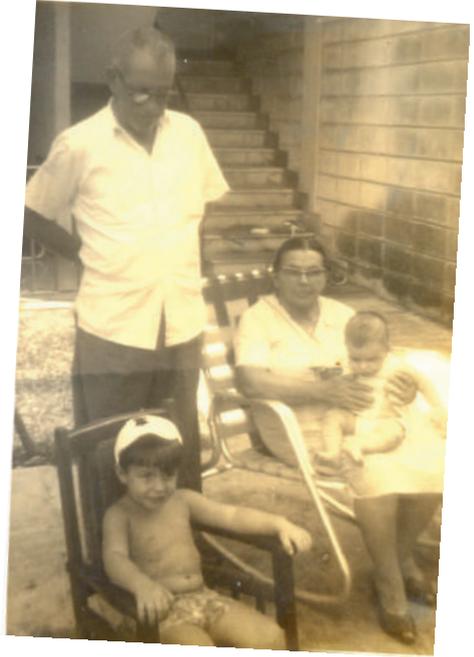
Por mucho tiempo se dedicó al arrastre de materiales de construcción, un trabajo que implicaba recorrer los campos por caminos montañosos, cada vez más lejos, para comprar árboles maderables que luego llevaba en mulos al aserrío. Lauredo me contaba que por Baracoa quedaban indios que él mismo vio por esa zona viviendo como vinieron al mundo.

Luego trabajó en la construcción de la carretera central de Cuba, como contratista de materiales, llegando a tener varios camiones y un automóvil marca Packard, entre otras propiedades; pero sobre todo acumuló un gran prestigio personal y laboral, con un negocio reconocido por la calidad de los materiales que servía a los clientes. El secreto radicaba en su constancia, siempre dedicado a trabajar con seriedad, y también a su sentido del ahorro: “hay que cuidar los centavos, porque los pesos se cuidan solos”, solía decir.

Nosotros nos casamos en 1920, y el 8 de septiembre de ese año nació nuestro primer crío, coincidiendo con el día en que se celebra la aparición de la Virgen de la Caridad del Cobre, y aunque yo soy muy devota de esa virgencita no pude ponerle su nombre a la niña, porque Lauredo decidió que se llamara Rosa, en recuerdo a su madre orensana. En aquellos tiempos el marido era el ordena y mando en cada familia, ahora no, gracias a Dios, cuando ha llegado la liberación para la mujer, que ya puede estudiar y trabajar a la par del hombre.

Nuestro primer hogar estaba en el reparto Sorribes, de Santiago de Cuba, donde vivimos mientras la familia y el negocio fueron prosperando, de modo que a medida que la situación económica lo permitió Lauredo no sólo fue sustituyendo los mulos por camiones, sino que también construyó esta casa, en el reparto Sueño, donde hemos vivido desde entonces. Es muy amplia y cómoda, con su largo portal, cinco dormitorios y un gran patio; cuando nos mudamos le dije complacida: de aquí al cielo.

En total tuvimos diez hijos: Rosa en 1920, Carmen en 1922, Luis en 1924, Olga María en 1926, René Gilberto en 1928, Antonio en 1930, Carmela en 1932, Orlando en 1934, Omar en 1936, y Jorge Eusebio en 1940. Todos han crecido y se han hecho hombres y mujeres más rápido de lo que pudimos darnos cuenta, excepto la pequeña Carmen, que con sólo 9 años falleció a causa de una fuerte infección de un grano en el pecho.



Todavía no se había descubierto la penicilina, y a pesar de estar siendo atendida por un buen médico, quien le recetó fomentos tibios, una mañana que me iba acercando al balance donde ella se sentaba me dio la impresión de que estaba dormida... luego creí volverme loca, no entendía lo que estaba pasando, pero lo real es que la muerte me arrebató a mi Carmita.

Apenas tuve fuerzas para continuar el embarazo que yo tenía de varios meses y dar a luz una niña en enero de 1932. Madre al fin, quise ver en ella una relación con Carmita, pensé ponerle el mismo nombre, pero todo el mundo me decía que eso le traería mala suerte y la bautizamos como Carmela. Al paso del tiempo tuvimos que pedir una inscripción de nacimiento y comprobamos sorprendidos que en los libros del Juzgado no aparecía ninguna Carmela, sino dos Carmen Lauredo Prada.

Eso me impresionó de tal forma que por mucho tiempo temí que Mela, como la llamamos desde pequeña, sufriera alguna desgracia en su niñez. Felizmente no fue así, se ha hecho grande y nos ha dado la satisfacción de dedicarse toda su vida a la enseñanza, como maestra de matemática, además se casó y tiene dos hijos: Aurelio y Armando, mis “pinochitos”, a quienes visito con frecuencia en su casa de La Habana, donde con ellos cuatro vive su tata Generosa, “la otra abuela”, muy querida por todos nosotros.

Resulta que el mayor de estos dos nietos ha ido a España por motivos de trabajo. Sus viajes han sido como un sueño para mí, cuando menos lo espero llega a visitarme con fotografías, obsequios típicos, como estos jabones perfumados “Jardines de España”... lástima que haya sido después de muerto Lauredo, a él le habría hecho mucha ilusión ver a alguno de sus retoños remontar el camino de nuestros orígenes.

Últimamente me he animado con Mela a ordenar los datos de nuestros familiares en Valdeorras y en Leiro, donde aún viven descendientes de las dos hermanas de Lauredo que no emigraron, y de su hermano Ramón, aquel que retornó desde América; allá vive su hija, Aquilina, así como Serafín González Lauredo, Elisa, y otros familiares muy queridos.

Esto es por si algún día él puede llegar hasta Galicia, algo que yo sólo he podido hacer en la distancia, por cartas a los parientes allá, y aquí como miembro de la sociedad “La Inmaculada” del Centro Gallego de Santiago de Cuba, así como Lauredo fue asociado regional del “Muy Ilustre Centro Gallego de La Habana”; además de los dos ser beneficiarios del hospital de la colonia española en esta ciudad, constituida en su mayoría por gallegos.



Mis otros hijos también se han ido casando, por cierto que Rosita fortaleció las raíces gallegas de la familia tras su matrimonio con Perucho, como llamamos a Pedro Colmenero Badía, también hijo de un orensano, Antonio Colmenero Salgado, nacido el 10 de agosto de 1894 en Vilar de Barrio, comarca de A Limia.

Ahí sucedió parecido, pues luego de trabajar muy duro en el cultivo de hortalizas y uvas junto a sus padres José y Josefa en Galicia, con sólo dieciséis años Antonio y dos de sus hermanos, Amadeo y Francisco, se escondieron en unos barriles de manteca que transportaba el buque “Reina María Cristina” hacia Cuba y viajaron como polizontes hasta La Habana, donde llegaron el 10 de febrero de 1910.

La historia de ellos es ilustrativa de algo usual en la población cubana entonces, cuando muchos españoles se casaban con criollas, pues al poco tiempo de llegar aquí, Antonio se casó con Clemencia, una mulata cubana con quien tuvo nada más y nada menos que dieciséis hijos: ocho hembras y ocho varones, como se aprecia en estas fotografías frente a su casa, en la zona oriental de Chivirico.

El viejo Antonio era un orensano de carácter muy alegre y optimista, quien vivió hasta los 92 años rodeado de la familia que fundó en Cuba, sobre la base de mucho trabajo y mucho amor. Hay que ver cómo él comenzó de jornalero cuando era un muchacho prácticamente, pero luego de muchísimos sacrificios, apoyado por sus hijos en todo momento, logró comprar una finca cerca de El Cobre llamada “La Loma de la Cruz” -después de incontables cuotas de 400 pesos mensuales-, donde luego mi hija Rosa y Perucho fueron a vivir cuando se casaron, en el año 1946.

Ahora se dice y ya, pero recuerdo bien cómo aquella familia tan numerosa fue avanzando paso a paso, primero vivían en la finca San Lorenzo, de la Sierra Maestra, luego en un lugar de Chivirico conocido por “El Aserradero”, donde hembras y varones trabajaban por igual, ellas con un overol hecho con saco de harina, alpargatas y sombrero, recogiendo mangos y marañones desde las siete de la mañana hasta la hora de ir para la escuela, mientras ellos lo mismo desyerbaban y ordeñaban, que acarreaban agua con bueyes, llegando a alcanzar sólo un tercer grado de escolaridad los varones.

En “La Loma de la Cruz” mejoraron mucho más, transportando leche desde esa finca ganadera hasta Santiago de Cuba, unos catorce kilómetros



que primero recorrían en mulos o caballos, pero al consolidarse el negocio familiar pudieron comprar un camión marca FARGO, y luego otro más moderno.

Después también compraron una tienda mixta, al lado de su casa, con lo que siguieron prosperando, no sólo ellos, pues toda la familia era muy dada a ayudar a otros vecinos más necesitados de esa población. Sin embargo, a pesar de llegar a tener los medios necesarios para ir a Galicia al menos de visita alguna vez, ellos nunca hablaron de esa posibilidad, quizás porque el propio Antonio sabía que los Colmenero no habían querido que él se fuera a vivir a América.

Del matrimonio de mi hija Rosa con Perucho tengo dos nietos: Carmencita y Luisito. Desde muy joven el varón fue a vivir con su tía Mela en La Habana, adonde ella y su esposo tuvieron que irse a fines de los años cincuenta, cuando Santiago de Cuba se volvió una ciudad cada vez más peligrosa para la gente con ideas progresistas, sobre todo los jóvenes, que fueron muy reprimidos por la policía de Batista.

Mientras que Carmencita, a pesar de su continuo desarrollo en los estudios y el trabajo siempre siguió viviendo con sus padres en “La Loma de la Cruz” y posteriormente en una casa de dos plantas que construyeron en nuestro amplio patio.

Ya algún tiempo atrás Níco, como le decimos a mi hijo Antonio, había venido con su familia a vivir con nosotros, cuando esta casona se iba quedando cada vez más vacía, y Lauredo empezó a tener problemas de diabetes, presión arterial y pérdida de visión, que fueron limitándolo poco a poco, hasta que falleció con 81 años de edad cumplidos.

Sólo esos dos hijos nuestros, Rosa y Níco, han seguido viviendo en Santiago de Cuba, pues Omar se mudó para la ciudad oriental de Bayamo, Orlando para el centro de la Isla, en Cabaiguán, Mela y Olga para la capital, Jorge para Varadero, así como Luis y René viven desde comienzos de los años sesenta con sus familias en Estados Unidos.

Lauredo le decía a Níco “el caballero de la familia”, por su seriedad, mientras que a Lando sus hermanos lo apodaron “ratón blanco” a causa de su pelo tan claro, y así cada uno tenía sus rasgos distintivos: que en René era la picardía, en Omar la fama ganada de travieso, y en Luis la aplicación al estudio, graduado con sobresaliente en el Colegio “Juan Bautista Sagarra” antes de tener edad para ingresar en la segunda enseñanza.



Realmente todos han sido muy buenos, y a pesar de los sobresaltos que trae criar tantos muchachos, de cada uno tengo recuerdos imborrables, desde la época en que solíamos comer juntos, comenzando por la sopa tipo cocido gallego, con garbanzos, chorizos y todo lo demás; Lauredo le daba mucho valor a la costumbre de sentarnos a la mesa con todos los hijos cada noche, a las ocho en punto, de lunes a viernes, dejando horario libre a los muchachos los sábados y domingos.

Ha llovido mucho, como se dice, pero entre los que llegan y los que parten la familia continúa ramificándose, y el apellido Lauredo sigue vivo en nuestros hijos y nietos, así como el nombre de Luis se mantiene en las diferentes generaciones, por ejemplo, los dos hijos de Carmencita se llaman Oscar Luis y José Luis.

El primero nació cuando todavía vivían en “La Loma de la Cruz”, donde yo iba a ayudar a cuidarlo mientras mi nieta trabajaba en Santiago por el día y mi hija Rosa se ocupaba de las tareas del hogar. Con ellos yo pasaba cada vez más tiempo en aquella finca, sobre todo después de morir mi esposo. Tanto ese biznieto como su hermano, que nació luego de mudarse al lado de mi casa, me dicen “Yayita” desde pequeños; casi todas las noches yo me iba a ver televisión con ellos y a la hora de dormir les tarareaba algunas canciones en que a veces se me iban algunas palabras en gallego, como si estuviera en la aldea, espontáneamente, aunque si me pongo a intentar recordarlas ahora no puedo.

Por parte de mi hija Olga tengo una sola nieta, Olguita, pero como ellas viven en La Habana las veo mucho menos de lo que quisiera. A veces pienso que los demás hermanos tenían un poco de celo por la estrecha comunicación entre Olga y Lauredo, a quien ella ayudaba en la contabilidad del negocio familiar aplicando lo aprendido en la Escuela de Comercio de Santiago, pero yo sé que él quería a todos sus hijos por igual, incluyendo a Jorgito, que nació muchos años después del que pensamos iba a ser mi último parto.

Lauredo tenía más de cincuenta años y tomó eso como un signo de juventud, por lo que terminó dando a Jorgito todos los gustos, incluyendo dejarle subirse a los camiones para jugar a que manejaba con sólo tres años de edad. Así de espabilados han salido luego los niños de Jorge, llamados Jorgito, Lorenzo y Omar, a quienes veo todavía menos porque viven en la provincia de Matanzas, donde Jorge trabaja en el sector del petróleo.



Cada uno ha ido cogiendo su camino, y en eso consiste buena parte del amor a los seres queridos, dejarlos ir a construir sus propias vidas, para que se sientan útiles a ellos mismos y a la sociedad, como me ha pasado a mi con tantos hijos que se han hecho hombres y mujeres no sólo en base a la educación familiar sino también a sus propios esfuerzos y trabajos.

Porque los lazos familiares van mucho más allá que el contacto personal, y un solo abrazo, bien fuerte, de los que dejan sin aliento, puede seguir surtiendo efecto toda una vida, si lo sabré yo...

Hablando de mis hijos, nietos y biznietos me viene a la mente una fecha especial, la Nochebuena, cuya celebración en familia es una de las muchas costumbres del pueblo cubano heredadas de España. Entonces esta casona resultaba más pequeña cada diciembre, cuando todos mis hijos venían a Santiago de Cuba con sus familiares a pasar esos días con nosotros.

Esa era la única vez en el año que Laredo ingería alguna bebida alcohólica, unas copas de vino español en la cena y al final el brindis con sidra. Aunque en medio de ese regocijo familiar siempre había un momento en que él salía al patio, sólo y se ponía algo triste. Yo sabía que extrañaba a su madre y a su padre que quedaron en Galicia hasta que murieron, y entonces me ponía a su lado y le susurraba algo para entretenerlo.

Laredo nunca quitó de la pared esta fotografía de su mamá vestida a la usanza gallega, junto a su tía Cira con uno de sus hijos, desde que se la enviaron de España, montada en ese marco ovalado con cristal curvo, algo que ya no se hace. También conservo estas fotos de estudio en que aparecen algunos de sus familiares; son imágenes que me hacen recordar tanto...

Como algunas de nuestras anécdotas “de gallegos”, por ejemplo, la ocurrida durante el viaje que el hermano de Laredo y su señora, Rogelio y Teté, hicieron a Galicia a mediados de los años cincuenta, cuando el chofer que alquilaron en Orense no quiso llevarlos hasta la aldea de noche por temor a algún asalto; al otro día, a medida que se iban acercando a la casa algunos rapaces se pusieron a correr delante del caro gritando “llegó el tío de América, llegó el tío de América”.

Bromas aparte, Rogelio relataba aquel reencuentro con gran emoción, sorprendido de cómo medio siglo después de su partida encontró todo igual, desde las piedras del camino hasta las exclamaciones en idioma gallego, sin que faltara el sonado “posa el culo en el asiento” con que le hicieron sentarse a probar el jamón casero antes que todo, como Dios manda.



Dice el refrán que recordar es volver a vivir. Yo creo que es volver a disfrutar y también es volver a sufrir, porque algunos recuerdos son muy felices, mientras otros nos queman el corazón. Aunque la realidad de la vida a veces se palpa con lágrimas, doy gracias a Dios pues cerca de cumplir noventa años sé que moriré entre los míos, aquí, con la misma tranquilidad que si fuera en mi tierra natal.

Hace tiempo que uno de mis nietos me ilusiona con su proyecto de recopilar las historias de los emigrantes españoles que quedamos en Cuba, con todos esos recuerdos conservados en fotografías, en cartas, y sobre todo en la mente.

Cuando me habla de eso sonrío, contesto algunas de sus preguntas, y le abrazo muy fuerte...

Orlando Alonso Álvarez



Yo me llamo Orlando Alonso Álvarez y nací el 26 de diciembre de 1943 en La Habana, de padres gallegos: Juan Manuel Alonso Macia y Rosalia Álvarez Rodríguez, ambos naturales del pueblo Villamayor, Ayuntamiento Castro Caldelas, Orense.

De los dos, el primero en venir para La Habana fue mi padre, en 1923, con sólo quince años de edad, pero poco tiempo después regresó a España, donde conoce a quien sería mi madre, y es en el año 1935 que ellos emprenden el camino de la emigración hacia América, ya casados, a bordo de uno de esos vapores que cubrían la ruta entre La Coruña y La Habana, el Mexique.

Según escuché de pequeño, el primer trabajo que tuvo mi padre en La Habana fue como chofer de alquiler, en la década del veinte, y luego, cuando se establece aquí definitivamente, es que se dedica por completo al oficio de afilador de tijeras, cuchillos y todo tipo instrumentos metálicos de filo; mientras que mi madre trabajó de doméstica en varias casas particulares, un empleo muy extendido entre las jóvenes gallegas que llegaban a Cuba en esa época, durante gran parte de la primera mitad del siglo XX.

617

Número ... 1446 ...

Billete para familia de emigrantes

Constituye la familia, para los efectos de este billete, exclusivamente, los padres con hijos menores de edad, o padre o madre viudos con hijos menores de edad, o hermanos con hermanos menores de edad, o tutores con sus pupilos.

Compagnie Générale Transatlantique

BILLETE FAMILIAR PARA ENTREGAR AL EMIGRANTE

BILLETE DE PASAJE DE EMIGRANTE en el vapor **MEXIQUE** para embarcar el día **25 AYO 1935** de **CORONA** de 19... en el puerto de **HABANA** para el de ... con transbordo en el puerto de (1) ... al vapor (1) ... con escala en ... a favor de (2) *dos* Pasajeros que se expresan a continuación.

Importe neto de cada pasaje *440*
 Importe de los impuestos (4) Españoles *1.75*
 Extranjeros *6.75*
 Modo de pago (5) **EN EFECTIVO** (pagos los impuestos)
 Número de bultos de equipajes Peso en kilogramos
 Clase de pasaje (6) **TERCERA ORDINARIA**
 Número de las literas

Número.	NOMBRES DE LOS PASAJEROS	Edad.	Sexo.	CARTERA DE IDENTIDAD	
				Serie.	Número
1	Juan Manuel Elton Macías	28	v	101	4339
2	Aracelis Eleazar Rodríguez	19	f	101	4339

Expedido el día ... de ... **25 AYO 1935** ...

(Sello de la Casa consignataria.)



- (1) Este espacio no se llenará cuando el viaje es directo.
- (2) Se expresará en letra el número de personas para las que se extiende el billete.
- (3) Cuando el pasaje sea gratuito se hará constar así.
- (4) Cuando de los impuestos que deben abonarse se hará constar en el dorso de este billete por medio de un cajetín que se estampará en aquél.
- (5) Consignese si es en efectivo, en pagaré o para recibir.
- (6) Se hará constar si es de tercera ordinaria, u otro caso, el camarote o departamento que habrán de ocupar.

Nuestra Portada

TRANSPORTE MODERNO PARA UN
SERVICIO ANTIGUO

El transporte motorizado, expresión alta y símbolo cabal de una edad ha llegado a todas partes, y comprende a todas las actividades. Su espíritu revolucionario ha ido a los grandes centros de labores, para hacer el esfuerzo menos rudo y el rendimiento mucho mayor. Rápidamente va desapareciendo el espectáculo, de mucho colorido y de fuente de inspiración para los creadores de estampas típicas, del hombre agotándose sobre el surco, o el de las lentas carretas; pero no ha dejado olvidado a ese sencillo artesano que también brindaba motivo para los pintores y para los poetas enamorados de lo típico, y va borrando a ese tipo popular, mitad artesano y mitad artista, que el afilador, más conocido por amolador de tijeras. Es cierto que se nos va algo con ese encanto de la tradición; pe-



Aquí vemos a la bella Nora Osorio, cuando se disponía a hacer funcionar este ingenioso Auto-Taller, inventado por el "artista del filo", señor Juan Alonso.



Nora nos da una demostración, como buen driver, y de contra nos regala su sonrisa encantadora.

ro es para que la sociedad gane en eficiencia, en rapidez, en rapidez de servicio.

El señor Juan M. Alonso, es un industrial modesto; pero, sin duda, de espíritu progresista y nos presenta un taller de afilar sobre ruedas, dependiente del impulso de un motor. La añoranza que nos puede producir la ausencia de aquel tipo pintoresco del sudoroso "amolador" que se anunciaba con su instrumento musical inconfundible, que era lo mismo la fuerza que movía el vehículo y la que hacía funcionar la máquina rudimentaria, se compensa con la rapidez, con la limpieza, con el sello del progreso.

Gracias a ese progreso, podemos admirar a una bella cubanita que nos ofrece la demostración. Nora Osorio, la escultural vedette, presenta el nuevo, el moderno taller de afilar. Naturalmente, ella que triunfa por su arte, no se dedica a estas tareas; pero demuestra que ya, gracias al avance, a la revolución liberadora del motor, aquello que era un trabajo rudo, por cuanto había que impulsar un pesado artefacto, que era todo el taller, ahora no oteada a las delicadas manos femeninas.

Adquiera sus DISCOS en **FUSTÉ** Amistad 208

Toda la etapa de más de treinta años en que mi padre está instalado como afilador profesional en La Habana, desde 1935 hasta 1968, es un período de tiempo lleno de hechos que muestran la forma en que él se dedicó en cuerpo y alma a esa labor tan vinculada a sus orígenes en Orense, a su tierra natal en Castro Caldelas.

Recuerdo que una de las primeras cosas que él hizo como afilador fue comprar una automóbil marca *Ford*, del año 1931, al que transformó en un taller de afilar ambulante, montando el motor con la rueda de afilar en la parte de atrás de aquella especie de camioncito, como se aprecia en estas fotografías, algunas de ellas publicadas por la revista *TRANSPORTE* en abril del año 1955.

Por otra parte, debo mencionar lo que ha significado para mí aprender este oficio a su lado, pues él no sólo trabajaba por dinero sino que disfrutaba mucho su labor como afilador, de modo que desde los once años me fue enseñando a afilar con todas las precisiones, tipos y tamaños de piedra que requieren los diferentes tipos de cuchillos, navajas, machetes, hachas, y hasta alicates de cutículas, comenzando por las tijeras de costura y llegando a las de jardín; porque las limas de platero se afilan a mano, sin usar ninguna rueda.

Todo eso no limitó mis estudios, pues cuando terminé la enseñanza media él estuvo de acuerdo conmigo de lo importante que era complementar el trabajo con el estudio, y me hice contador profesional sin abandonar nunca mis labores de afilador, sobre todo los sábados, en que me pasaba todo el día compartiendo el oficio con mi padre.

Ahora te contaré la forma en que él atendía a una clientela que se extendía por todas las zonas de la ciudad de La Habana, comenzando los lunes por los repartos de Miramar, Marianao y Buenavista, donde tenía muchos comercios que eran sus clientes fijos, como pollerías, carnicerías, talleres de costura, a la vez que los vecinos que salían de sus casas a afilar cuando notaban la presencia de papá. Porque él no usó el tradicional pito de afilador, de eso nada, como un detalle de su modernización; así que además de montar la rueda de afilar en un auto también eliminó aquel sonido anunciador, teniendo en cuenta la clientela fija que lo esperaba cada día de la semana. Los martes: Santos Suárez, Víbora y Habana Vieja; los miércoles: la zona de Centro Habana, sobre todo por las calles comerciales de San Lázaro, Infanta, y Carlos III.



Los siguientes días de la semana papá alternaba dos municipios donde tenía muchos clientes, los jueves y los sábados salía hacia El Cerro, mientras que los viernes volvía a la zona comercial de Centro Habana, entregando las tijeras y los cuchillos que había recogido el miércoles a comerciantes y residentes.

Yo creo que de todos esos días el que más se trabajaba era el sábado, pues recuerdo que regresábamos a casa de noche, luego de un extenso recorrido en nuestro taller de afilar ambulante por todas aquellas calles de las barriadas que tiene El Cerro; aunque también los domingos alternos íbamos a afilar a la fábrica de toallas *Telba*, que estaba en Puentes Grandes y Calzada del Cerro.

Hoy me asombra cuánto trabajó mi padre toda su vida para poder realizar sus sueños de emigrante en Cuba. Se dice rápido, pero en aquella época por el afilado de una tijera se cobraba veinte centavos nada más, y fue así, peseta a peseta, que él logró no sólo dar comida y ropa a su familia, sino también estudios a sus tres hijos, así como tuvo la satisfacción de construir esta casa, en el año 1952, ubicada en el reparto *Nuevo Miraflores*, de la zona conocida como *Alta Habana*.

Sin embargo, hay algo que él nunca pudo realizar, y fue volver alguna vez a Castro Caldelas, donde tampoco hemos podido ir ninguno de sus hijos. Eso es así, sucede a la mayoría de los gallegos asentados aquí, que echan raíces y frutos, pero por dentro llevan la añoranza de no haber visto su terruño nunca más.

Yo no pierdo las esperanzas, y pienso que quizás tenga esa posibilidad algún día, con mi condición de ciudadano español, adquirida como hijo de padres gallegos.

El alcalde anterior de Castro Caldelas, Sr. Domingo, nos visitó en varias ocasiones, y siempre fue muy comunicativo con nosotros. En cada viaje él nos traía noticias de los familiares que aún tenemos allá, como el hermano de mi madre.

Por otra parte, nuestra familia en Cuba ha estado siempre muy próxima a las actividades del *Centro Gallego de La Habana*, y somos miembros de una de las sociedades gallegas más antiguas e importantes existentes en La Habana -fundada muchísimo antes que el actual Centro Unión Orensana- me refiero a la sociedad “Naturales de Ortigueira”, en cuyo panteón del Cementerio de Colón están enterrados nuestros padres.



Tiendas de Ferretería y Artículos Domésticos

EMPRESA METROPOLITANA - PRADO No. 268, ALTOS - HABANA - TELF. 61-8991

La Habana, 18 de noviembre de 1969

"AÑO DEL ESFUERZO DECISIVO"

Recibí:

Del ciudadano, JUAN M. ALONZO MACIAS vecino de.....

CALLE NEZARY # 10805 E/ 2do y 3ra MIAA FLORES

Con motivo de la nueva incorporación del trabajador por cuenta propia
efectuada en el año anterior, por el poder local del regional Boyeros,
se le recoge un camión modelo Tad. Modelo chapa 110-505 con un equipo
de afilado de tijeras.

Todo lo referido pasa a la Reparadora "Ventá" Unidad 401-01 de la Empresa
de Tiendas de Ferretería Mincin.

Revolucionariamente.

PATRIA O MUERTE
VENCEREMOS

MINCIN
EMPRESA CONSOLIDADA
DE TIENDAS DE FERRETERIA
UNIDAD

Alba Trujillo
Alba Trujillo.

Adm.

CASINO

Mamá falleció hace muy poco, con 90 años de edad, en enero del 2007, más de un cuarto de siglo después de morir papá, en diciembre de 1980, quien pasó el período final de su vida muy deprimido, sobre todo por haberse quedado sin poder ejercer su oficio de afilador, como resultado de la suspensión de los permisos para trabajar por cuenta propia, establecida en la década de los años sesenta en Cuba.

Entre los numerosos documentos que conservamos en casa se encuentra esta carta que le dieron a papá como constancia de haber tenido que entregar al Estado su *taller de afilar ambulante*, a fines de 1969.

Un taller muy sencillo, ubicado en la parte de atrás del carro, donde un motor a gasolina de lancha marca Wisconsin, que funcionaba totalmente independiente del auto, servía para mover las diferentes piedras de afilar, los pulidores, así como el disco de acero que se utilizaba con aceite y esmeril en polvo para sacar todo el filo posible a las cuchillas de las máquinas de barbería.

Jamás olvidaremos la reacción de nuestro padre cuando llegaron los enviados del Ministerio de Comercio Interior y se llevaron manejando su *Ford*.

Recuerdo aquella escena como si fuera hoy, él no sabía si sentarse o quedarse parado en el portal mientras veía alejarse su carrito... Nunca había querido entregarlo, teniendo en cuenta lo que significaba para nuestra familia, pero no dijo nada, de ese tema no se habló más en casa mientras él vivió.

Ahora no sé que habría sido mejor, pero todos sabemos lo que tiene que haber sufrido el viejo a medida que aquel auto-taller se fue pudriendo en los jardines colindantes con la Terminal de Ómnibus de la capital, sin otro fin que no fuera oxidarse día y noche, bajo la lluvia y el sereno; mientras él se vio cómo tuvo que pasar de vivir con un ingreso de 500 pesos de promedio mensual a una jubilación de 60 pesos, que tras ocurrir la muerte de papá quedaron convertidos en 40 pesos al mes de pensión para mamá por viudez.

Yo también prefiero no hablar más del tema.

Lo importante es cuanto le recuerdan sus amigos, compañeros y vecinos todavía, incluyendo familiares de otros afiladores a los que papá enseñó muchos de los secretos del oficio, aparte de ayudarles a comprar alguna que otra rueda de afilar.







Aquí, en el patio de nuestra casa, yo conservo instalado un motorcito con poleas y ruedas de afilar, donde de vez en cuando hago algunos trabajos, a petición de vecinos, amigos y conocidos de la familia.

Cada vez que comienzo a escuchar el sonido del metal contra la piedra recuerdo a mi padre. Y creo que en alguna medida está cerca, realmente, pues el hecho de que su hijo sea el único descendiente gallego que aún mantiene en Cuba el oficio tradicional orensano de afilador dice mucho de su presencia entre nosotros todavía.

Ésta es una historia muy larga, si quiere dejamos una parte para otro día, y con más tiempo le enseñaré otros documentos y fotografías de esta familia orensano - cubana.

Entre todos siempre hemos conservado la memoria de nuestros padres gallegos; algo que trasciende las paredes de esta casa y lo extiendo a mis hijos que ya son adultos, Yolanda de la Caridad, Orlando Lázaro y Junior Alejandro.

Este último tiene la nacionalidad española desde 1998, cuando pude tramitar su caso junto al mío, ya que en esa fecha él tenía sólo doce años de edad. Siguiendo esa tradición, a su pequeña hija Lauren también le hicimos los trámites y adquirió la ciudadanía española, algo que los otros dos hijos míos quisieran hacer, pero Yolanda y Orlando eran mayores de edad al yo obtener la nacionalidad de mis padres.

También podemos hablar sobre mi quehacer en la Unión Orensana, y continuar esta entrevista en el propio *Centro Gallego de La Habana*, un rato antes de que comience la reunión mensual de nuestra Junta Directiva, el próximo sábado.

Hasta entonces, Aurelio, allí nos veremos.

Lidia Blanco Álvarez



Mis padres nacieron en una aldea gallega a fines del siglo diecinueve -como se lee en estos documentos a nombre de Avelina Álvarez Arias y Manuel Blanco Rodríguez- con una dirección que me quedó grabada para siempre a fuerza de tanto escribirla en los sobres que mamá enviaba a su padre. Yo era una niña, y todavía recuerdo cómo ella pronunciaba esas palabras, en este orden, cada vez que terminaba de dictarme una carta para el abuelo Rosendo en: *Castro Caldelas, Mazaira, Os Piñeiros, Orense*.

Entonces vivíamos en La Habana, donde nació el 10 de junio de 1922, pero en casa prácticamente se hablaba más de Galicia que de Cuba, quizás porque allá teníamos a casi toda la familia, sin contar lo corriente que resultaba escuchar a papá y a mamá hablar por igual con palabras en idioma gallego y en español, incluyendo algún grito de ¡*carallo!*

Creo que no se sentían extranjeros aquí, a pesar de que la isla ya no era colonia de España, para ellos la vinculación con esta tierra parecía algo natural, y así fuimos creciendo nosotros, sobre todo yo, más apegada a mamá, a sus recuerdos, a su espíritu incansable de aldeana orensana; tanto es así que aún me parece oírla cantando aquellos versos que algunas veces me daban deseos de llorar, no sé si por la letra o por la entonación...



*Unha noite na eira do trigo
ao reflexo do branco luar
unha nena choraba sin tregolas
os desde dun ingrato galán...*

*E a coitada entre queixas decia
“xa no mundo non teño ninguén”
vou morrer e nun ven os meus ollos
os ollíños do meu doce ben.*

Mamá decía que la llorona era yo, no sus canciones, y en parte tenía razón, porque siempre he sido muy sentimental, a pesar de tener mi carácter, para poder enfrentar las buenas y las malas, aunque en el fondo termine sintiendo alguna lágrima.

Es increíble como el paso del tiempo no borra esos recuerdos; yo tengo muchas fotografías y cartas que he ido guardando durante tantos años, ésta es sólo una parte, para irle mostrando.

A veces echo la vista atrás y veo cosas en las que no pensaba, sin darme cuenta del trabajo que entonces pasaban mis padres para salir adelante con toda la familia.

Mamá era muy fuerte, se había forjado campo adentro, en aquella aldea intrincada de Orense, una de las zonas más atrasadas de Galicia, donde llevaban una vida de trabajo de sol a sol. Ella me contaba todo, al detalle, con una mezcla de añoranza y nostalgia por una parte, mientras que por otra apreciaba cada cosa que teníamos en Cuba comparado con lo que no podían tener en España. Entre tantas narraciones, recuerdo que me comentaba no saber qué era peor en la aldea, si el verano o el invierno, pues desde que el clima comenzaba a mejorar con la primavera tenían que ponerse a preparar todo lo necesario para las personas, los animales y cultivos antes que llegara el otoño y empezara a enfriar de nuevo.

Se veía que tenían que cuidar más por las vacas que por la propia gente, si en definitiva uno puede atenderse solo, pero los animales no, que eran decisivos para vivir. Según decía mamá, en casa araban con las vacas de ordeño para no tener que alimentar otros animales. Además, en la familia producían todo lo que necesitaban para vivir y solamente compraban en Castro Caldelas la sal que iban a utilizar durante todo el año.



A esa pregunta debo contestarle que mis padres nunca mencionaron una causa específica por la que decidieron irse de Galicia hacia Cuba. Hablaban de eso como lo más normal del mundo, a pesar de no tener familiares directos establecidos en La Habana, pero buena parte de sus amigos y vecinos ya había venido a vivir aquí, como yo pude apreciar a medida que iba creciendo, por las visitas que venían a casa, y por los nombres de algunos orensanos conocidos por mamá y papá, mencionados por ellos en aquellas cartas que me dictaban, pues aunque mi padre enseñó a leer a mamá cuando se casaron, ella tenía muchas dificultades para escribir.

Claro que junto a esas cartas iban y venían algunas de estas fotos, tan valiosas por las imágenes de las personas que aparecen en ellas como por las anotaciones al dorso. Por ejemplo, esta fotografía del abuelo Rosendo -el padre de mamá- hecha expresamente para enviarla a nosotros “hasta América”, algo común en las aldeas gallegas de aquella época. Él es quien aparece sentado, con sombrero, y rodeado de mi tío Antonio, su esposa y los cuatro hijos de ellos, frente a la entrada de la casa, con paredes de piedra como el resto de las viviendas del pueblo.

Todas eran muy parecidas, con el cuartón para las vacas y el pasto, una o dos habitaciones para la familia, además de la cocina, tan importante para alimentarse y para calentarse, por lo que mantenían el fuego de leñas encendido día y noche.

Yo nunca he viajado a España, no conozco ese país personalmente, sin embargo, estas cosas que le cuento, en realidad, me han sido transmitidas por mis padres en una forma tal que puedo hablar con propiedad de muchos detalles de la vida y la gente de nuestra tierra de origen gallego; sucede así, cuando no sólo te cuentan, sino que te enseñan.

Imagínese que mamá además de explicarme cómo cuidaba el rebaño de ovejas en el prado y el modo en que hilaba en la rueca casera, puso en práctica su habilidad para tejer con cinco agujas los pares de medias blancas que mis hijas debían llevar puestas cuando estudiaban en el instituto pre-universitario, pero que cada vez resultaba más difícil adquirirlas en ninguna tienda, ni por la libreta de racionamiento establecida para artículos de vestir desde los años sesenta; quizás por eso siempre he conservado en casa estas cinco agujas.

Así se lo explico a mis hijos y nietos, de Galicia sé todo lo que mamá me contó y me enseñó.



En 1948 me casé con Luis Rodríguez de Castro, en la parroquia de Guanabacoa, luego de cuatro años de relaciones, cumpliendo lo usual antiguamente. Luego le mostraré unas fotos de la boda, en que se aprecian los estandartes que llevamos como miembros de Acción Católica.

El es cubano -de padre asturiano y madre cubana-, y tenemos cuatro hijos, que se llaman: Alicia, María Elena, Alina y Luis Manuel, quienes nos han dado siete nietos y un biznieto. Ya nosotros dos estamos acogidos a la jubilación, mi esposo desde 1986, luego de trabajar como técnico en plantas telefónicas automáticas hasta los 63 años de edad, y yo desde 1977, al cumplir los 55, tras ser maestra durante muchísimo tiempo.

Esa ha sido mi vocación, siempre me ha gustado trabajar con niños, para enseñarles y educarles, que son dos cosas distintas y necesarias a la vez, sobre todo en las edades que se cursa la primaria, nivel que yo impartía, junto a clases de idioma inglés en otros cursos.

Pero antes de contarle más sobre nuestra vida en Cuba, quiero añadir que otra parte de la familia materna emigró a Estados Unidos y Argentina, donde mamá llegó a tener casi todos sus hermanos. Uno de ellos, tío Eladio, aquí en Cuba ejerció el oficio típico de los orensanos, afilador, y por las noches iba a la escuela donde aprendió a leer y a escribir.

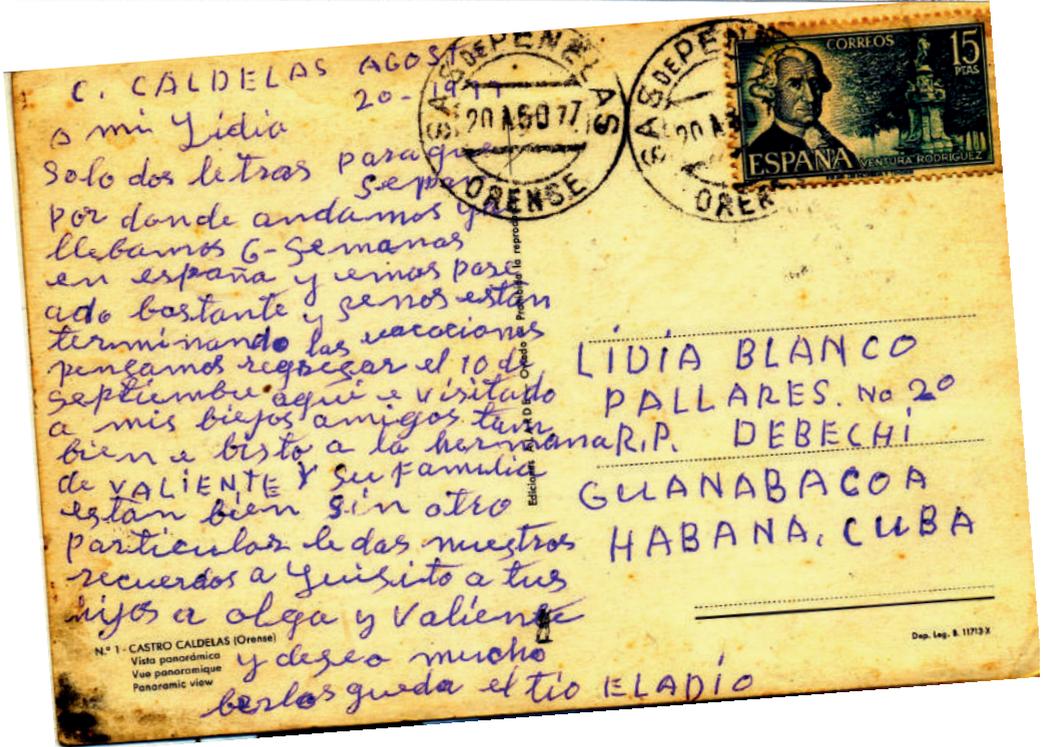
La historia de mi familia por parte de madre en América está llena de cosas increíbles. Por ejemplo, su boda con papá en 1917 sólo pudo efectuarse cuando él logró una certificación de nacimiento de ella haciendo constar que había nacido dos años antes de la fecha real, y así cumplir el requisito de mayoría de edad, cuando papá ya había cumplido los treinta y cinco -quizás la edad que tendría en esta foto montado en su caballo- y no quería esperar a que su prometida alcanzara los 21 años fijados por la ley.

El primer empleo de él tras emigrar fue en la carretera que une a los cayos del sur de la Florida; después trabajó en las obras del Canal de Roque en Matanzas, y como capataz en la construcción del tramo occidental de la Carretera Central, donde se ve aquí junto a un contratista en Pinar del Río.

Yo recuerdo los pueblos en que íbamos viviendo según avanzaba esa carretera: Santa Cruz de los Pinos -donde nació mi hermano Félix-, Taco Taco, Los Palacios, y así sucesivamente. Con ese espíritu incansable trabajó siempre nuestro padre, para poder mantener a su esposa y a los seis hijos de ese matrimonio: Aurora, Olga, Hilda, Félix, Manuel y Lidia, ocupándose ellos dos de que todos nosotros estudiáramos, sin faltar un día a la escuela.







Manuel es el único hermano que me queda vivo, quien nos llama por teléfono todos los meses para saber de nosotros y mantener el contacto. Ya no sabe que inventar para convencerme de que vuelva a ir a visitarlo en Miami, pero el tiempo va pasando y ya tengo 85 años.

Así es la vida, los que duramos más sufrimos la pérdida de los que fallecen antes, pues tengo que decirle que no he pasado nada más triste que ver morir de cáncer a mi hermana Aurora, con dieciséis años, cuando yo tenía sólo doce. Fue un golpe muy duro, nos dejó a todos desconcertados, especialmente a mamá. Nosotros pensamos que se volvía loca, si andaba medio perdida, pero gracias a la ayuda de mi padre y de tío Eladio, que era como nuestro hermano mayor, ella se fue reponiendo poco a poco.

Él le compró una vaca y unas gallinas, y la animó a que ocupara su tiempo en tareas de la finca donde vivíamos, cerca de esta casa, aquí en Guanabacoa. Por esa etapa recuerdo a mamá desempeñándose cómo debió de haber hecho antes en su aldea natal, por la soltura con que igual cogía a la vaca por el pescuezo para empinarle una botella con el medicamento preparado, que se iba a atender los pollos.

Tío Eladio era una persona especial, y aunque se estableció en Estados Unidos nunca dejó de estar al tanto de nosotros, ni de escribirnos cartas, notas y postales, como ésta que nos envió durante su visita a Castro Caldelas en el verano de 1977. Entre tantas cosas que le toco hacer, él peleó bajo bandera norteamericana en la guerra de Japón, como sucedió a muchos otros inmigrantes destinados allá por el gobierno de Estados Unidos.

A ese país emigraron tres de mis hermanos: Hilda, Félix y Manuel, a quienes mi hermana Olga y yo hemos ido a visitar en varias ocasiones desde 1980. Ella y su esposo Valentín vivían aquí al lado, pero los dos ya fallecieron, y su hijo Eduardo Sotelo Blanco lleva más de un año establecido en Madrid.

Por cierto que Valentín también era orensano, él llegó a Cuba con sólo quince años y nos contaba que le costó mucho trabajo acostumbrarse al cambio, terminando muchas de sus primeras noches en La Habana sentado en el muro del Malecón, mirando las olas y llorando.

Luego de una vida entera trabajando, sobre todo en la transportación de cemento desde la fábrica a todos los rincones de esta ciudad, murió con 80 años, tan sólo unos meses después que falleciera Olga, su esposa y hermana mía.



La mayoría de los que aparecen en estas fotos están muertos, como mis hermanos Hilda, Félix, y nuestro tío Eladio. En la primera de estas imágenes aparece también mi hermano Manuel, en Miami, y en la siguiente junto a Eladio estamos su esposa, su hija, Luis y yo, en Nueva York.

Entre esas ciudades y familiares se pasaba el año mamá, el verano en el norte y el invierno en el sur, desde que decidió dar un cambio a su vida, a los setenta años de edad, el día de 1968 que amaneció con la idea de ir a ver a sus hijos a Estados Unidos, algo que a mi no me pareció bien atendiendo a su edad. Pero el caso es que ella sola cogió un carro hasta la Embajada de España e inició los trámites para repatriarse, mientras llamó a mi hermano Manuel a la Florida para que fuera a esperarla en Madrid, desde donde juntos siguieron a Castro Caldelas para reunir los documentos originales necesarios como española de nacimiento.

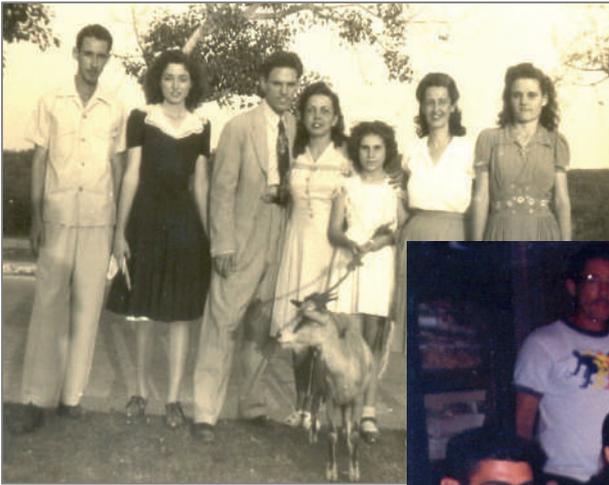
Así fue hasta el último día de su vida, en 1982, muy enérgica, con mucho carácter. Al final le había dado por decir que no tenía un kilo, pero al morir dejó ocho mil dólares ahorrados que mi hermano Manuel -el tío Lolo, como le decimos de cariño- vino enseguida a compartir con la parte de la familia que vive en Cuba.

Entonces recordé a mamá en la llamada “época del centavo”, cuando con una monedita se podían comprar muchas cosas, sobre todo chucherías que hoy son bien caras. Pero aún cuando menos dinero tuvimos en casa mi madre sabía salir airosa, como puede verse en aquella foto donde mis hermanas Aurora y Olga lucen los vestidos que ella les regaló para llevarlas a retratar juntas cuando se iban acercando a la edad de “los quince”.

¿Cómo no decirle que estas fotografías son mi tesoro? El tesoro familiar, podría decir, y así van pasando de generación en generación. Igual que los recuerdos, no imagina usted cuantas veces alguno de mis hijos o nietos me pide que le cuente...

Las anécdotas preferidas son de cuando vivíamos en la finca, y mi padre preparaba el coche -con su techo y todo cerrado en madera-, tirado por una yegua blanca, cuando nos disponíamos a emprender viaje “a La Habana”, como en las películas. O muchísimos cuentos sobre costumbres heredadas de España, de Galicia, comenzando por la comida.

Mamá hacía en una gran cazuela un potaje que llamaba “caldo gallego”, al que le echaba judías, papas, berzas, carnes, chorizos, jamón y unto. Otras veces lo hacía con garbanzos y le llamaba “olla española”.



En la mesa de nuestra casa siempre había pan y una botella de vino, que mi padre tomaba con las comidas, y como los muchachos también queríamos probarlo nos ponían medio vaso de agua con un chorrillo de vino que nosotros mismos endulzábamos, y nos decían que era sangría.

A medida que mis hermanos y yo fuimos haciendo amistad con otros niños que vivían cerca empezamos a notar que en otras casas se comía de forma distinta a la nuestra, como el día que vimos por primera vez un potaje de frijoles negros y quisimos que luego mamá lo hiciera para nosotros. Ella nos complació pero no pudo evitar echarle a los frijoles negros cubanos todo lo que lleva un caldo gallego, incluyendo las berzas. Aún así aquello nos gustó mucho, a partir de lo cual mamá fue poco a poco aprendiendo a hacer arroz blanco y otros platos característicos de la comida criolla.

Pero lo mejor entre todo era una especie de tortillitas finas que ella llamaba freichós, o frichuelos, hechos con huevos, leche y harina de trigo. Ponía un poco de esa mezcla en un sartén engrasado, le daba vueltas a fuego lento y al servirlos les espolvoreaba azúcar. Algo que nos encantaba a nosotros, y luego a mis hijos y nietos también, así como a mi biznieto de cinco años de edad, parte de los cuales aparecen en esta foto.

Entre todas las personas que he ido mencionando, no quiero dejar de recordar a alguien muy importante para nosotros, Nieves Rodríguez Estévez. Sería el año 1937 cuando ella llegó a Cuba con sólo tres años de edad, junto a sus padres Tomás Rodríguez y Dolores Estévez, naturales de Orense los tres, a quienes conocimos porque fueron a vivir a un lugar de Luyano donde residían muchos inmigrantes orensanos.

Poco tiempo después, cuando Nievécitas tenía alrededor de seis años su mamá enfermó y murió. Entonces Rosa, la esposa de mi tío Domingo, vecinos muy cercanos de ellos, comenzó a atender a la niña mientras Tomás iba a trabajar. A los pocos años él murió tras una operación quirúrgica y Nieves quedó al cuidado de mis tíos Rosa y Domingo, quienes un buen día la llevaron a visitarnos. Ella tendría diez años de edad cuando empezó a convertirse en nuestra hermana más chiquita y finalmente mamá aceptó sus deseos de quedarse a vivir con nosotros en la finca de Guanabacoa.

De esa época es esta fotografía, cuando Nievécitas nos acompañaba en los paseos por la zona costera de Cojimar, y ese día particularmente recuerdo que ella le pidió prestada la chiva a un señor que estaba cerca para retratarla, siendo Luis y yo los dos que aparecemos en el extremo izquierdo.

Mi mamá nos daba leche en el desayuno y nos decía que en su tierra en el invierno se desayunaba con un plato de pote y una jarra de vino y pan.

También me contaba que en su casa se hacían los jamones, el tocino, los chorizos etc., que cuando llegaba la primavera tenían que cosechar y sembrar de todo. Hacían el pan de trigo y también de centeno. Esos granos se molían en un molino que había para todos en la aldea.

Cuando llegaba la era del trigo era una fiesta en el campo pues bailaban al son de la gaita, la jota y la muñeira. Ella me demostraba como la bailaban subiendo las manos y chasqueando los dedos y marcando el compás con los pies.

Ella se veía muy feliz en casa, hasta que apareció una señora que dijo ser tía de la madre de Nievecitas, insistiendo en llevársela a vivir con ella para gestionar en la Embajada de España que las repatriaran a ambas para poder tramitar la herencia de unas tierras. Así, con quince años, Nieves regresó a Galicia, donde su abuelo la acogió pero sin que hubiera nada de herencias. Aparte de separarse de nosotros, ella se fue triste porque dejó un novio en Cuba, llamado Lázaro, quien siguió escribiéndole un tiempo pero el abuelo gallego le interceptaba todas las cartas, según supo cuando se encontró casualmente con él muchos años después en Estados Unidos.

Hoy en día Nieves vive en Vigo, viuda y con tres hijos, dos hombres y una mujer, así como con varios nietos. Por suerte ha venido a visitarnos dos veces, en 1997 y 2002, la primera acompañada de esta nieta tan bonita que aparece sentada a su lado, junto a algunos de nosotros. Siempre que hablamos por teléfono me dice que quiere volver por acá, pero las cosas no le van del todo bien, sobre todo desde que su hijo más pequeño, Roberto, tuvo un accidente de motocicleta en que sufrió varias lesiones.

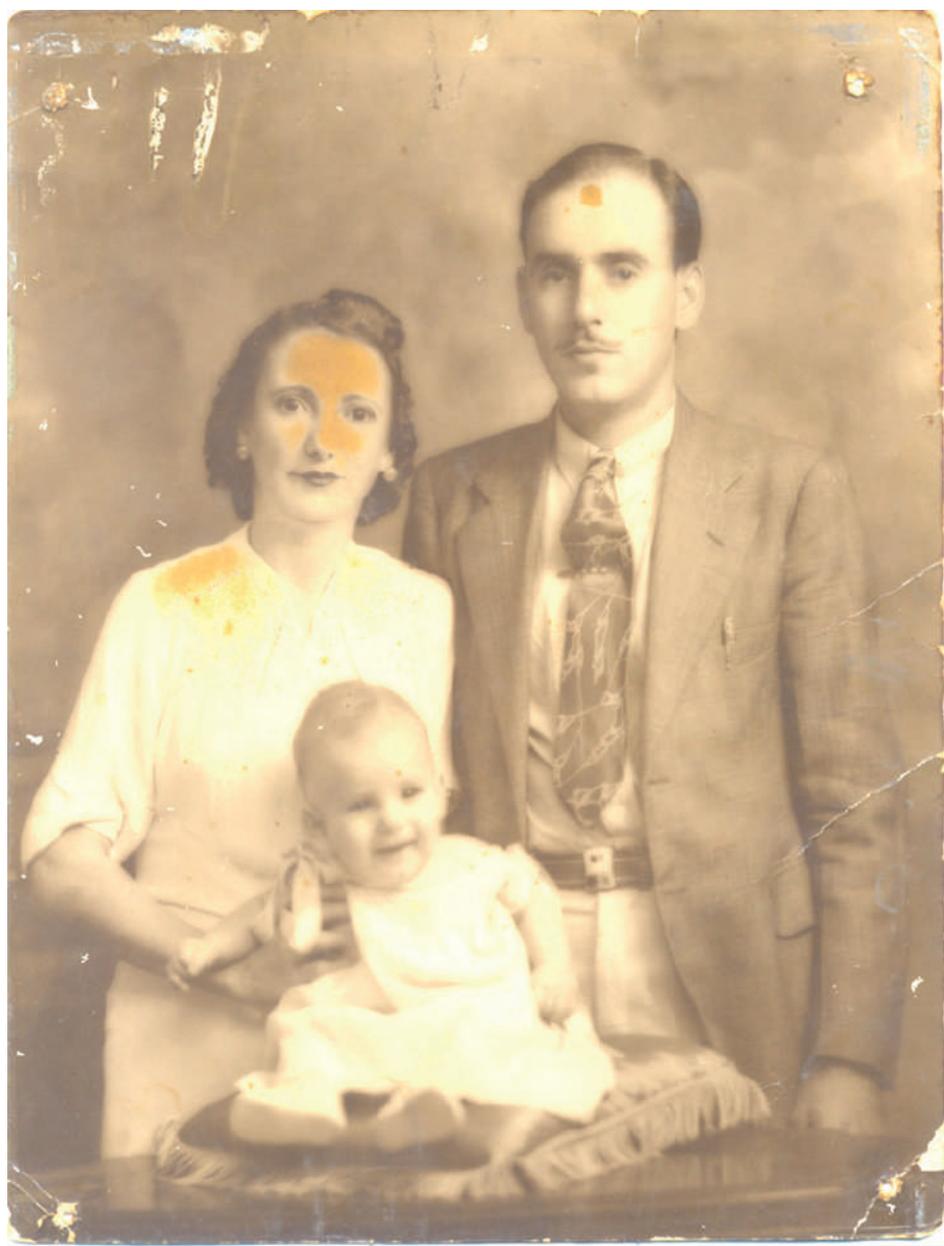
Aquí también tengo unas imágenes de obras que Nivecitas ha dibujado, pues le gusta mucho la pintura, con una sensible inclinación hacia ese arte, algo que seguramente la ha ayudado espiritualmente; parece que su fuerte es la técnica del retrato. Espero que también le ayude el recuerdo de los años que vivió en nuestra casa, y lo que disfrutó y aprendió con todos nosotros. Esa es una etapa decisiva en todo ser humano, y la educación que entonces adquirimos no fue a fuerza de gritos ni regaños, sino basada en el ejemplo de nuestros padres gallegos.

Sobre el *Centro Gallego* y las sociedades de emigrantes españoles le puedo decir poco, sé que existen pero no somos miembros, aunque mis hijos y nietos piensan que podríamos asociarnos a la *Unión Orensana de La Habana*; como dice el refrán: más vale tarde que nunca.

Creo que mejor dejamos el resto de sus preguntas para otro día, puede volver cuando quiera, y le prometo que escribiré las notas que me pide con otros recuerdos de interés para su *Archivo de la Palabra* en la Fundación Fernando Ortiz, donde trabaja nuestra vecina y amiga Triny Pérez.

Luego me dice que le parece nuestra historia, a partir de mis memorias de hija de orensanos establecidos en Cuba. En fin, para nosotros Galicia es algo muy familiar, con su eterna *noite na eira do trigo...*

Roberto Ogando Zas



Mi nombre completo es Roberto Antonio Ogando Zas, soy hijo de gallego y cubana, llamados Benito Ogando Cobela y Rosa Zas Rodríguez.

Producto de que los padres de mi madre eran españoles, un gallego y una asturiana, es que yo nazco en la quinta de salud del Centro Asturiano de La Habana -conocida por “La Covadonga”- el día 13 de junio de 1939.

Hablar de mis orígenes gallegos implica remontarme no sólo a la época en que papá nació en Doade, Consejo de Beariz, el 11 de abril de 1911, sino incluso un poco más atrás, cuando su padre, Manuel Ogando Ramos, vino a establecerse en Cuba, aunque luego regresa a Galicia por haber enfermado de gravedad otra hija suya.

Aquel retorno de mi abuelo a Orense fue definitivo, teniendo en cuenta los múltiples obstáculos que debían sortearse en cada desplazamiento entre Galicia y Cuba entonces. Por su parte, mi padre nunca más volvió a España desde que partió hacia América con sólo 14 años de edad, en 1925.

Así se ha escrito la historia de los orensanos en Cuba, con mucho sacrificio individual, unido a una gran solidaridad, por lo que antes de continuar hablando de mi padre y de mi abuelo, particularmente, quiero decir algo en un sentido más general.



Me refiero a la gran importancia que reviste este trabajo de recopilación y publicación de las vivencias acumuladas por tantos emigrantes orensanos y sus descendientes. Una tarea que resulta de suma utilidad para que sus historias, así como las de sus padres y abuelos, trasciendan a sus hijos y nietos, en prueba de lo mucho que sus antecesores contribuyeron no sólo al desarrollo de sus familias y sus colectividades de emigrantes, sino de la sociedad cubana en su conjunto.

Como socio fundador del Centro Unión Orensana de La Habana en 1994 -primero en calidad de asesor, después como vicepresidente y su actual presidente- he tenido el privilegio de conocer personalmente y enriquecer mis sentimientos de admiración y respeto por decenas de naturales orensanos, algunos de ellos centenarios ya fallecidos, como Adela Feijóo y Manolo López, el gallego de Holguín, quienes nunca olvidaron a Orense, a Galicia, a España, aún cuando amaron muchísimo a Cuba, donde crearon familia y permanecieron hasta el fin de sus vidas.

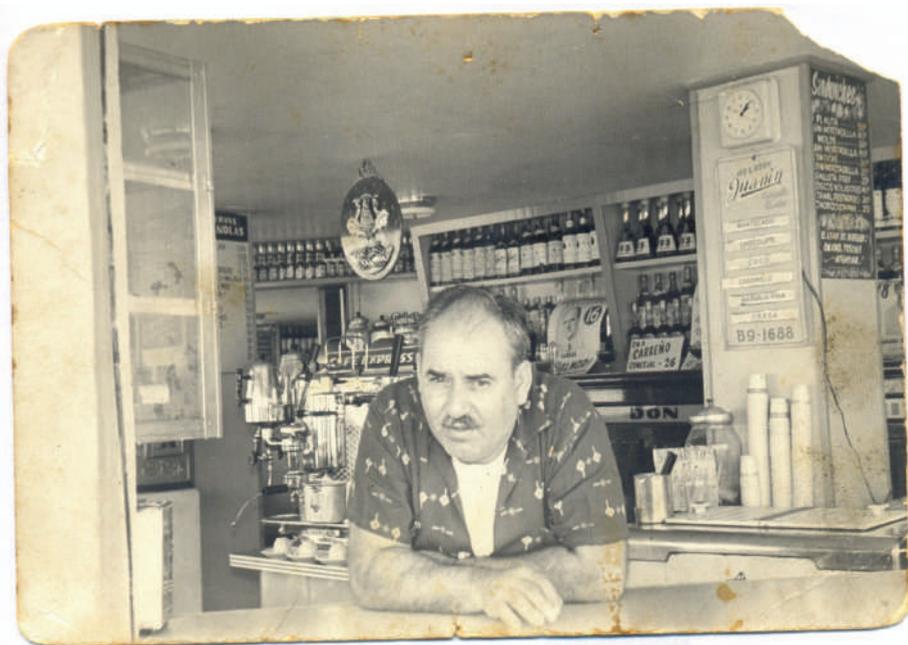
Por eso pienso que todo lo que yo pueda contar sobre mi padre, y cada uno de los familiares y seres queridos que hemos estado unidos por nuestro origen orensano y destino cubano, no es más que la historia común forjada por los naturales de Orense y sus descendientes en esta Isla.

Así recuerdo a papá, como un exponente genuino de los valores más humanos que fueron afianzando los orensanos en el transcurso de su integración al pueblo cubano.

Como te decía al principio, a poco de llegar él a La Habana en 1925, mi abuelo tiene que volver a España por razones familiares, quedando mi padre sólo en Cuba.

Por suerte, él venía con cierto nivel educacional, pues de pequeño lo habían enviado a estudiar a una escuela un poco alejada de su casa, donde llegó a graduarse de sexto grado, un nivel que muy pocos podían alcanzar en el campo gallego por aquella época, cuando la mayoría de los niños se dedicaban a ayudar en las tareas del campo desde muy temprano.

Y fue esa preparación, unida a su inteligencia natural, lo que le permitió desenvolverse sólo y tan joven en otro país, mejorando poco a poco económicamente en el giro del comercio, hasta contar con los medios para casarse, en 1938, con Rosa Zas Rodríguez, y juntos crear una familia con cuatro hijos, de los cuales soy el mayor, seguido de Manolo, José y Benito.



Los cuatro hermanos aprendimos del ejemplo de nuestros padres el amor al trabajo y al estudio, así como los principios de respeto a la familia y al prójimo, basados en la honradez, la solidaridad y la ayuda al que tiene menos posibilidades. Todo lo cual tuvimos ocasión de reforzar luego en la escuela y en los trabajos desempeñados, manteniéndolo junto a nuestra propia ética y moral martiana y revolucionaria, pero no sería justo dejar de reconocer que fue en aquel hogar fundado por un orensano, heredero de esa educación a su vez de sus padres naturales de Orense, que nacieron dichas raíces de gran valor humano.

Yo recuerdo que papá nunca olvidó a sus familiares gallegos, y los ayudó en la medida que pudo, enviándoles dinero y algunas provisiones, mientras nos fue inculcando a nosotros ese cariño por su tierra natal, adonde no pudo volver jamás, fiel a su decisión de no viajar a España si no lograba hacerlo con su esposa y todos los hijos -parece que recordando lo ocurrido a su padre-, pero eso resultaba más costoso que su capacidad económica.

Entonces, en medio de la dictadura franquista, ni soñar que en España pudieran existir programas de ayuda para los viajes de emigrantes a través del IMSERSO, o planes como los del *Reencuentro* promovidos por la Xunta de Galicia, como sucede de forma creciente durante los años que lleva la democracia en ese país.

Pero volviendo atrás, te diré que el primer trabajo que hizo mi padre en Cuba fue vendedor de pan, sacando el producto de la panadería en carretillas por las calles de *La Vibora*, el reparto habanero en que vivían mis padres cuando yo nací, y del que nos mudamos en 1944 para el barrio *Buenavista* del municipio de Marianao, en la propia capital.

Allí papá comenzó a vender viandas, frutas y vegetales en carretillas primeramente y luego en carretón tirado por caballo recorriamos el barrio de ricos conocido por *Miramar*, hasta el año 1948, cuando compra un pequeño quiosco en la esquina de 54 y 31, de Marianao, que con el paso del tiempo y sin cerrar nunca su servicio al público, fue creciendo hasta convertirse en el “Bar - Bodegón Don Benito”, con especialidad en productos gallegos y españoles.

Aquel era un ejemplo de trabajo en familia y esfuerzo colectivo, donde padres e hijos dábamos el máximo cada día, para sacar ese pequeño negocio adelante, donde incluso estuvo unos años con nosotros el tío José, hermano de mi padre, quien finalmente prefirió regresar a Doade en Orense.

Yo guardo muchos recuerdos de mi padre, de su forma de enfrentar los problemas con mucha iniciativa, algo característico del emigrante en sentido general, pero con su peculiaridad gallega, muy emprendedor, que le permitió dejar de ser un hombre de campo en su aldea orensana para convertirse en un hombre del comercio en una capital americana.

También lo gallego se le notaba en el idioma, pues aunque él hablaba habitualmente en castellano, no había día que no se le fuera alguna palabra en su idioma natal, el *galego*, a veces porque se acaloraba y nos soltaba algún: “*carallo, me cago en toi mai*”, pero sobre todo falaba más gallego en presencia de sus paisanos, cuando venían por el bar, y si eran de Orense y las zonas conocidas en la niñez por mi padre, imagínate... yo le veía con frecuencia disfrutar aquellos encuentros entre gallegos, en este país donde volvían a unirse por causas del destino.

Lo cierto es que a algunos de esos conocidos papá los ayudó en sus primeros pasos en La Habana, dándoles algún dinero, o comida gratis, de tal forma que cuando yo viajé por primera vez a Galicia, en 1973, me llevé la gran sorpresa de encontrarme a algunos vecinos de Doade que me reconocieron como el filo de Benito, a quien recordaban con sincero aprecio, con ejemplos tan elocuentes como el del taxista que me llevó por la noche desde la aldea a la estación de trenes de Orense, quien resultó que hacía tiempo había estado en Cuba y allí quien le había ayudado era mi padre, y en respuesta a aquel gesto de mi padre para con él no aceptó que le pagara nada por el taxi.

Igual me sucedió en la farmacia, en la taberna, por todo el pueblo. Aquel fue un viaje impresionante, casualmente al año siguiente de morir papá en Cuba, cuando por razones de trabajo integro una delegación dirigida a intercambiar experiencias en materia de cítricos que recorrió varias zonas de Argelia, Marruecos, Francia y España; pero yo no podía estar en aquel país y no llegar hasta Galicia y ver la aldea de nuestro origen paterno, re-encontrarme con el tío José que conocía desde su estancia con nosotros en La Habana, y conocer a otros de nuestros familiares en el propio Doade.

El caso es que se lo planteé al Cónsul en Madrid, y él entendió mi inquietud de aprovechar aquel fin de semana con ese plan mientras el resto de los compañeros conocían la ciudad, de modo que me indicó cómo hacer el trayecto en tren hasta Orense, la ida por la vuelta, como se dice.



Pero valió la pena, siempre recuerdo aquellas escenas de las casas vecinales por Doade, comprobando que en ese año de 1973 no estaban muy distintas a cómo las dejó papá medio siglo atrás, en 1925, según él no las describía, y mostraba en fotografías, en medio de una zona muy atrasada y montañosa, donde la mayoría de la población se dedicaba a la agricultura familiar y la cría de algunos animales.

Lo mejor de todo fue la acogida humana, en casa de nuestra familia paterna y de varios parientes y amigos de papá... recuerdo que mis tías hablaban gallego rústico, de campo, no aprendido con la formalidad que se estudia un idioma en la escuela. También conversé mucho con algunos de mis primos, pues mis abuelos ya habían muerto en esa fecha.

Luego he tenido ocasión de volver muchas veces a España, llegando de nuevo hasta Galicia y Orense, con mucho más tiempo, pero aquella vez fue verdaderamente especial.

Las visitas posteriores han sido en su mayoría por razones de los cargos que he desempeñado en Cuba, hasta mi reciente jubilación, posterior a la cual viajé a Santiago de Compostela invitado por la Xunta de Galicia, en representación del Centro Unión Orensana a los actos por la obtención de la *galleguidad*.

Y de nuevo aquí vuelve a entroncarse la savia orensana bebida desde niño en casa, en el ámbito familiar, con la sensibilidad hacia los ideales gallegos en que baso mi responsabilidad como presidente de nuestra sociedad de orensanos y sus descendientes en Cuba.

Son como las dos caras de una misma moneda, podría decirse, ya que por una parte la memoria de mi padre es el sustento en que se afianza la formación de mi personalidad, con enseñanzas que no olvidaré nunca, por ejemplo, cuando el nos repetía su frase de ayuda al prójimo: “si ya nosotros hemos comido, no debemos dejar que alguien que nos pide ayuda se acueste sin comer”.

En esencia papá era un hombre progresista, con lecturas avanzadas para su época, incluso a su bar le decían *Moscú*, por la cantidad de gente de izquierda que iba por allí; de modo que él nunca se opuso a mis ideales y luchas contra la dictadura de Batista, de las que siempre traté que no supiera demasiado, pues él padecía de los nervios, algo que se le fue acentuando con el tiempo, mientras mamá era mucho más serena, con lo que conformaban una especie de contrapeso en esa pareja unida de por vida.



Por otra parte, recuerdo que a los dos hijos mayores nos pusieron en el Centro Gallego, cuando el dinero no daba para los otros dos; y el hecho de pasar a ser asociado de la principal institución creada por los gallegos en la Isla significaba, por una pequeña cuota mensual, el derecho de recibir asistencia médica en la Quinta “La Benéfica.” Entonces también empecé a asistir a las romerías gallegas en “La Tropical”, como parte de una vida social cada vez más activa a medida que me iba haciendo joven.

En cuanto a los estudios, te diré que mi padre siempre nos obligó a ver la importancia de complementar el trabajo con la superación. Nuestra familia era pobre, pero nosotros fuimos a escuelas públicas y cuando se pudo a privadas también, en lo que se invertía parte de las ganancias del Bar - Bodegón Don Benito, cumpliendo esa máxima que papá no se cansaba de repetir: “para que no sean bodegueros como yo.” Así es que al yo cumplir 16 años, nos matricula a mi hermano Manolo y a mi en el Candler College, institución privada que cobraba 26 pesos al mes por estudiante, una cantidad considerable en los años cincuenta, que con un pequeño descuento por ser dos hermanos se quedaba en 47 pesos, pagados religiosamente con los ingresos del último fin de semana de cada mes, cuando se recogía lo fiado durante todo el mes a algunos clientes. Cuatro años después, en 1960, los dos nos graduamos de contadores, el mismo día, y nuestros padres tuvieron el honor de acompañarnos en aquel importante acto.

En realidad yo fui un estudiante muy activo, no me limitaba a asistir a clases y examinarme, sino que complementaba las tareas estudiantiles con la práctica de deportes, el estudio de la doctrina martiana, la participación en la Logia AJEF, de la Juventud Masónica, además de mi desempeño como revolucionario, implicado en acciones contra la dictadura batistiana por medio de huelgas, colocación de propagandas, etc., en repudio a la corrupción que imperaba en el gobierno y las esferas políticas y policiales fundamentalmente. Así, al graduarme tras el primer año de la revolución triunfante en Cuba, se acelera mi desarrollo socio-político, abrazando la ideología de las mayorías oprimidas en este país por tanto tiempo.

Poco después, con los cuatro hijos ya trabajando en empleos estables, mi padre decide voluntariamente entregar al Estado su negocio particular, por lo que pasó a cobrar una jubilación modesta pero prolongada, desde el año 1964 hasta su fallecimiento en 1972, cuando la siguió recibiendo mi madre por concepto de viudez mientras vivió, hasta el año 2000.



Muchas y diversas han sido las acciones que desarrollé desde entonces en mi trayectoria revolucionaria, comenzando por la colaboración que realicé en los procesos de nacionalización del transporte público, sector en que comencé a trabajar como contador, primero en la ruta 35 de Artemisa, y luego en la 7 del Cotorro.

Luego todo ha sido una vorágine de tareas y responsabilidades a lo largo y ancho del país, incluyendo desde la integración de las fuerzas organizadas tras el ataque mercenario de Girón y mi designación como miembro de las Comisiones de Construcción del Partido Unido de la Revolución, a la edad de 23 años.

No quiero enumerarlas todas, pero ante tus preguntas sobre mi trayectoria laboral desde entonces y hasta el presente puedo mencionar, como ejemplo, que en el año 1963 fui designado Primer Secretario de la UJC (Unión de Jóvenes Comunistas) y miembro del Comité Provincial del Partido en La Habana.

Luego, al crearse el cargo de Segundo Secretario del Comité Nacional de la UJC fui elegido para el mismo, que desempeñé entre los años de 1965 y 1967, año en que me es conferida la responsabilidad de Primer Secretario del PCC (Partido Comunista de Cuba) en la Isla de la Juventud.

Ahora, en el 2007, se cumplen 40 años de aquella fecha, y me alegra poder revivir los momentos en que acometimos programas especiales de desarrollo socio-económico en esa singular región cubana, donde por los resultados alcanzados fui electo el primer Presidente del Poder Popular de ese municipio especial, designado así con la nueva división político-administrativa adoptada en 1976, un año después de la celebración del histórico primer congreso del Partido, al que asistí como delegado, al igual que en dos posteriores convocatorias.

Producto de todo ese proceso, y tras lograrse cumplir una serie de requisitos económicos, políticos y sociales, en el año 1978, se realizó el cambio oficial de nombre de ese municipio por el de Isla de la Juventud, coincidiendo con el desarrollo en Cuba del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

En correspondencia con esos importantes proyectos y cargos de confianza, yo asistí a varios cursos de especialización, así como inicié el estudio de algunas carreras universitarias, como Ciencias económicas, Derecho, e Ingeniería agrícola.



Para no hacer esta relación más extensa, sólo añadiré que en 1981 resulté electo presidente del Poder Popular en la provincia de Las Tunas, cargo que desempeñé hasta mi designación como Ministro de la Industria Ligera en 1985.

Claro que paralelamente a ese largo período de trabajo que he resumido en esta respuesta, yo también fui conformando mi vida familiar, pues me casé en 1961 y al año siguiente nació nuestra primera hija, seguida por un hermano en 1964.

Desde entonces a la actualidad cuento con cinco hijos, de los cuales me siento muy orgulloso, realmente, además de sumar ya la cantidad de siete nietos.

Antes de pasar a la parte de la entrevista dedicada a la etapa actual del Centro Unión Orensana, pienso que sería interesante mencionar algunos antecedentes de mi paulatina participación en el progresivo desarrollo de los vínculos entre Cuba y España, sobre todo a nivel de base, es decir, entre diferentes entidades cubanas y las diversas autonomías y ayuntamientos españoles.

En el año 1989, como asesor del Presidente del Poder Popular de Ciudad Habana, tuve el honor de llevar personalmente la carta de invitación para que Manuel Fraga, en calidad de presidente de la Xunta de Galicia, visitara nuestro país en 1990.

Una visita histórica no sólo para los gallegos en la Isla, sino para todas las colectividades de emigrantes españoles y sus descendientes cubanos, quienes a partir de las conversaciones sostenidas por Fraga con las más altas autoridades cubanas y españolas, han podido apreciar el reverdecimiento que experimentaron, poco a poco, las hasta entonces mayormente inactivas sociedades españolas en Cuba.

Es una realidad, a partir de 1990 se sucedieron las visitas de numerosos presidentes autonómicos españoles, así como alcaldes de los más diversos ayuntamientos de ese país, a la vez que se incrementaba la presencia de empresarios e inversionistas españoles en Cuba, complementándose ese escenario con un programa estatal de renacimiento de la actividad turística internacional en la Isla.

Y precisamente en el sector del turismo es donde se produjeron mis siguientes viajes a España, conociendo numerosos municipios de ese país con el fin de promover el destino turístico de Cuba.



Además, entre mis tareas en el Poder Popular de Ciudad Habana se encontraba la coordinación con la Organización Iberoamericana de Cooperación Intermunicipal, y con la Unión de Ciudades Capitales de Iberoamericanas, lo que implicó diversos viajes a los países miembros de dichas entidades, entre ellos España.

Como parte básica de esa proyección de la Alcaldía de La Habana hacia Iberoamérica y el turismo, yo debí acometer una serie de contactos con las sociedades de emigrantes de otros países radicados en Cuba, donde con independencia de los asentamientos chinos, árabes y de origen africano, las principales organizaciones están en la colonia española de La Habana, tales como “Los Montañeses”, “La Artística Gallega”, “Concepción Arenal”, etc.

Dicho programa de acercamiento a ese tipo de entidades contribuyó al mejoramiento de sus condiciones de trabajo, teniendo en cuenta el gran debilitamiento de sus edificios e infraestructuras durante el largo período en que dejaron de ser una prioridad en el país, afectándose considerablemente sus edificaciones y actividades por falta de mantenimiento y recursos. Por eso comprenderás la importancia que yo apreciaba en cada paso que se daba hacia la reanimación de las sociedades españolas en Cuba, con momentos tan significativos como cuando recibí en el aeropuerto a Amarelo de Castro, Secretario de Emigración de la Xunta, o cuando me ocupé de instrumentar los primeros aportes de empresarios gallegos a dichas sociedades en La Habana, entre cuyos primeros ejemplos se encuentra el del Sr. José Gay Moure, de Chantada, quien ha contribuido con gaitas, vinos, castañas, y otros apoyos en esa línea.

Por cierto que yo colaboré con esa entidad, las Bodegas Amedo, como promotor de la presencia en Cuba de productos gallegos de calidad, fundamentalmente la sidra y el vino, hasta que me jubilé, por razones de salud a inicios de este año 2007.

Dicho esto, es que podemos pasar a tratar el caso de la Unión Orensana, de la que soy socio junto a mis hermanos e hijos. La misma fue fundada en el año 1908, pero había dejado de existir como muchas otras, sin embargo, durante la visita que realizó a Cuba en 1994 el diputado gallego Marnote, alcalde de Carballiño, se aunaron esfuerzos por el renacimiento de la colonia de origen orensano en La Habana, a través de la consolidación de su entidad asociativa y del apoyo necesario para poder dotarla de un local en el municipio habanero de “10 de octubre”, que está hermanado con Orense.



Aquellos eran los años más difíciles del período especial en Cuba y la sociedad gestora de la nueva Unión Orensana, presidida por el Ing. Docampo, no pudo acometer lo del local, centrándonos en el proceso de legalización, que culminó con la oficialización del Centro Unión Orensana.

Poco después paso a ocupar el cargo de vice-presidente y desde el año 2002 por razones de enfermedad de Docampo debo sustituirlo temporalmente, hasta que soy elegido presidente en las elecciones del 2004.

Hoy, tras haberse cumplido el primer decenio de trabajo del Centro Unión Orensana, y próximo a cumplirse el centenario de la creación de su predecesora en el 2008, podemos apreciar cómo todo el esfuerzo desplegado por la Junta Directiva y los asociados ha permitido nuclear a más de mil orensanos y descendientes, de los cuales los naturales son cerca de 100 en el país, aunque nuestros asociados son fundamentalmente de La Habana.

Y eso sin contar con una sede social propia, donde la gente pueda ir a interesarse por sus orígenes orensanos o a tramitar su solicitud de socio; pero ante esa circunstancia hemos cambiado la mentalidad de que la sede es lo principal en una sociedad, y aún sin locales propios nuestro programa anual de actividades tiene una calidad y variedad muy elevadas.

Los actos de confraternidad que celebramos anualmente son los correspondientes al Día de las Madres, al Día de los Padres, al Día de los Niños, así como a las Jornadas por la Cultura y las Letras gallegas, el Día de Galicia y la Fiesta del Magosto, en noviembre. Para ello alquilamos los salones y áreas verdes del Parque Almendares, la Quinta de los Molinos, el Asilo Santovenia, entre otros lugares apropiados en la capital.

Pero eso no es todo, hay dos líneas de trabajo que he impulsado en este período que corresponden a la labor con la juventud, por una parte, y por otra la interacción con otras sociedades comarcales orensanas en Cuba.

En el primer caso, el propio hecho de que la mayoría de los asociados del Centro Unión Orensana tiene más de cuarenta años nos ha puesto a meditar en desarrollar opciones de interés para la gente joven, primero en respuesta a sus intereses, y segundo pensando en el relevo de la propia asociación. Por eso creamos la Comisión Juvenil, para que haya modernidad para ellos y para la Unión Orensana en su conjunto.

Nuestro trabajo no debe ser dar a conocer solamente cómo era el Orense antiguo -algo que mantenemos como nuestra memoria histórica-, lo que falta por enseñar a los más jóvenes de hoy es el Orense actual.



Y a esa línea se acerca el otro objetivo, de impulsar cada vez más los vínculos con los ayuntamientos de cuyas aldeas partieron un día nuestros padres y abuelos, como son los casos de Trives, Coles, Valdeorras y Viana, que tienen sus sociedades aquí. Un propósito que aspira a contribuir a la hermandad e integración de todas las sociedades gallegas, pues debemos hacer como dice el sabio refrán: “en la unión está la fuerza.”

También creo que la información es fundamental, por eso el único mapa provincial de Galicia que está expuesto en el Centro Gallego de La Habana es el de Orense, para que la gente pueda informarse sobre las zonas de su origen familiar. También allí hemos expuesto una serie de fotografías de la ciudad de Orense en el siglo XXI, donde se aprecia su dinamismo actual.

Mi último viaje a Galicia fue en julio del año pasado, como presidente de la Unión Orensana invitado a los actos de las comunidades que tienen la *galleguidad*, de entonces son estas fotografías con mis primos Rogelio y Gildo junto a sus familiares en Doade; así como ésta con mis parientes por parte de madre en Asturias, donde llegué por primera vez ese año 2006.

Ahora recuerdo una ocasión en Galicia que escuché la gaita algo diferente, acompañada de acordeones, con un aire de modernidad, aunque sin perder su esencia folklórica. Enseguida hablé con autoridades de la cultura gallega para que nos apoyen con algunos acordeones y un profesor, a fin de que nuestros asociados, comenzando por los jóvenes, puedan conocer cómo suena la gaita hoy en día. Creo que estas iniciativas puedan satisfacer inquietudes de los jóvenes al indagar por sus orígenes, algo característico entre ellos: buscar lo más dinámico, moderno, y audaz.

Por otra parte, aunque el flujo migratorio histórico ha sido de los españoles hacia América, también existe un proceso paulatino de vuelta por parte de sus descendientes, a nivel de primera y segunda generación, por razones de mejora económica, básicamente, como sucedió a tantos gallegos en el siglo pasado.

Si no tienes más preguntas, Aurelio, antes de terminar esta entrevista te reitero que tengo una asignatura pendiente: escribir y transmitir la historia de mis padres y abuelos, lo que significaron en mi personalidad, y deben seguir significando como tradición de mis hijos y nietos, en reconocimiento a la trayectoria de la vida de un orensano y su familia en Cuba.

Olga Negreira González



Jose Parkers
owner

Yo nací el 23 de agosto de 1920 aquí, en *El Vedado*, donde mis padres vivían desde principios del siglo pasado. Él se llamaba José, mamá Rosalía, y aunque los dos eran gallegos no se conocieron hasta después de llevar un tiempo en Cuba, donde llegaron en fechas distintas, él con diecisiete años de edad y ella con catorce.

Mi padre había nacido en La Coruña y mi madre en Orense, aldea Parada de Amoeiro, el mismo lugar adonde me llevaron a vivir cuando yo tenía diez años -y mi hermano José tres-, a mediados de 1930, producto de que a mamá la operaron de una dolencia en el riñón y necesitaba hacer el mayor reposo posible, por lo que el médico recomendó a papá que le vendría bien pasar un tiempo descansando en un lugar tranquilo; y que sitio mejor que la casa de los padres de ella en Galicia.

Recién llegados a Orense nos hicimos esta fotografía en el estudio de José Pacheco, para enviarla a Cuba con una dedicatoria que yo escribí por detrás:

Querido Papá: en prueba de cariño le mandamos este retrato donde ve que estamos Mamá, Pepito y yo. Muchos abrazos y besos de Mamá y Pepito. Míos reciba los que quiera. Olga Negreira

CENTRO GALLEGO DE LA HABANA

Socio Regional

Número de inscripción 12298

Firma del Socio: _____

Nombre Jose Argüeso Rodondo

Edad 34 años, estado soltero

Naturalidad Cuba Ingresado en Octubre

Pais Cuba Provincia de Camagüey

Firma del Socio: Jose Argüeso

W.P.A. — Sólo con el presente carnet de identificación y el recibo del mes en curso, podrá el asociado ejercitar sus derechos.

Librethor: Capitán D. Tabares de los Andes



INTERESADA

Este carnet y el recibo en curso podrá la Asociada ejercitar sus derechos.

No. 3327

HIJAS DE GALICIA

ASISTENCIA SANITARIA Y PROTECCION A LA MUJER
BAJO LA PROTECCION DEL CENTRO GALLEGO
FUNDADA POR SOLIDARIDAD PONTEVEDESA

Fecha de ingreso Sept. 1925

Socia Rosalía Fongalez

edad 23 años, estado natural

de Orense No. de inscripción 12197

Habana 28 de Noviembre de 1925

PRESIDENTE: Ramón Novela SECRETARIO: Emilia Hal

Yo pudiera contar muchas anécdotas de nuestra vuelta a la aldea, procedentes de una capital americana, imagínate, desde la caminata que tuvimos que dar entre el cruce donde nos dejó el autobús y la casa de mis abuelos, mientras algunas vecinas iban reconociendo a mamá y enviaban avisos a sus padres, por lo que abuela dejó la siesta de un salto y salió corriendo descalza a abrazarnos en medio del camino. Hacía dieciséis años que no se veían, desde que mi madre vino a vivir con una tía a La Habana.

Recuerdo que los primeros días yo miraba todo con mucha atención, la casa, el campo, los animales, con tantas cosas que no conocía, como la cocinita de asar las castañas, la caseta para guardar las papas y las lámparas destinadas a alumbrarse de noche pues allá no había luz eléctrica entonces, pero la gente me resultó tan familiar que enseguida me adapté al cambio, a fin de cuentas lo que hicimos fue pasar de un hogar gallego a otro.

Figúrate, mamá era tan entusiasta que nos llevaba -en tranvía- a todo lo que organizaba aquí la sociedad *Hijas de Galicia*, igual que hacía papá en el *Muy Ilustre Centro Gallego de La Habana*, por su parte. Además de que los dos trabajaban para españoles establecidos en este reparto de *El Vedado*, ella como doncella de la esposa de un asturiano dueño de una fábrica de tabaco, hasta que se casó con papá en 1919 y no tuvo necesidad de trabajar más, y él como chofer de un rico comerciante de Santander.

Por cierto, que como parte de su trabajo papá acompañó a la familia de los Falla en un viaje que hicieron a Francia y España en 1933, y así nosotros pudimos estar unos días con él en Galicia, donde al despedirse nos regaló una moneda de oro a mi hermano y otra a mí.

En ese encuentro él acordó con mamá que pasáramos a vivir en la capital de Orense, donde nos trasladamos a mediados del año 1934 y allí todo empezó a ser más animado, aparte que la escuela me gustaba mucho, llamada *Academia Xesta*. En ella me preparé para ingresar al Instituto de Enseñanza Media en Orense, aprobando hasta el tercer año de Bachillerato, que fue interrumpido por la guerra en 1936. Por cierto, que en esa época tuve el honor de ser examinada por el profesor Don Otero Pedrayo, Catedrático de Geografía e Historia, cuyo nombre lleva hoy ese instituto.

Mamá le puso a aquella casa "*Villa América*", donde yo me sentía de maravillas, con mis amistades, los paseos por la ciudad, mientras seguía extendiéndose nuestra estancia en España, incluso con idea de quedarnos de forma permanente y que papá se fuera ir a vivir con nosotros allá.



Pero al estallar la guerra en España lo que nuestro padre hizo fue mandarnos a buscar lo antes posible, saliendo los tres vía Portugal hacia La Habana en el barco alemán *Orinoco* a mediados de 1937, cuando Orense ya estaba bajo control de Franco y los puertos de Galicia cerrados a las salidas fuera del país, por lo que la propia compañía trasatlántica llevaba a sus pasajeros en autobús desde Vigo hasta el paso aduanero de Tui, donde encintaban el equipaje y se cumplían las formalidades migratorias para pasar por puente al lado portugués de la frontera, en Valencia do Miño, y de ahí seguir en tren hasta Lisboa.

Figúrate tú, en medio de mis diecisiete años, cuando mejor me iba desde que estábamos en Galicia, tener que irnos así, y dejar la casa, la escuela, mis amigas, todo... Un novio no, pero si algún compañerito de clases de quien sentí separarme de esa forma, como Antonio Reche -hijo del representante en Orense del Banco Hispanoamericano- que se puso muy triste cuando lo supo.

Si quieres que te diga la verdad, el día que mi madre me dio la noticia me eché a llorar, yo que llegué a España de niña y cuando ya soy una joven tener que irnos de allá de golpe. Fueron siete años, que quizás en otras edades no se nota tanto pero entre los diez y los diecisiete uno vive momentos y transformaciones decisivos, sino fijate en estas fotografías, que diferencia entre las que nos hicieron al principio y las últimas.

Aquí hay una con mi hermano, hecha un día de fiesta en la aldea, en 1932, que me hace mucha gracia por una de esas dedicatorias que yo solía escribir al dorso de las fotos para papá, y que en este caso termino diciéndole: “ahí te va un coco pelado y en alpargatas.”

Luego hay otras de cuando ya vivíamos en la capital de Orense, y estoy paseando por la ciudad con mis amigas Pilar y Flora, o en el camino de vuelta de la escuela junto a Maruja Paradela, en 1936. No alcanzaría un día entero para enseñarte todas las fotografías, así como gran cantidad de documentos relacionados con nuestra familia gallego-cubana, desde mi primer pasaporte, incluyendo muchos libros sobre temas gallegos, hasta otras cosas que no son papeles ni fotos, por ejemplo esta piña de pino que traje de recuerdo de Orense y no se ha secado, sigue viva, cuando la rocío con agua se cierra, como cuando la recogí en 1955, no monte da Fervenza.

Ahora te mostraré ese pasaporte y hasta una foto que me tiró un camarero alemán del barco en que hicimos la travesía Lisboa – Habana.







De vuelta aquí tuve una sensación muy extraña, por una parte recordaba mucho todo aquello, y aunque las cartas iban y venían con la familia y las amistades que dejamos en Galicia, creo que yo también estaba algo contenta por haber regresado a La Habana, donde había dejado tanta gente que quería volver a ver. El primero fue mi padre, cuando a través del “ojo de buey”, la ventana de nuestro camarote, pude verlo parado en el muelle, esperándonos.

Dedicamos un mes entero a hacer visitas y cuentos a los familiares y conocidos, terminando con nuestra reinscripción en *Hijas de Galicia*. Así fue, muy pronto yo me vi en las tradicionales romerías que celebraban la *Beneficencia Gallega* y otras sociedades en los jardines de *La Tropical*.

Como papá mantenía su empleo de chofer estable y el costo de la vida estaba tan barato entonces, de inmediato no pensé en trabajar, y mamá me puso a estudiar mecanografía y taquigrafía en idioma español, que complementé con un curso de idioma inglés, pensando que los estudios en el Instituto yo los podría hacer en Orense, cuando terminara la guerra.

Finalmente no fue así, tras la guerra civil vino la guerra mundial, y en el año 1940 comienzo mi primer trabajo, en un laboratorio de productos alemanes cerca de casa, en la calle Línea, primero envasando medicinas -pues la familia que me recomendó decía que el caso era entrar-, y al poco tiempo pasé a hacer trabajo de oficina allí mismo; pero con la guerra en Europa aquel lugar cerró y yo matriculé en la academia *Havana Business*.

Allí estudié el curso llamado estenográfico, que incluía mecanografía, taquigrafía, redacción de correspondencia bilingüe, y al graduarme comencé a trabajar en las oficinas de la *Compañía Electric de Cuba*, que tenían la representación de importantes marcas americanas como *Westinghouse*.

Después de 1959, con la Ley de Nacionalización, aquel centro fue intervenido, tramitándose mi traslado a una unidad de cobros y créditos del Ministerio de Comercio Interior, donde trabajé hasta que me jubilé, en 1978, con un retiro basado en mi salario histórico; por lo que siempre digo que yo no tengo queja de una parte ni de otra, con los dos sistemas trabajé por igual, y al final todo se cuantificó para la jubilación que recibo cada mes.

Ya mis padres y mi hermano han muerto, los tres por problemas de enfermedad, pero tengo a mis sobrinos María Eugenia y José Ramón -cuyos abuelos por parte de madre son orensanos también-, así como muchos otros familiares aquí y en Galicia, adonde he vuelto de visita cinco veces, en los años 1955, 1990, 2000, 2002 y 2005.







El primero de esos viajes lo hice con mi padre, en 1955, cinco años después de haber muerto mamá. Luego volví en 1990 invitada por la Xunta de Galicia, un año antes de la importante visita realizada a Cuba por Fraga, en momentos en que se produce el resurgimiento de los vínculos entre Galicia y el *Centro Gallego de La Habana*. Posteriormente viajé en el 2000, como parte del Programa de acogida familiar en Galicia patrocinado por la Xunta, y en los años 2002 y 2005 gracias a los viajes del IMSERSO, financiados anualmente por el Estado Español.

En todas esas ocasiones he podido compartir con los familiares que me quedan allá, como mi ahijada, María Rosa, nieta de un primo carnal mío que murió en la guerra, quien vive en Orense con su esposo, José; así como con Raúl, Gustavo, González Márquez, Eligio, Gerardo y Manolo Domarco, Antonio Álvarez González, mis primos de segunda generación.

Junto a ellos pasé días inolvidables, no sólo en sus casas, sino que también me llevaron a lugares tan emotivos como la escuela donde estudié en la aldea, y a sitios muy hermosos, como las playas de Vigo, incluyendo una buena degustación del pulpo gallego.

De cada una de esas visitas he traído mis fotos, como ésta hecha frente a la casa donde vivíamos en Orense mamá, mi hermano y yo en los años de 1934 a 1936. También fui a la aldea, donde quedan algunos de mis amigos de infancia, incluso una vecina -llamada Olga, como yo- que aparece al margen de aquella fotografía que nos hicimos un día de fiesta en 1932.

Ha pasado el tiempo, más de prisa de lo que uno quisiera, y con la vida moderna se están cambiando muchas cosas que yo disfruté de joven en Galicia, como la propia fiesta de *El Magosto* que se celebraba el primer día que hacía buen tiempo en noviembre, por San Martín, con el tradicional asado de las castañas, *la candelada*, todas cubiertas de leña, y la gracia de los muchachos era embarrarse las manos con la ceniza y tiznar a los demás.

Así como otras tradiciones en torno a las castañas, por ejemplo, no sé si mantienen el hábito de secarlas en el canizo -una especie de parrilla hecha de tablancillos de madera, que se coloca a cierta altura sobre la *lareira*, para que las castañas cojan el humo de la leña que se quema-, o si siguen la costumbre de hacer caldo con leche y castañas, que en la aldea llamaban *caldudo*.

Quizás por todas esas cosas, y por el amor que yo siento por aquella tierra donde me crié, es que valoro tan alto todo lo que se hace en Cuba por



mantener vivas nuestras raíces, no sólo con la permanencia en funciones del *Centro Gallego de La Habana*, sino a través de otras iniciativas, que van desde la *Cátedra de Cultura Gallega*, creada en 1992 en la Universidad de La Habana, donde colaboré apoyando al profesor voluntario que inició las clases de idioma gallego durante dos años, hasta el renacer de la *Unión Orensana* a partir de 1995.

Fue entonces que se complementaron los esfuerzos necesarios entre la parte cubana y la gallega para echar a andar nuestra sociedad provincial de emigrantes y descendientes en Cuba. Entonces yo no quería coger cargos, pero terminé aceptando el de vice-secretaria, y todavía recuerdo cómo tuvimos que trabajar durante el primer año, una etapa en que yo hacía los recibos de los asociados a mano, uno a uno.

Pero nada como volver a asistir a una fiesta d *El Magosto*, a fines de ese propio año en los jardines de *La Polar*, cuando conociste a otros de los orensanos que has entrevistado, como Pinal, quien se encarga de asar las castañas en esos encuentros, y Remedios, nacida en el mismo lugar que tu abuela, *Barco de Valdeorras*.

Luego la *Unión Orensana* ha consolidado su trabajo ininterrumpidamente, bajo la presidencia de Docampo, primero, y Ogando en la actualidad, ampliándose las actividades que se ofrecen a los socios, los vínculos que se establecen con Galicia, en fin, haciéndonos sentir continuadores de aquellos emigrantes que como mis padres contribuyeron tanto a la colonia española en Cuba, y a este país en general.

¿Tienes más preguntas todavía?, pues hazme todas las que quieras, qué no sabré yo!

Fuera de bromas, si no puedo responder algo, lo buscamos en alguno de estos libros sobre Galicia que yo guardo como un tesoro, como éste del *Seminario de Estudos Galegos* que puedo prestarte por unos días, titulado *Parroquia de Velle*, y que he encuadernado con mucho cuidado pues es del año antes de que regresáramos a Cuba, como reza en la última de sus 350 páginas: “rematouse de imprentar no mes de maio de 1936 nos talleres tipográficos de *La Región*, Ourense.”

También te daré el teléfono de José Yañez, y de otros naturales de Orense que viven en La Habana para que puedas entrevistarlos, y entre todos nosotros completes tu libro sobre la presencia orensana en Cuba.

Luis Felipe Vázquez Vázquez



Nací el 11 de abril de 1945, en Mayarí, un pueblo de la provincia Oriente en aquella época, que actualmente pertenece a la de Holguín.

Mis padres, Irma y Luis Enrique, también eran cubanos, fruto de ese continuo cruzamiento de la población española con la de la Isla, por lo que puedo decir que soy resultado de una mezcla con ingredientes de varias regiones de España, sobre todo del norte, pero especialmente por vía de mi abuelo paterno, José Vázquez Jacome, quien nació en 1891 en la aldea Ibil, cerca de Parada de Sil, ayuntamiento Vilariño Frio, provincia Orense.

De ese lugar él partió hacia Cuba con dieciséis años, por el puerto de Vigo, junto a sus hermanos Eugenio y Manolo, al decidir emigrar como única vía posible para mejorar económicamente, ante la pobreza en que se encontraba el campo gallego por entonces. Allá quedaron sus hermanas, a una de las cuales yo conocí mucho después en Orense, llamada Pilar, quien tenía cierto parecido a mi abuelo y me hizo varias anécdotas sobre él, comenzando por el momento de su despedida en la aldea.

Con mucha emoción le escuché contar cómo al irse alejando los tres hermanos, mi abuelo se viró para decirle adiós con la mano y al ver que ella lloraba volvió a su lado un momento y le prometió que volverían.



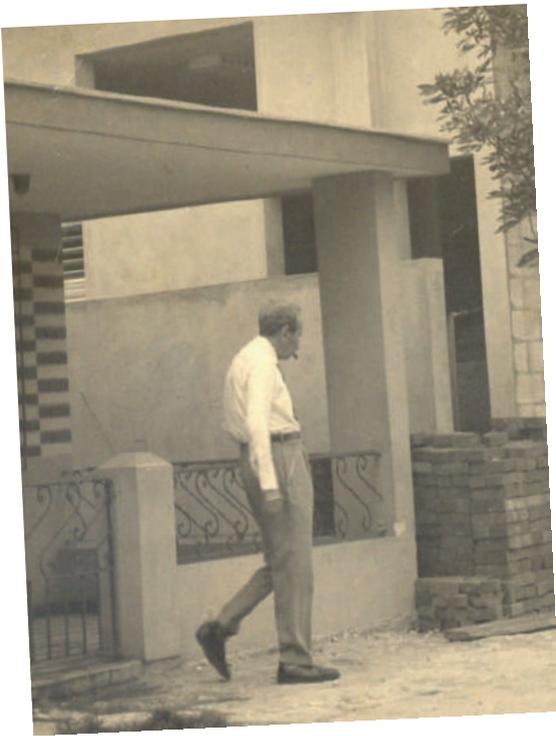
En realidad no fue así, mi abuelo nunca pudo volver a España, como sucedía a la mayoría de los jóvenes españoles emigrantes entonces, y eso es lo que dio origen a la historia de nuestra familia en Cuba hasta hoy, sin perder el cariño, el respeto y los vínculos con Galicia a lo largo del tiempo.

Seguramente el principio tuvo que ser muy duro para él y sus hermanos, pues no tenían ningún familiar esperándoles aquí, de modo que uno de ellos se quedó en La Habana, otro en Santa Clara, y mi abuelo siguió hasta el extremo oriental de la isla, buscando al amigo de un familiar que vivía en Holguín, quien le recomienda asentarse en Mayarí, como lugar propicio para encaminar sus habilidades en el giro del comercio y la sastrería.

Fue así como en aquel pueblo se abrió la pequeña *Sastrería Vázquez*, primero ocupando parte de la propia casa familiar, y luego de forma independiente, cuando pudo comprar una tienda, conocida por “*Los locos*”, por ser locos dando precios baratos en los géneros de ropa y ajuares de casa, convirtiéndose en la *Casa Vázquez*. Allí también trabajaron algunos de los hijos que tuvo con Carmen Iriarte, su esposa cubana, hija de dos emigrantes de Santander, que fueron ocho: José, Antonio, Luis Enrique -mi padre-, Esther, Maura, Elio, Caridad, Gilberto. También yo, de pequeño, ayudaba en la tienda en horario extraescolar.

El abuelo Pepe mantenía sus costumbres de gallego y estaba muy vinculado a la colonia española en Mayarí, donde tenían su sede, frente al parque, con actividades sociales y culturales que incluían grupos de música hispana, salones de baile, así como un patio para celebrar encuentros al estilo de las romerías de la aldea. Además él era miembro del *Centro Gallego de Santiago de Cuba*, donde también me asoció a mí, por lo que la única vez que estuve ingresado fue en la quinta de salud de dicho Centro.

Ahora recuerdo que mi abuelo y yo íbamos casi todas las noches a una cafetería donde él tomaba un café con leche mientras me contaba cosas de sus orígenes, de como todo el capital que trajo de España era un jolongo con su ropa mínima, y cuanto tuvo que trabajar desde el primer día en Cuba para mejorar y poder sacar adelante a su familia. Adelante en lo material y en las ideas también, porque debo decirte que en medio de aquella vida apacible de pueblo de campo, mi abuelo siempre tuvo la preocupación de que sus hijos y nietos estudiaran, así como de estar informado, escuchando diariamente *Radio Nacional de España* así como *Radio Moscú* en un radiecito que él tenía, y luego comentaba con nosotros las principales noticias.



Sin dudas, las primeras ideas progresistas y socialistas que yo escuché fue en aquellas conversaciones con mi abuelo, quien analizaba a fondo la esencia de las cosas, comenzando por los males que confrontaban Cuba o España y llegando al creciente belicismo del gobierno norteamericano. Una posición que él materializaba en la práctica, no sólo apoyando a la causa republicana española desde aquí, sino colaborando con el proceso revolucionario cubano frente a la dictadura de Batista, un ejemplo que influyó decisivamente en mi formación política e integral.

Tal fue así, que con sólo doce años yo comienzo a participar en tareas de respaldo al Movimiento 26 de Julio, en 1957, mediante la venta de bonos, el boicot al transporte durante la sonada “huelga de abril” en complemento a la lucha de los rebeldes frente a la dictadura de Batista, cuya represión se fue intensificando en la zona oriental del país, donde incluso apresaron, torturaron y mataron a uno de mis tíos, Rubén Vázquez Faudel.

Todo eso explica mi trayectoria revolucionaria, que continué en las Patrullas Juveniles, en la Asociación de Jóvenes Rebeldes y en el Comité Municipal Pro - Reforma Agraria, entre otras tareas, como la Campaña Nacional de Alfabetización librada en todo el país poco después del triunfo de 1959, tras la cual fui de los primeros becados de la Revolución, lo que me permitió concluir los estudios secundarios y luego los de nivel superior en La Habana, donde ocupé diversas responsabilidades en el movimiento estudiantil y juvenil, pero sin perder el contacto con la familia en Mayarí, donde mi abuelo murió en 1975, sin poder cumplir la aspiración de visitar su aldea natal, donde más de una vez me prometió que me llevaría algún día.

Luego mi padre y mis tíos siguieron escribiéndose con algunos de nuestros familiares, primas hermanas, así como primos segundos míos y otros parientes en Orense, como la tía Pilar, tronco de la unidad familiar por vía paterna, a la que yo conocí en 1995. Entonces me explicaron que ellos mantienen la casa de campo en Ibil para reuniones familiares, en el verano fundamentalmente, pues algunos viven en el propio Orense pero otros están en las ciudades de Santiago de Compostela, Vigo, Barcelona y Madrid.

Aquel reencuentro con mis familiares paternos confirmó los nobles sentimientos hacia nuestras raíces hispanas transmitidos por mi abuelo, que era antifranquista, y siempre nos enseñó a apreciar los genuinos valores del pueblo español; algo que yo experimente desde una posición singular, al volver a España como Cónsul General de Cuba.



◆ SU ACTIVIDAD CONVIERTE AL CONSULADO EN LA LEGACIÓN MÁS IMPORTANTE TRAS LA DE MADRID Y MOSCÚ

Cuba funciona en Compostela con rango y estatus de embajada diplomática

El Consulado General de Cuba en Santiago es en la práctica una Embajada, como reconoce implícitamente el diplomático de carrera Luis Felipe Vázquez,

quien es el cónsul titular en Santiago, pero manteniendo el estatus de embajador plenipotenciario. Además, Luis Felipe se vino a Compostela después

de ejercer como embajador en Moscú, la primera sede diplomática jerárquica en el orden de valores entre Cuba y la que fue la Unión Soviética.

La modestia de utilizar el 'Maycar' para reuniones socioculturales

SANTIAGO, Quineta
También el Consulado de la calle del Doctor Teijeiro es Embajada por otras razones objetivas, por el inmenso territorio que abarca: Galicia, Asturias, Cantabria y Castilla y León, por el gran volumen de trabajo que desarrolla como consecuencia del nexo histórico entre Cuba y Galicia a través de la emigración, y el incremento de relaciones entre los gobiernos que presiden Manuel Fraga y Fidel Castro, en buena parte derivada por la galleguidad del Comandante, y la conocida vinculación del jefe del Ejecutivo gallego a la Gran Antilla.

les: Madrid, donde también se ubica la Embajada, Barcelona, Sevilla y Santiago). En Vigo, hasta el 94, "disponíamos de sólo una empleada, puerto en el que fondeaba la flota pesquera cubana, que además funcionaba como un apéndice del Consulado General de Madrid.

Su volumen de negocios abarca desde la calle del Doctor Teijeiro hasta Burgos

"No es que haya un cambio de Vigo a Santiago, sino que se decide crear un Consulado General en Santiago". Cuando el gobierno cubano traslada los birrulos de su consulado a legación diplomática de la calle del Doctor Teijeiro, ya Manuel Fraga había visitado la isla. Pero Luis Felipe prefiere



Pero es en la faceta turística donde más se ha disparado la actividad del Consulado-Embajada. Amén de los visados a los gallegos por su trajín constante entre los aeropuertos de José Martí y Lavacolla, el personal cubano vende al por mayor tarjetas de turismo a los touropereadores. "Las relaciones con las agencias de viajes" caminan muy de prisa con el objetivo de "potenciar el turismo hacia mi país". (En 1996, Cuba registró la visita de un millón de turistas).

Y todo eso desde "un sencillito, modesto y digno" local, encima de la *cafetería Maycar*, donde sólo tremola la bandera de la República en horas de oficina, y para eso, no siempre. "Los efectos del tiempo y la lluvia la destrozan", convierten en un trapo a lo que es el máximo símbolo de la Revolución, admite Luis Felipe, que es tanto como reconocer que las finanzas no andan boyantes.





Directivos de Alén Mar co Vicepresidente da República de Cuba D. José Ramón Fernández o embaixador D. Luis Felipe Vázquez e o ex alcalde de A Baña D. Francisco Villaverde



Yo había estado varias veces en Madrid, primero de tránsito y luego como representante ante el Comité Preparatorio del *XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes*, en 1978, así como en otras ocasiones durante mi desempeño como Embajador de Cuba en Moscú y Sofía, pero nunca con el tiempo suficiente para desplazarme hasta Galicia. Sin embargo, tras mi designación como Cónsul en Santiago de Compostela tuve ocasión de llegar hasta la casa donde nació mi abuelo en Ibil, y poder sostener encuentros muy gratificantes con esa parte de nuestra familia en Orense.

El radio de acción del Consulado de Cuba comenzó abarcando las cuatro provincias gallegas -La Coruña, Lugo, Pontevedra y Orense-, además de Asturias, Cantabria y parte de Castilla y León, por lo que las actividades de nuestra oficina incluían a todos los municipios orensanos, en los que encontramos una gran receptividad. De esa forma se materializó la idea de que Cuba tuviera un Consulado General en Santiago de Compostela, pues entonces sólo funcionaba una pequeña oficina consular en Vigo.

En 1994 me plantean la necesidad de pasar de Embajador en Bulgaria a Cónsul General en Galicia, y desde entonces acometimos un intenso plan de trabajo para echar andar ese importante enclave para la cultura, la economía y la realidad sociopolítica cubana, teniendo en cuenta que estábamos en uno de los momentos más álgidos del período especial en Cuba, con muy pocos recursos. De modo que el propio Consulado dio sus primeros pasos con equipos de oficina y mobiliario donados por varios gallegos amigos de Cuba, como por ejemplo el chantadino José Gay Moure, mientras por otra parte se iba intensificando la presencia de entidades gallegas en nuestro país, donde ya llevaban algunos años empresarios como Barreiros, a los que siguió un importante número de hombres de negocios, como Víctor Moro, quien preside la Asociación de Empresarios Españoles en Cuba.

Ahora es difícil resumir toda la labor desplegada por el equipo de trabajo designado para aquel Consulado entre 1994 y 1998, pero puedes hacerte una idea al revisar los cientos de noticias ofrecidas por la prensa durante esos años, así como por algunas fotografías que conservo de esa importante etapa de mi vida laboral y personal; como por ejemplo éstas que reflejan las numerosas visitas de personalidades cubanas a Galicia.

Entre dichas personalidades puedo mencionar al vicepresidente cubano, José Ramón Fernández, a los ministros de cultura y turismo, Armando Hart y Osmany Cienfuegos, respectivamente, así como el Dr. Juan Vela, rector



Nació en abril de 1945 en Mayarí, provincia de Holguín (Cuba). Es licenciado en Ciencias Sociales. Está casado y tiene cuatro hijos. Especialista en Relaciones económicas Internacionales, formó parte de la embajada cubana en Lima y Moscú y hasta que llegó a Galicia, en junio del 94, representaba a su país en Bulgaria. El abuelo de Luis Felipe Vázquez Vázquez, cónsul general de la isla caribeña con rango de embajador en Galicia, era orensano. Un emigrante gallego más.



Luis Felipe Vázquez, durante una reciente estancia en Orense, donde pronunció una conferencia. Fotos OTS

renegamos de nuestras posiciones ideológicas, de que puede haber un mundo mejor. Un mundo sin odio y sin desigualdades. ¿Qué me dice entonces de los balseros?

Es un fenómeno natural como lo fue en su momento la emigración en Galicia. Es la búsqueda de un sistema económico mejor. Esta situación la provocó Estados Unidos. Con su propaganda vendió un paraíso terrenal para aquellos que abandonaran Cuba de forma ilegal. Lo provocaron y ahora han tenido que pararlo. Si hubiesen cumplido el acuerdo migratorio que firmaron con Cuba en el 84 habría habido 35 mil balseros en estos diez años. Pero sólo concedieron unos pocos cientos de visados. La emigración es algo normal. No sé por qué el caso de Cuba hay que tomarlo como algo excepcional. Es cierto que algunos querían marcharse del país por cuestiones políticas pero, en la mayoría de los casos, sólo hay razones económicas. Es lógico que quieran vivir mejor.

Además, siempre se olvida que regresaron unos 5.000 balseros. Si se hubiesen marchado por razones políticas, ¿cree que hubiesen regresado?

Podría decirse según lo que usted dice que Cuba es el idealismo convertido en realidad.

Hacer una revolución humanista, nacionalista... requiere mucho idealismo, sin él no hubiese sido posible. Millones de cubanos luchan por mantener ese idealismo porque es fundamental para seguir adelante.

¿Cuál es la situación real de Cuba en este momento?

“No olvidamos los lazos con Galicia”

□ Luis Felipe Vázquez es, desde hace ocho meses, embajador cubano en la Comunidad

□ Su abuelo era orensano por lo que volver a “su tierra” ha resultado “muy emocionante”

Orense / A.O./

Tengo entendido que sus orígenes son gallegos, orensanos para ser más exactos.

Si, mi abuelo emigró a Cuba cuando era muy joven y allí formó una nueva familia. Años más tarde

los ricos. Gracias a esto, Cuba logró en el 89 un desarrollo muy importante.

Al desaparecer estos nexos comerciales y ante la actitud del Gobierno de EE.UU. que llega a la conclusión de que ya es el momento de dar el golpe final a

con nuestra producción de níquel. Un convenio con Australia y Canadá nos permitió reabrir tres plantas y una cuarta que no habíamos podido inaugurar porque no teníamos a quien venderle. Y así podríamos ir enumerando todos los sectores de nuestra eco-

deportivo, cultural, la educación en su conjunto... es lo que tenemos que defender porque es lo que ha logrado la soberanía y la independencia del pueblo cubano.

¿Para usted qué significa comunismo?

de la Universidad de La Habana, el Comandante de la Revolución Ramiro Valdés, el destacado político y dirigente estatal Lionel Soto, el eminente científico Dr. Obel García, el secretario general de la CTC, Pedro Ross, el presidente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, Sergio Corrieri, el presidente de la Cámara de Comercio de Cuba, Carlos Martínez y el presidente de la Unión Orensana de La Habana, José Docampo, quien junto a Roberto Ogando, me hizo entrega del Diploma de Socio de Honor de esa sociedad. En dichos casos, como en el resto cuya relación sería muy extenso detallar, los encuentros sostenidos en Galicia fueron del máximo nivel.

Por otra parte, el Consulado promovió y organizó la visita a Galicia de numerosos intelectuales, artistas, científicos, deportistas, y figuras de la vida cubana en general, como la hija del Ché, Aleida Guevara, el pintor Choco, el escultor Delarra y el recordista Javier Sotomayor, quienes participaron en eventos científicos, jornadas de intercambio y actos de solidaridad, donde su presencia contribuyó al conocimiento de Cuba en esa región de España, y por consiguiente, al acercamiento a la Isla de grupos de solidaridad, entidades culturales, organizaciones sociales, sindicatos, agrupaciones estudiantiles, alcaldías, así como organizaciones políticas de diversas tendencias, pero que tienen en común la amistad y la solidaridad con Cuba; cuya labor ha tenido un impacto directo en sectores tan sensibles como la educación y la salud a través de donaciones, brigadas de trabajo voluntario y la defensa del proyecto cubano frente al bloqueo económico y las campañas anticubanas orquestadas a escala mundial por el gobierno norteamericano.

En cuanto a las relaciones comerciales y turísticas sucedió otro tanto, ejecutándose un programa destinado a incrementar la venta de tabaco, ron y otros productos cubanos de primera calidad en Galicia, mediante la creación del *Club de amantes del puro cubano*, la celebración de aparición de nuevas marcas, y otras iniciativas coordinadas con proveedores nacionales. Siendo quizás en el campo del turismo donde más impacto tuvo el estrechamiento de los lazos entre ambas zonas distantes geográficamente pero unidas por una historia común a lo largo del tiempo, lo que conllevó a la inauguración en Santiago de Compostela no sólo de oficinas de los turoperadores a cargo del destino turístico cubano sino, incluso, de un itinerario directo de *Cubana de Aviación* entre esa ciudad y La Habana en el año 1995.

Pero como tus preguntas se dirigen más al ámbito migratorio entre Galicia y Cuba te comentaré dos puntos que considero de interés al respecto.

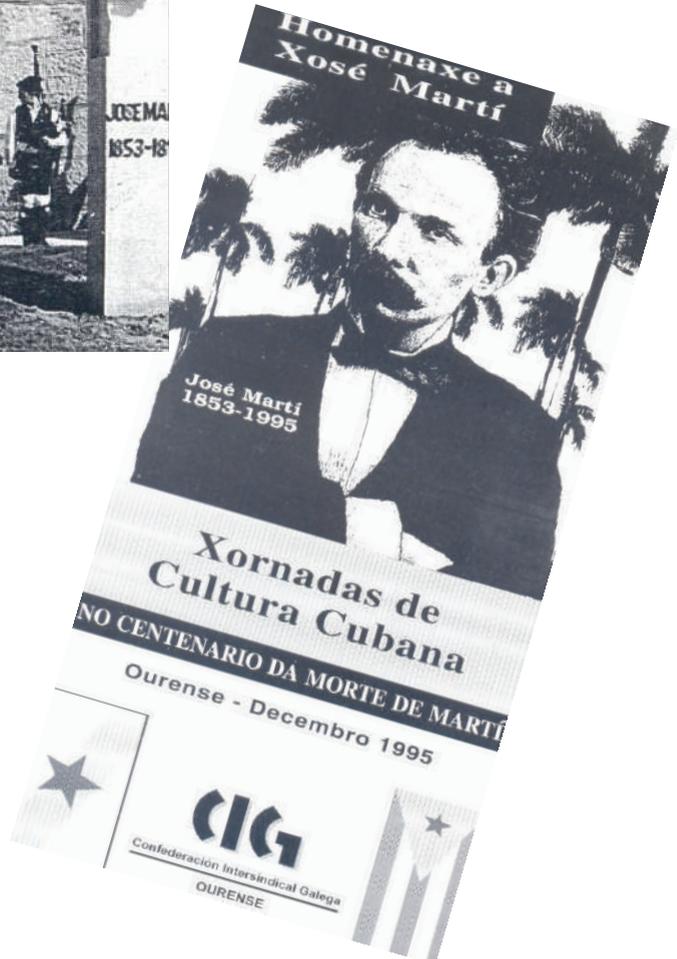
El político y escritor cubano cuenta con bustos en Vigo, Oleiros y Láncara

Coles inaugura el segundo monumento en Galicia del centenario de José Martí

El ayuntamiento ourensano de Coles cuenta desde ayer con el segundo monumento dedicado a José Martí, que se inauguró con motivo del centenario de la

caída en combate del político y escritor cubano contra las tropas españolas. El primer monumento conmemorativo del centenario se colocó hace un mes en

Láncara (Lugo). Existen dos anteriores, ubicados en Vigo y Oleiros (A Coruña). En el mes de julio se inaugurará otro en Santiago de Compostela.



Primeramente, el hecho de que en todas las tareas que yo desarrollé en España de 1994 a 1998, siempre experimenté un sentimiento de familiaridad genuino, con muestras de cariño generadas por los vínculos históricos entre ambos pueblos, expresadas de forma natural y entusiasta en cada ocasión que salía a colación mi condición de nieto de emigrante gallego en Cuba.

Y por otra parte deseo destacar que una considerable proporción de toda nuestra actividad en Galicia estuvo relacionada, directa o indirectamente, con la huella migratoria de esa región española en la Isla. Imagínate, desde el significado de la colocación de una placa conmemorativa en la casa donde nació Ángel Castro, el padre de Fidel y Raúl, en la localidad de Láncara, provincia de Lugo, hasta la constante labor del matrimonio formado por Xosé Neira Vila y Anisia Miranda, cuya Fundación en Gres, Pontevedra, es un puntal de la hermandad cubano gallega.

En ese contexto, uno de los proyectos de mayor escala que ejecutó el Consulado fue erigir un busto de José Martí en cada una de las cuatro provincias gallegas, con el fin de ampliar el conocimiento sobre nuestro Héroe Nacional, hijo de dos españoles establecidos en La Habana en el siglo XIX. Y este proyecto sirve de ejemplo a la forma en que la promoción de los vínculos entre Galicia y Cuba se realizó no sólo a nivel central, o intermedio, sino de forma puntual, en localidades y municipios de toda la geografía gallega. En el caso de la provincia de Orense, el busto a Martí se inauguró en el ayuntamiento de Coles, un municipio con importante presencia en los intercambios con la Isla.

Naturalmente que el Consulado tenía como una de sus prioridades el establecimiento y la sistematización de los contactos con la colonia cubana en Galicia y el noroeste español en general, tarea en la que encontramos una receptividad muy favorable, teniendo en cuenta que esa presencia allá es tan antigua como la de los gallegos aquí, producto de los flujos y reflujos migratorios que han marcado a ambas zonas.

Además, la inmensa mayoría de esa colonia ama a Cuba como su verdadera patria, aunque se sienta parte de Galicia por motivos familiares y económicos fundamentalmente. Recuerdo que nuestro amplio programa de conmemoraciones incluía por igual fechas patrias cubanas y gallegas, donde se combinaban las conferencias y conversatorios con actividades gastronómicas y recreativas, en muchos casos con aportes de los propios participantes cubanos y gallegos.



Y hablando de un tema tan entrañable como es el de la emigración, aquí tengo dos fotografías de la casa donde nació mi abuelo orensano, con casi medio siglo entre ambas; la primera la hemos conservado en Cuba, de generación en generación, como recuerdo imborrable de lo que aquellos tres hermanos Vázquez dejaron atrás pero que no olvidaron nunca, y la segunda recoge una de las visitas que hice, junto a mi esposa y dos de mis hijos, a los familiares que aún viven en Orense. En verdad son encuentros memorables, pues ninguno de ellos ha venido a Cuba, como tampoco ninguno de los ocho hijos cubanos de mi abuelo fue a Galicia, excepto mi tía Esther, que viajó invitada como parte del Programa de la Xunta denominado *Reencuentro*.

Pronto cumpliré diez años de haber terminado mi misión diplomática en España, algunos de estos periódicos y documentos podrán irse decolorando con el tiempo, pero lo que para mí resulta más perdurable es el ejemplo dejado por tantos emigrantes gallegos integrados a la población cubana.

Por otra parte, entre las múltiples anécdotas que hablan de los vínculos entre cubanos y gallegos quiero contarte lo que me ocurrió recién llegado a Santiago de Compostela, cuando mi esposa y yo nos dimos a la tarea de buscar un lugar dónde vivir, aunque fuera provisional, al menos el primer año. Entonces, al encontrar un apartamento con las condiciones requeridas nos entrevistamos con la dueña, y le regateamos precio explicándole que estábamos en período especial, recordándole la hermandad entre nuestros pueblos. La señora nos respondió con una sonrisa, pues su marido, fallecido en Venezuela, tenía un primo muy importante en la Revolución cubana, el comandante Manuel Piñeiro; a quien tuve el privilegio de conocer en mi época de dirigente juvenil, y posteriormente fui su subordinado, cuando siendo primer secretario de la Embajada de Cuba en Perú, encabezada por Antonio Núñez Jiménez, me designaron representante del Departamento América del Comité Central del PCC. Tiempo después, en ocasión de viajar a La Habana, me encontré con Piñeiro y me consta que se emocionó con la información que le comenté sobre su familia gallega, acordando organizar una visita suya a Galicia, lo que no fue posible materializar por causa del accidente de tránsito que le costó la vida.

Volviendo a mi abuelo, debo destacar que entre tantas enseñanzas que transmitió a su descendencia en Cuba, hay dos que han sido cruciales en mi vida, y radican en los valores que abuelo me inculcó sobre el amor al trabajo y el espíritu de honestidad.



Dos principios que él siempre defendió con la palabra y la acción, demostrándonos que sólo el trabajo es fuente de la verdadera realización personal, mientras que con mucho respeto él era capaz de decir y defender lo que pensaba, tuviera a quien tuviera delante.

De más está decir que son valores, sobre todo el de la honestidad a toda prueba, que pueden generar dificultades o incomprensiones en más de una ocasión, pero al final de cuentas he comprobado que el abuelo tenía razón, y estoy muy orgulloso de haber sido fiel a su legado; aún cuando decir la verdad y defender mis convicciones en ciertos casos me ha creado problemas, pero lo importante es que puedo dormir tranquilo cada día y no me arrepiento de haber mantenido siempre una actitud de principios.

Finalmente, sólo añadiré que al volver a visitar Galicia en el año 2001, como viceministro de cultura, de nuevo experimenté esa gran identificación entre gallegos y cubanos. Ahora, tras representar a Cuba en Bolivia durante cuatro años, en La Habana he seguido vinculado con la comunidad gallega por motivo de mis funciones en el Ministerio de Cultura, como director del *Centro de Coordinación para la Colaboración Internacional a la Cultura Cubana*, un área en que puedo asegurar que resulta de especial significado para nuestro país la labor de muchos gallegos y españoles en general.

María Rosa González Vázquez



Lo que conozco de la historia de mi abuelo, José María Vázquez Pérez, empieza por su nacimiento en Miegodevila, Coles, provincia Orense, el día 22 de marzo de 1893, en el seno de una familia de labradores, también orensanos; sus padres Martín y Manuela procrearon ocho hijos más.

En esos momentos la vida en España era un poco difícil, por lo que los niños no tenían la posibilidad de ir mucho tiempo al colegio, es por ello que a los trece años, con pocos conocimientos culturales, él y su hermano Antonio decidieron emigrar a Cuba, en donde vivía un tío materno que al principio los acogió en su casa y les dio trabajo en la fonda de comidas de su propiedad. Pero poco después aquel tío pensó en volver a España, por lo que debía vender el negocio y ya no le interesaba tenerlos trabajando allí, comenzando así a cambiar la vida para ellos.

Además, otras de las hermanas fueron llegando a Cuba desde Galicia, quedando allá sus padres con tres hijos. Mi abuelo era muy joven todavía, pero con el fin de tener un oficio entró a trabajar en la fábrica de caramelos *La Ambrosía*, cerca de Vía Blanca, en La Habana, y a los dieciséis años ganó un premio por la calidad que ofrecía en este producto, dándole formas, colores y sabores que le llevaron a ser nombrado maestro caramelero.



En marzo de 1915 él se casó con Martina López del Villar, nacida en Valladolid en el año 1895, viviendo en la barriada habanera de El Cerro, donde nacieron sus nueve primeros hijos, falleciendo dos de ellos muy pequeños.

Por otra parte, la situación económica del hogar se fue haciendo crítica, los ahorros que tenían se iban acabando, por lo que se mudan para Guanabacoa, cerca del amigo Gumersindo, a quien mi abuelo había conocido en el *Centro Gallego de La Habana*, donde ambos eran socios muy activos, participando en todos los actos y festividades que se celebraban en esa casi recién fundada sociedad de emigrantes.

Poco después, uniendo el pequeño capital de los dos, ellos abrieron de conjunto una pequeña fábrica de caramelos, ubicada en la parte delantera de la propia casa de mi abuelo. Allí abuela Martina trabajaba en la supervisión del trabajo que hacían las obreras, fundamentalmente, así como las socorría en algunas de las necesidades que ellas tenían, mientras abuelo José preparaba la masa del caramelo con la maestría que lo caracterizaba, cuidando cada uno de los detalles de ese proceso semi-industrial, por lo que se ocupaba personalmente desde la compra de suministros hasta las ventas del producto terminado.

Sin embargo, la crisis económica desatada en Cuba en 1929 hizo que mis abuelos pensaran que lo mejor era volver a España, viajando primero ella junto a sus hijos -tres niñas y cuatro varones- entre los cuales iba mi madre con seis años de edad, para vivir un tiempo con los suegros en Orense, donde poco después, en septiembre de ese propio año, da a luz otra niña, pues mi abuela había hecho aquel viaje trasatlántico en barco no sólo con siete hijos, sino también con siete meses de embarazo.

Eran otros tiempos, Aurelio, cuando lo común eran familias numerosas a pesar de no existir las condiciones de hoy en día, pero en medio de aquellas circunstancias, viendo que no mejoraba la situación en la Isla y sin poder soportar más la añoranza por su familia, abuelo también regresa a Galicia, en el año 1931.

Al principio él trató de conseguir trabajo en Orense, donde mi abuela ayudaba a sobrellevar la economía familiar con su habilidad en las labores de costura y tejido, pero finalmente deciden trasladarse a Vigo, la ciudad que conocían por las salidas y entradas a España realizadas a través de su puerto.







En Vigo alquilaron una casa para vivir y empezar a hacer caramelos nuevamente, contando con la ayuda de los hijos mayores, sobre todo en la fase de envoltura, por supuesto realizada a mano, pues todavía no contaban con maquinaria para esa parte del proceso. De tal forma, a base de un trabajo constante y colectivo en el marco familiar, fueron mejorando económicamente y para el año 1936 ya mis abuelos habían tenido dos hijos más, una niña y un niño.

Allá pasaron todos ellos la guerra civil, pero por suerte Vigo no fue de los lugares más afectados, pudiendo continuar prosperando el negocio, donde empezaron a ayudar algo los hijos más pequeños en el tiempo que les quedaba libre después de la escuela, sin dejar de estudiar, y al poco tiempo mi abuelo puede montar una fábrica en un local independiente de la casa, en la zona cercana al puerto de conocida por *La Piedra*. Entonces el negocio ya tenía un nombre reconocido: *El Regalo*, con buena aceptación por parte de una creciente clientela, avalada por la calidad del surtido de caramelos y dulces que se ofertaban.

Pero aquella prosperidad se interrumpió cuando el azúcar comenzó a subir de precio, sobre todo en los años de la segunda guerra mundial, y aunque algunos amigos de mis abuelos les enviaban bloques de azúcar desde Cuba, no se pudo evitar que el negocio cayera en decadencia.

Corría el año 1947 cuando Adolfo, uno de sus hijos mayores, quien había regresado a La Habana hacía tres años, le pide a mis abuelos que vuelvan a emprender el camino a América, para probar fortuna con la experiencia ya acumulada. Es así que, tras veinte años en Galicia, mi abuelo se convierte en emigrante por segunda vez, y justamente un mes antes de mi nacimiento en Vigo en agosto de 1948, él sale por ese puerto a bordo del *Marqués de Comillas*.

Puedo mostrarte el pasaporte con las constancias de su permiso de residencia permanente en Cuba, su profesión de industrial, y otros datos de interés a lo largo de estas páginas, con los sellos y cuños de emigración y aduana de Vigo y La Habana que marcaron el destino de tantos y tantos gallegos en este país.

Poco después una de sus hijas, Pilar, también vuelve a Cuba, ya casada y con un hijo, quedando mi abuela con el resto de la familia en Vigo, hasta que abuelo reclama su presencia y ella vuelve a La Habana a fines de 1950, con los hijos nacidos en España, Carmen, Manuela y Enrique, y una nieta.



Al año siguiente otros dos hijos, Rafael y Ángel, también regresan a su país natal, y aquí demuestran un gran espíritu emprendedor cuando junto al resto de la familia montan un negocio mucho más amplio, en la calle 132 esquina a 65, del municipio habanero Marianao, conocido por *Caramelos Vaperez*. Entonces emplean más personal e instalan maquinarias modernas para diversificar las formas, texturas y envolturas de su producción; también adquieren una furgoneta para poder hacer entregas de mercancías a diferentes clientes, mientras otros la siguen recogiendo en la propia fábrica.

Luego vuelve a Cuba otras de las hijas, Rosa, junto a su esposo y dos niñas, pero en 1955 ella muere y los abuelos se quedan con las pequeñas al regresar el padre a España. En ese período las cosas vuelven a complicarse, pero había que seguir adelante y parte de la familia se establece en la provincia Camagüey, donde los hermanos Rafael y Adolfo crean una sucursal de *Vaperez*, ubicada en la calle Palomino de esa ciudad.

El incremento en las ventas de caramelos fue tal que llegó a extenderse a casi toda la Isla, utilizando una rastra para llevar la mercancía a las diferentes ciudades y pueblos, excepto a la antigua provincia Oriente, donde otro de los hijos, Ángel, se va a residir, y desde Holguín comienza a realizar las entregas en una camioneta por la zona más oriental del país.

Consolidada la producción de caramelos a escala nacional, entonces en La Habana pasan a elaborar dulces y cakes para la venta al por mayor, en una fábrica situada en la calle Reyes esquina a Colina, del actual reparto Lawton, al frente de la cual estaba Enrique, el hijo más joven, pero que mi abuelo supervisaba periódicamente además de seguir trabajando en la fábrica de caramelos de Marianao.

Aquí debo hacer mención a algo que yo escuchaba de pequeña, y es que mi abuelo siempre pensó en volver a España, incluso con idea de abrir nuevos negocios y pasar su vejez junto a nosotros en Galicia, donde le quedaban dos hijos: José, el único que no siguió la tradición familiar al hacerse mecánico automotriz, y mi madre, María Cruz, ya casada.

A fines de 1960 fallece mi padre tras doce años de enfermedad, y en mayo de 1961 abuelo enferma mortalmente de cáncer del estómago, por lo que abuela convence a mi madre de que nosotras dos vengamos cuanto antes para La Habana, donde llegamos en septiembre de 1961 tras dieciséis horas de vuelo en *Cubana de Aviación*, a tiempo de que mamá estuviera con su padre y de que yo lo conociera personalmente, el último mes que él vivió.



Para mí fue algo muy importante ese encuentro con la parte de nuestra familia en Cuba, pero especialmente con mis abuelos, a quienes llamábamos con cariño *papá José* y *mamá Martina*, incluso por cartas pues desde que aprendí a escribir yo contestaba la frecuente correspondencia que ellos nos enviaban a Vigo.

Él falleció en octubre de 1961, con 69 años de edad, y fue sepultado en el Panteón de *Chantada y su Partido*. Luego sus restos fueron exhumados y trasladados al Osario de la familia, en el propio *Cementerio de Colón*, junto con los de mi abuela, quien falleció diez años después, en septiembre de 1971.

Aurelio, habrás notado que durante estos diálogos, según te he ido contando la historia de mi abuelo han venido a mi memoria recuerdos desde mi infancia hasta estos días que por alguna razón siguen atándome a aquella tierra orensana, por ejemplo: cuando yo tenía nueve años de edad, en julio de 1957, coincidiendo con las fiestas patronales de Santiago Apóstol, mis padres me llevaron a Orense, donde aún vivían los hermanos de mi abuelo, o sea mis tíos abuelos, a quienes tuve la dicha de conocer, al igual que a otra hermana que acababa de llegar de Cuba para disfrutar de unas vacaciones con la familia. Me parece que estoy viendo el río *Miño*, con los dos puentes, uno era el romano y le decían el puente viejo, así como la línea de ferrocarril pasando a tanta altura, la fuente de *Las Burgas* con sus aguas termales...

Volviendo a Cuba, quiero añadir que aquí conocí la sociedad *Rosalía de Castro*, y a principios de 1972 a un grupo de amigas todas jóvenes que nos gustaba cantar por vocación, sin hacer estudiado canto, nos proponen interpretar *La Verbena de la Paloma* en la sociedad estudiantil *Concepción Arenal*, donde hicimos esa actuación, siempre acompañadas de nuestras madres, y allí tuve la suerte de conocer a Raúl Soto Santana, que era el secretario de esa sociedad española.

Luego nosotros nos hicimos novios y nos casamos, manteniéndonos vinculados siempre a ésta y a otras sociedades en que se agrupan los emigrantes españoles y sus descendientes en Cuba; el abuelo paterno de Raúl también era gallego, y el resto de sus abuelos, al igual que los míos, eran castellanos, por lo que desde muy pequeño él participó en los actos y en el desenvolvimiento general de buena parte de la colonia hispana en la capital.



En el año 1975 él fue nombrado corresponsal en La Habana del diario orensano *La Región Internacional*, primer periódico que llega a Cuba para informar sobre la emigración en Iberoamérica y Europa, y posteriormente también pasó a ser corresponsal y delegado de la revista *Carta de España*.

Desde la apertura en 1995 de la *Sección de Trabajo y Asuntos Sociales* en el Consulado General de España en Cuba, Raúl comenzó a trabajar atendiendo a la emigración española en la Isla, a sus sociedades, y a las órdenes religiosas dedicadas al cuidado de ancianos, entre otras tareas.

Yo me incorporo a laborar en esa oficina en el año 1998, razón por la que nos acercamos aún más a los emigrantes y a pesar del cúmulo de tareas a realizar puedo decir que realmente disfrutamos de nuestro trabajo, sin dejar de participar en las actividades de las sociedades españolas.

Es por eso que muchas de ellas, aún sin merecerlo -al menos en mi caso particularmente-, nos han otorgado diversas distinciones a lo largo de estos años, por ejemplo el *Centro Unión Orensana de La Habana* entregó a Raúl un “Diploma de Mérito” en 1999, y en el 2001 a mí me concedió un “Diploma de Reconocimiento”, los que conservo con sincero aprecio, sobre todo tras el deceso de Raúl en el año 2005, en cuya memoria la *Federación de Sociedades Gallegas* colocó una placa en los salones del Centro Gallego.

Finalmente, algo que no puedo dejar de contarte es que luego de otras visitas que hice a Orense con mi madre, en 1993 y 1995, resulta que en el año 2000 -acompañada de ella y de Raúl-, fui a Coles y los tres nos llevamos tremenda sorpresa cuando encontramos delante de la fachada del Ayuntamiento un busto de José Martí, haciéndonos sentir emocionados que Cuba estaba en Orense al igual que Galicia está en Cuba.

Centro Unión Orensana de La Habana

Entrevista con José Manuel Docampo López

AÑO 1938



JUNTA DIRECTIVA
Presidente: Florindo Blanco



Para hablar del *Centro Unión Orensana de La Habana*, del que soy fundador -y primer presidente desde el año 1995 al 2004- debo remontarme al antecedente directo de esta asociación de emigrantes gallegos y sus descendientes en Cuba: la *Unión Orensana*.

Su creación tuvo lugar en la capital cubana, en marzo de 1909, con finalidades de beneficencia, protección mutua, social y recreativa, así como con el propósito general de contribuir al desenvolvimiento de la vida en la provincia gallega de Orense, atendiendo particularmente a las necesidades de educación, salud, comunicaciones y otros aspectos del desarrollo cultural y económico de sus pobladores.

Aunque esta asociación no contó con un panteón funerario, resulta curioso que llegó a ser la sociedad provincial gallega de más prolongada existencia en Cuba, cuyo desenvolvimiento puedo explicar en cierta medida, pues mi padre tuvo una participación directa y muy activa en la *Unión Orensana* durante la primera mitad del siglo veinte, así como en la *Beneficencia Gallega* y en el conjunto de la colonia originaria de Galicia y España en Cuba, nucleada en torno al *Muy Ilustre Centro Gallego de La Habana*.



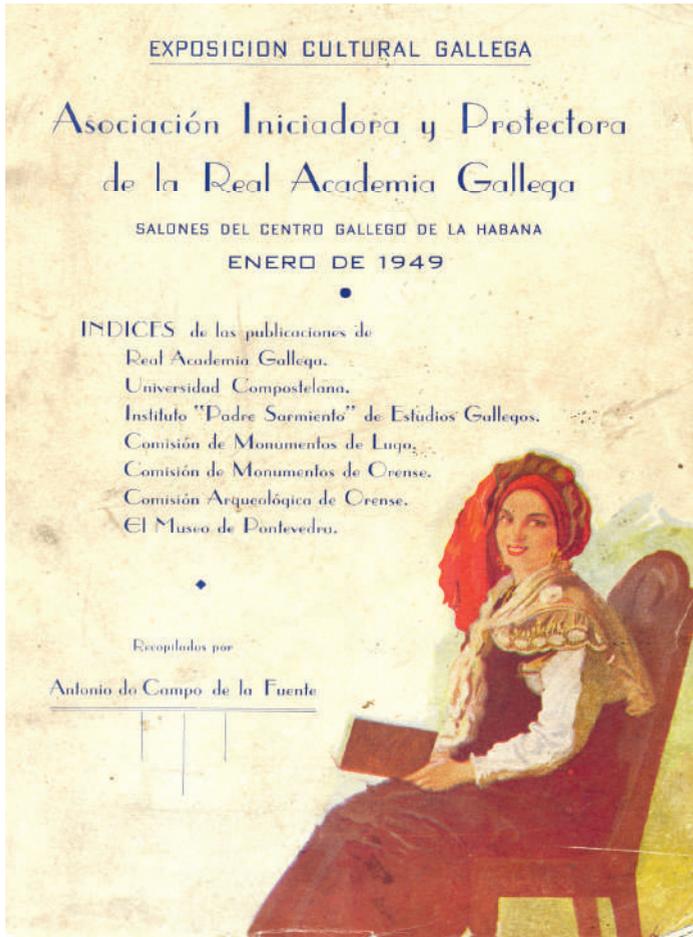
Mi padre, Antonio Docampo de la Fuente, nació en enero de 1892 en la capital de Orense, donde ejerció como profesor en el prestigioso colegio de los hermanos Villar, y como periodista en el diario *El Miño*, estando muy vinculado a la intelectualidad de ideas más avanzadas en esa ciudad.

Precisamente fue su mente liberal la que le llevó a emigrar a América en 1918, no para hacer dinero, sino para salir del ambiente casi feudal imperante en Galicia entonces. Aquí en La Habana él continuó su labor periodística en los diarios *Sol*, *Habanero* y *Diario de la Marina*, así como en diversas revistas gallegas. Además, fue profesor del *Centro Gallego de La Habana*, donde conoció a mi madre, Guadalupe López Pérez, una ferrolana que también impartía clases allí, cuya esmerada preparación incluía magisterio, mecanografía, taquigrafía, telegrafía y hasta pintura, como puede apreciarse en un paisaje hecho al óleo por ella que siempre he tenido en la sala de mi casa. Los hijos de ese matrimonio gallego somos: Guadalupe, Corona (Beba) y José Manuel; por cierto que nosotros nacimos en la *Clínica Hijas de Galicia*, en mi caso el día 20 de julio de 1927.

Entre las múltiples responsabilidades desempeñadas por mi padre en el *Centro Gallego* se encuentra la de bibliotecario en los años veinte, la de presidente del *Grupo Pro Seminario de Estudios Gallegos* dirigido a recaudar fondos para esa institución en los años treinta, participando también muy activamente desde la *Unión Orensana* en el *Comité Pro Casa Curros Enríquez*, que logró la adquisición de la mitad de la casa natal del poeta en Celanova por el monto de 20 000 pesetas; así como en la *Comisión Pro Centenario de Curros Enríquez*, creada para conmemorar su centenario, materializando la iniciativa de colocar en el vestíbulo del *Centro Gallego de La Habana* sendos bustos de Curros Enríquez y Basilio Álvarez, dos eminentes hijos de Orense fallecidos fuera de Galicia.

Pero es a partir de 1934, cuando papá comienza a trabajar como Jefe de Oficina en la *Beneficencia Gallega*, que él encuentra el medio idóneo para cumplir sus sueños de ayuda al paisano desamparado con hechos concretos, como fue su participación en la construcción de un panteón funerario para los connaturales gallegos y sus descendientes en el Cementerio de Colón.

Por otra parte, recuerdo que toda la familia íbamos con él a muchas de las actividades de la *Unión Orensana*, como los banquetes y las romerías que se celebraban regularmente en los jardines de dos famosas cervecerías cubanas: *La Polar* y *La Tropical*.



Nuestro padre fue un gran galleguista por sus ideas y sus acciones, como lo demuestran incontables hechos, por ejemplo, él impulsó la creación de una red de revistas y periódicos llamada *La vida gallega en Cuba*, así como la celebración anual de un festival folklórico denominado *Unha tarde na eira do trigo* con el fin de acercar a los emigrantes en su añoranza por una romería gallega, con danzas, músicas y comidas típicas.

Otros proyectos desarrollados por la *Unión Orensana* a favor de la provincia de Orense, conscientes de que el atraso en que se encontraba esa zona de Galicia era la causa de tanta emigración, fueron entre otros: “Una Gota de Leche en Orense”, la creación y mantenimiento de escuelas laicas, el apoyo a la Biblioteca de Orense y a la Casa del Pueblo.

Pero especial mención merece la labor que mi padre desplegó como Secretario en la *Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega*, presidida en su fundación por el orensano Curros Enríquez, con el apoyo de los Centros Gallegos de La Habana y de Buenos Aires.

En ese cargo, durante los años cuarenta y cincuenta, y en unión del padre José Rubinos, papá desempeñó un papel clave a favor de los valores propios del gallego, en contraposición a la élite gobernante en Galicia que desdeñaba ese idioma frente al castellano, y también se destacó en la recaudación de fondos para dicha Academia, así como en la organización de la *Exposición Cultural Gallega* inaugurada en enero de 1949 en el *Centro Gallego de La Habana*.

Para esa ocasión papá editó este libro, cuyas 236 páginas muestran valiosos índices bibliográficos y documentos producidos tanto por la *Real Academia Gallega* como por otras instituciones culturales de esa región española, por ejemplo: la *Universidad Compostelana*, el *Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos*, y la *Comisión de Monumentos de Orense*.

Dos años antes él fue merecedor de la Cruz Alfonso X El Sabio, que recibió en 1947 junto a Chacón y Calvo y otras personalidades, en reconocimiento a sus méritos culturales y a sus aportes al desarrollo de los valores hispánicos; luego, en abril de 1950, es que lo designan miembro correspondiente de la *Real Academia Gallega*, cuya tesis de aceptación pronuncia en los salones del propio *Centro Gallego de La Habana*.

Por otra parte, su labor investigativa se refleja en la biografía que escribió y publicó sobre el eminente científico gallego Ramón de la Sagra, quien fue uno de los primeros directores del Jardín Botánico de La Habana.



De muchacho yo viví toda esa efervescencia de la colonia gallega, donde papá tenía un papel destacado, y creo que en la identificación familiar con los ideales gallegos influyó mucho el viaje que hicimos a España en 1930. Entonces yo tenía dos años de edad, e iba con papá, mamá, mi hermana Corona y la criada orensana que nos cuidaba; por cierto que tiempo atrás esa señora me llevaba al *Centro Gallego* para que mamá me diera la teta, pues entonces no se concedían licencias de maternidad y ella no podía dejar de impartir sus clases en el *Plantel Concepción Arenal* para estar con el bebé. Así que puedo afirmar que yo no sólo nací en la *Clínica Hijas de Galicia*, sino que me amamantaron en el propio *Centro Gallego*.

De aquel viaje recuerdo algunas cosas, como la escala en Nueva York y el arribo a La Coruña, así como la estancia en Lugo con mis tías, los paseos por la muralla romana de esa ciudad, una larga nevada, y el recorrido por las “corredoiras” comiendo amoras (moras), pequeñas frambuesas silvestres. Después estuvimos un tiempo en Castro Caldelas -con aquel olor peculiar tras la siega del trigo, los zapatones de madera que nos ponían cuando llovía, y la cocción de las hogazas de pan en el horno casero-, hasta que pasamos a casa de nuestros abuelos paternos en la capital provincial, donde según tía Rosita yo solía irme “de golfo” por las calles del viejo Orense...

Regresamos a Cuba en 1934, tras la Revolución del treinta y tres en este país, donde no querían dejarnos desembarcar por causa de la Ley del 50% de puestos de trabajo para ciudadanos cubanos, que arreció el control a la inmigración española. Por suerte mi padre había regresado antes y en medio de la confusión y los gritos de mamá: Docampo! Docampo!, pudo subir con su carné de periodista y logró bajarnos juntos a todos.

Aquella fue la única vez que él volvió a su país, pues poco después allá se desencadenó la guerra civil, y papá no viajó más a España en el resto de su vida, que se extendió hasta 1969, año en que falleció en La Habana.

De vuelta a Cuba los muchachos del barrio me decían “el galleguito que no sabe hablar cubano” pues yo seguí un tiempo hablando como si estuviera en Galicia, un gallego cerrado. Aquí mis padres me inscriben en el *Plantel Concepción Arenal*, que formaba parte del *Centro Gallego*, donde los viernes saludábamos la bandera cubana y la gallega, y cantábamos el himno gallego y el cubano, mucho antes de que en Galicia supieran que aquel iba a ser su himno oficial: “¿Que din os rumorosos na costa verdecente, ó raio transparente do prácido luar?...”

Luego pasé al Instituto de La Habana, donde hice el Bachillerato y conocí a quien sería mi esposa: Sara Doval Ferreiro, también de origen gallego. A lo largo de nuestro matrimonio tuvimos cuatro hijos magníficos: José Antonio, Sara Rosa, Eduardo y Lupita, que ya nos han dado ocho nietos y cuatro biznietos. Las dos hijas estudiaron Ingeniería Química, el varón mayor es Electricista y el menor es Ingeniero Civil e Hidráulico.

Realicé mis estudios profesionales en la *Escuela de Ingenieros de la Universidad de La Habana*, donde me gradúe en 1955 como Ingeniero Civil. Mi primer trabajo titular fue en la investigación del subsuelo para la nueva refinería Shell, en la bahía habanera, ganando 600 pesos mensuales (equivalente a 600 dólares entonces) que me vinieron muy bien pues ya estaba casado y con hijos. Luego trabajé en la Concretera Nacional (planta de hormigón premezclado), hasta que pasé al sector del petróleo, como iniciador de los servicios geológicos para la perforación de pozos de petróleo, y luego a tareas de construcción, movimiento de tierras y mecanización, un campo en que soy autor de varios libros.

Aunque yo siempre preferí la ejecutividad de las obras a los trabajos de diseño en gabinete, pasé a la docencia cuando me llamaron para impartir la asignatura mecánica de suelos al primer grupo de geólogos graduados en Cuba, paralelamente a mi labor de ingeniero constructor en diversos centros de la capital y de otras provincias, como en Hidrología Urbanística, el DAP (Desarrollo Agropecuario del País) y varias entidades del Ministerio de la Construcción, donde me jubilé.

En la actualidad colaboro en la Facultad de Ingeniería Civil del Instituto Superior Politécnico “José Antonio Echeverría”, donde he impartido cursos sobre geología para ingenieros y las asignaturas Maquinaria de obra, Construcciones, Economía para ingenieros, Organización de obras y Prefabricados. Hace poco me asignaron la categoría de Profesor Consultante en la propia Facultad, algo muy gratificante al ejercerla en un colectivo excelente, por el que siento un sincero aprecio y donde me estiman mucho.

Yo siempre he estado trabajando, pero no solo por dinero, sino también como una realización, entregándome totalmente a cada uno de los proyectos acometidos en mi especialidad profesional y en otros campos de la vida, como ha sido mi desempeño como presidente de la *Federación Filatélica Cubana*, una de las aficiones que he cultivado durante más tiempo.



José Manuel Do Campo visitó recientemente Galicia y se reunió con José Luis Baltar

PI LI PROL

Los emigrantes orensanos en Cuba eligieron nueva directiva

Los asociados del Centro Unión Orensana de La Habana decidieron el pasado domingo en asamblea elegir a José Manuel Do Campo López como primer presidente de la sociedad. José Manuel Do Campo ocupaba el puesto de presidente de la gestora creada para la recuperación del centro.

O CARBALLIÑO
Redacción

Según reconoció ayer desde La Habana el nuevo presidente, José Manuel Do Campo, «la recuperación de la actividad de la Unión Orensana está ilusionando a todos los emigrantes orensanos de Cuba. En la reunión del domingo parti-

ciparon más de 250 personas».

Los participantes en la asamblea del centro unión de La Habana decidieron ratificar como junta directiva a la gestora que se encargó de poner en marcha la sociedad en esta segunda etapa.

Los reunidos también decidieron retomar las gestiones para acogerse a los derechos

que otorga la Lei da Galeguidade a todos los centros gallegos en el exterior, según la política de ayudas de la Secretaría Xeral para as Relacións coas Comunidade Galegas no exterior, que preside Fernando Amarello de Castro.

José Manuel Do Campo reconoció ayer que «en la reunión acordamos seguir con las negociaciones para adherirnos a la Lei da Galeguidade, lo que pasa es que estamos pendientes de las gestiones que se realicen en Galicia ya que uno de los requisitos es tener una sede y nosotros, por ahora, no tenemos ni una silla».

Ahora podría agregar mucho más sobre mi desarrollo laboral y social, incluyendo importantes reconocimientos recibidos a lo largo de mi vida, como la *Orden Frank País* otorgada por el Consejo de Estado de Cuba, a propuesta del Ministerio de Educación Superior por los méritos de mi trayectoria docente; pero como tu entrevista se dirige básicamente a indagar en el desarrollo de nuestra sociedad de emigrantes orensanos en la Isla, pienso que tengo alguna información de interés que compartir al respecto.

Aunque todo lo que te conté antes también se relaciona, pues al igual que algunos de los contactos realizados en torno a mis orígenes en Galicia se produjeron en el marco de mis viajes como presidente de la *Federación Filatélica Cubana* durante los años setenta y ochenta -lo que me permitió conocer a mi hermana Justita en Orense poco antes que muriera, por citar un ejemplo-, en el caso de mi profesión, ésta ha sido de gran utilidad para impulsar algunas gestiones y actividades dentro del ámbito de la colonia gallega en nuestro país.

Como te dije al principio, la *Unión Orensana* creada en 1909 llegó a ser la sociedad provincial gallega de más larga existencia en Cuba, pero eso no impidió que corriera igual suerte que otras sociedades españolas que no tenían panteón, y tras el triunfo de la Revolución en el año 1959 se fueron desactivando poco a poco, hasta que desapareció en 1960 como muchas otras entidades de ese tipo, resultado de la salida del país de sus principales benefactores, así como de otras circunstancias motivadas por las grandes transformaciones en que se vio inmersa toda Cuba entonces.

Prácticamente toda la documentación de la *Unión Orensana* se perdió al quedar inactiva y dejar de existir legalmente, por eso gran parte de la historia te la haré yo personalmente, apoyado en mi memoria y en algunos datos escritos. Es que para recordar también hacen falta anotaciones y textos, como el Reglamento de la *Unión Orensana* que conservo desde su edición en el año 1942. Luego continuaré buscando para ver si doy con el primer reglamento, pues este constituye una actualización del texto original aprobado por la primera Junta Directiva, a inicios del siglo XX.

Mientras te adelantaré algo que sucedió medio siglo después, en el año 1994, cuando a iniciativa y auspicio de la *Diputación Provincial de Orense* se me encarga la creación de una Comisión Organizadora para reinscribir a la *Unión Orensana* en el registro de sociedades, lo que logramos hacer con el nombre *Centro Unión Orensana de La Habana*, el 9 de abril de 1994.



Aquel proceso tuvo muchas dificultades, pero una vez superadas emprendimos un intenso trabajo con el objetivo de “unir a los nativos de la provincia de Orense y sus descendientes en Cuba”, generando los documentos administrativos y financieros requeridos, así como organizando una serie de actividades asociativas, entre las que se destacó la primera celebración del Magosto, en los Jardines de *La Polar*, a fines de 1995, a la vez que creamos el *Grupo de Coros y Danzas Gallegas* de la sociedad.

Por otra parte, nos dimos a la tarea de obtener la galleguidad y como presidente del *Centro Unión Orensana* fui invitado a Galicia para recibir dicha condición, momento en que tuve la oportunidad de entregar a Fraga el Diploma de Socio de Honor de nuestro Centro, todo con el decisivo apoyo del Cónsul cubano en Santiago de Compostela, Luis Felipe Vázquez, quien también es descendiente de orensanos.

Como parte de aquellos recorridos yo llegué a la ciudad de Orense y de pronto me vi caminando por los mismos lugares donde correteaba de niño, cerca de “Las Burgas”, la Plaza Mayor, junto al Ayuntamiento, por la Catedral, sin que nunca hubiera podido imaginar que yo volvería allá un día como presidente de la sociedad que aglutina a los orensanos en La Habana.

Entonces tuve entrevistas con el Alcalde de la ciudad, con el presidente de la Diputación Provincial y en general debo decir que recibimos un gran apoyo para desarrollar nuestras actividades, sobre todo en el ámbito cultural.

Yo considero que lo decisivo en una sociedad como ésta no es cobrar la cuota de un peso mensual por asociado, ni cubrir los cargos de presidente, secretario, tesorero, con sus vice y los respectivos vocales, sino lograr que un número cada vez mayor de socios participe en las celebraciones, conferencias y todo tipo de actividades que organizamos como medio para transmitir y compartir los valores culturales genuinos de Galicia y Cuba.

Y todo eso nos tocó impulsarlo en medio del recrudescimiento del período especial, sin transporte público ni combustible para los vehículos particulares, de modo que celebrar cada acto de los que hemos establecido como fijos en el calendario anual ha sido una verdadera proeza; siendo los principales: Día de las Madres en mayo, Día de los Padres en junio, Día de los Niños en julio, Fiesta del Magosto en noviembre...

Eso sin contar que yo seguí con mi trabajo habitual, por lo que solo gracias a una directiva y unos activistas muy efectivos es que hemos logrado consolidar definitivamente en Cuba el resurgimiento de la *Unión Orensana*.

Conferencia sobre arquitectura gallega, en La Habana

LA HABANA • P. 5010

El titular de la Federación de Sociedades Españolas, Ildefonso Diéguez, presentó una conferencia sobre el hórreo gallego, a cargo de José Manuel Docampo López, presidente del Centro Unión Orensana y graduado por la Universidad de La Habana como ingeniero civil.

El contenido de la conferencia, ilustrada con proyecciones, brindaba información sobre los orígenes del nombre o voz "hórreo", su difusión por Galicia y sus elementos constructivos, en especial los ornamentos, cimentación, elementos de cierre y cubierta.

• El Palacio de las Caridades, sede del Centro Cultural de España en La Habana, acogió una conferencia denominada "El hórreo, una construcción folclórica de Galicia", a cargo de José Manuel Docampo López, presidente del Centro Unión Orensana, recientemente galardonado con un premio nacional de arquitectura, quien resaltó esta construcción típica gallega.

El programa de actividades anuales que confecciona la Unión Orensana tiene como latente el fundamental mantener y sus descendientes con la

Comunidad gallega. El propio presidente definió durante su intervención la intención de esta conferencia para "potenciar el conocimiento de Galicia a través de sus más queridas tradiciones y manifestaciones folclóricas, que permitan en la mayor magnitud posible enriquecer el acervo cultural de todos los que estamos plenamente identificados con el recuerdo de nuestros mayores".



Docampo durante la charla.

El presidente de la Unión Orensana recibe el Premio Nacional de Ingeniería de Cuba

El galardón destaca la trayectoria de este ingeniero de origen orensano



José Manuel Docampo recibe el Premio Nacional de Ingeniería de Cuba.

● José Manuel Docampo, presidente de la Unión Orensana de La Habana, acaba de recibir de manos del ministro de la construcción cubano, Juan Mario Junco, el galardón que le acredita como el Premio Nacional de Ingeniería 2001. Este reconocimiento, el máximo que se puede alcanzar en el país, pretende ser un homenaje a su larga trayectoria en el terreno de la construcción, la investigación y la docencia.

LA HABANA • R. Soto

La Unión de Arquitectos e Ingenieros de Cuba ha otorgado el Premio Nacional de Ingeniería del año 2001 al profesor José Manuel Docampo López, presidente del Centro Unión Orensana de la Habana. Esta distinción se concede cada año, desde hace más de medio siglo, para reconocer la trayectoria destacada de ingenieros en el ejercicio de su profesión.

La entrega, que tuvo lugar en los salones de la Unión de Arquitectos e Ingenieros de

Cuba, estuvo presidida por Juan Mario Junco, ministro de la Construcción de Cuba, y contó con la presencia de Arturo Bada, rector del Instituto Superior Politécnico "José A. Echevarría" y Norma Ramírez, presidenta de la Unión de Arquitectos e Ingenieros.

José Manuel Docampo, graduado en 1954 por la Universidad de La Habana, trabajó inicialmente en investigaciones de subsuelos para obras en las especialidades de Geofísica, Geología y Perforaciones en busca de petróleo. Debido a su

amplia experiencia le han sido asignadas tareas de supervisión y dirección de proyectos de ingeniería y arquitectura.

En 1964 fue nombrado profesor de la Facultad de Ingeniería Civil y ha escrito tres libros y artículos en revistas especializadas. Aunque en la actualidad está jubilado, mantiene estrechos vínculos con la enseñanza y la asesoría de su carrera.

Relación con la colonia

En la década de los 90, cuando se revitaliza la Unión Orensana, asume su presidencia y es el encargado de poner en marcha numerosos proyectos culturales como la recuperación de las fiestas del "magosto", o las visitas a domicilios de emigrantes orensanos necesitados.



En las últimas elecciones, del pasado 2004, decidí no presentarme por causa de mi dolencia cardíaca, pero desde entonces hemos contado con el empuje de Ogando como presidente, junto al resto de la Directiva entre cuyos miembros hay varios que ya has entrevistado, como Olga Negreira, Genoveva Nóvoa, Orlando Alonso y el propio Ogando.

Durante todos estos años el *Centro Unión Orensana de La Habana* ha podido sistematizar su trabajo, promoviendo el conocimiento mutuo entre las gentes y las culturas de Galicia y Cuba que tenemos tanto en común.

Quizás en el futuro habrá que emprender iniciativas que dinamicen a las sociedades españolas, y en esa línea el *Centro Unión Orensana* puede contribuir con su experiencia. No sólo porque sumamos unos mil asociados, siendo el cuarenta por ciento aproximadamente ciudadanos españoles, sino por los proyectos que hemos acometido en áreas como la información y la divulgación, contando con un boletín de noticias, así como con un programa de exposiciones sobre esa provincia gallega, incluyendo la muestra permanente de un mapa a gran escala de Orense en el *Centro Gallego*, donde cada interesado puede identificar los pueblos y parajes más intrincados de esa geografía.

Una geografía que sólo evocarla me hace sentir emociones muy fuertes. Hace años que no vuelvo a Galicia, a Orense -del que guardo mis más caros y dulces recuerdos-, y en donde me quedan los hijos de tía Rosita, mis primos Fernanda, Corona, Manolo, así como Fernando y Elena, los sobrinos Amador y Saturnino, y otros, cuya lista sería muy larga... seguramente habrá nuevos encuentros entre nosotros, pues ya estoy mejor de salud.

Ahora, Aurelio, pienso que me quedan muchas cosas por decirte, por ejemplo que tras la muerte de papá sus hijos hicimos donación al *Instituto de Literatura y Lingüística* cubano de la importante biblioteca galleguista que él conformó a lo largo de su vida; pero creo que mejor hacemos un alto en tu entrevista, considerando que es una de las veinte que integrarás al libro sobre la presencia orensana en Cuba.

Sólo añadiré que tras cumplir ochenta años sigo trabajando y hago mi vida normal. Claro que no olvido que soy el más viejo de todos los Docampo, de forma que si antes se decía que había que ir a la aldea a ver al más viejo de la familia, ahora al mayor lo tienen aquí, en esta bella y sorprendente isla del Caribe, y ojalá sea por mucho tiempo.

Unión Trivesa

Entrevista con Carmen Casado Álvarez



El 12 de junio de 1921 se fundó en La Habana la sociedad de naturales orensanos y descendientes *Trives y su Comarca*, cambiando de nombre en el año 1928 por *Unión Trivesa*.

Su primera Junta Directiva estuvo presidida por Manuel Álvarez, quien junto a un entusiasta grupo de emigrantes procedentes de esa parte de Orense concentró sus esfuerzos en dos objetivos primordiales: contribuir a elevar la instrucción en sus parroquias de origen, así como brindar ayuda económica y moral a los asociados menesterosos que lo solicitaran. Desde un inicio esta sociedad impulsó la realización de actividades recreativas, como bailes, meriendas, veladas y grandes romerías destinadas a recaudar fondos para su funcionamiento.

Como sucede a lo largo y ancho de toda la geografía gallega, estos emigrantes se agruparon en la Isla atendiendo a sus respectivas zonas de origen en Orense, de modo que desde entonces hasta hoy los miembros de *Unión Trivesa* son personas nacidas allá, o descendientes de naturales de aquellas tierras, las que abarcan los cuatro ayuntamientos de la llamada mancomunidad de Navea Bibei: Trives, Chandrexa de Queixa, Manzaneda y San Xoán de Río.







Precisamente en uno de esos municipios, Chandrexa de Queixa, nació el 21 de septiembre de 1905 mi madre, Dosinda Álvarez Álvarez, viviendo en su aldea natal de Chaveanciños hasta que emigró a América con dieciocho años, junto a tres de sus seis hermanos: Alicia, José y Antonio.

Estas fotografías son de 1923, donde se ve a mamá y a su hermano José detrás de ella -la quinta persona sentada en el banco-, entre otros pasajeros de aquel barco, la mayoría gallegos también. Luego están las fotos de estudio en que mi madre aparece con mi tía Alicia y mi tío Antonio, todos recién llegados a Cuba. Ella me contaba cómo en esos primeros días se hicieron miembros de la sociedad de *Trives y su Comarca*, comenzando a asistir a sus actividades en el *Centro Gallego de La Habana*, así como en otros lugares de la capital, como los Jardines de *La Tropical*.

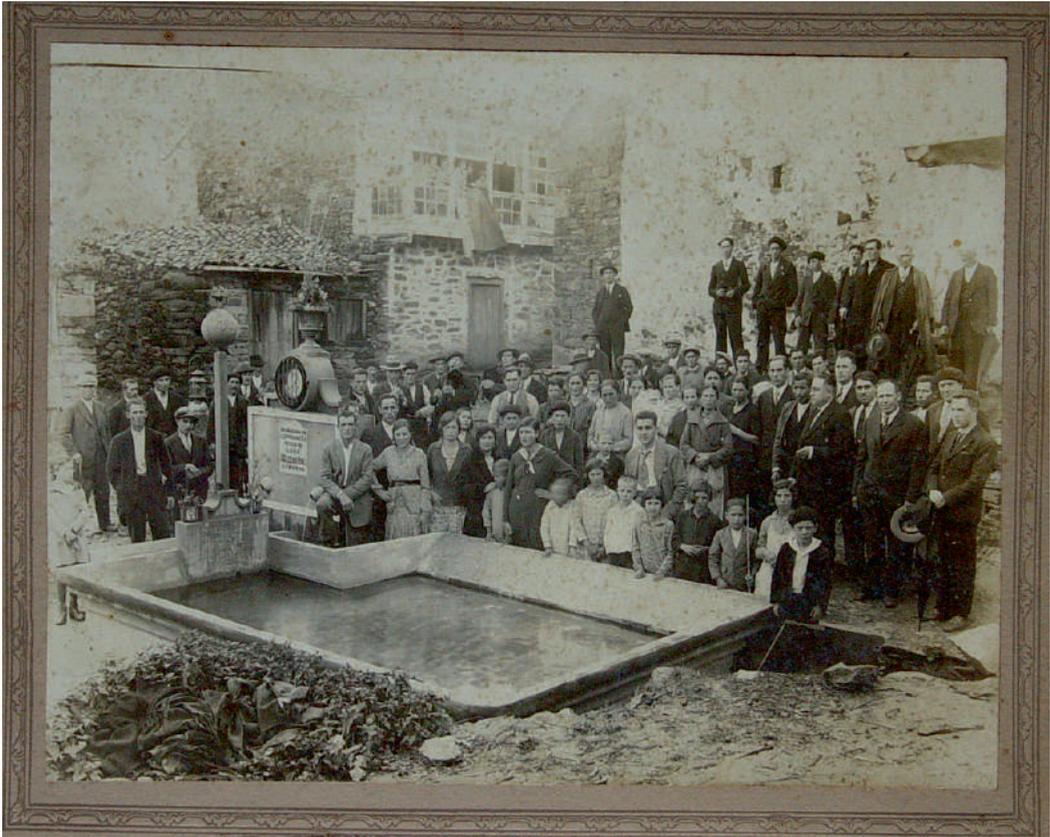
Con el paso del tiempo, mamá se fue compenetrando cada vez más con las labores de esa institución, llegando a ocupar el cargo de Tesorera en los años setenta y ochenta, mientras la salud le acompañó, pues luego vinieron los achaques de la vejez y fallece con noventa años, en 1995.

Por otra parte, yo ocupé el cargo de presidenta de la *Unión Trivesa* desde el 17 de agosto del año 2006, junto a una Directiva integrada por Elisa González, vicepresidenta; Virginia Blanco, secretaria; Alfonso Pazos, vicesecretario; Aurora Aguado, tesorera; Nelson Casado, vicetesorero; así como tres vocales.

Pero antes de seguir hablando de la etapa actual de nuestra sociedad, Aurelio, pienso que puede resultarle curioso revisar los documentos que conservamos desde su creación, hace ya ochenta y seis años, un período de tiempo en que la constancia ha marcado el quehacer de *Unión Trivesa* dentro de la colonia de origen gallego en Cuba.

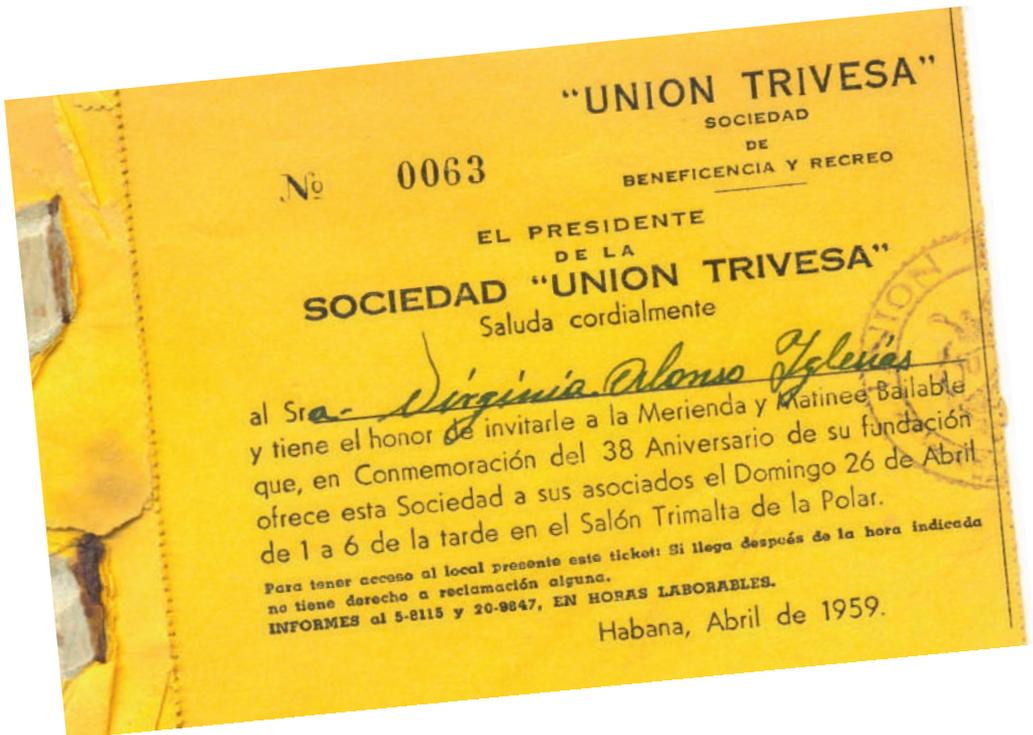
Por ejemplo, aquí tengo las primeras actas de las Juntas Generales de Asociados, algunas convocadas con carácter extraordinario para atender situaciones de extrema necesidad de alguno de sus miembros. También destacan las numerosas referencias a contribuciones económicas enviadas a Trives y otros ayuntamientos de la comarca, para apoyar el mantenimiento de colegios públicos, así como para la construcción de lavaderos vecinales, e incluso pueden leerse el destino de ciertas “cantidades en metálico para dotar los premios de Concursos Ganaderos en Puebla de Trives y Castro Caldelas, mediante jurados experimentados para elegir al mejor ejemplar”.

También hay infinidad de fotografías que hablan por sí solas...





LA JIRA llevada a efecto recientemente por la sociedad Unión Trivesa a los jardines de la Cervecería La Tropical, resultó espléndida. De ello es prueba fehaciente la adjunta foto, que muestra una parte de la concurrencia (Foto D. M.)



Como puede ver, tenemos fotos de las obras construidas en varias aldeas de Trives y su comarca con dinero recaudado en Cuba por miembros de la *Unión Trivesa*, también hay imágenes que reflejan algunos de los almuerzos organizados en los Jardines de *La Tropical*, así como diversos documentos y publicaciones que van desde recibos de cobros hasta invitaciones a actividades conmemorativas.

Por otra parte, los libros de actas de las Juntas Directivas, y de las Juntas Generales, constituyen una fuente de información de primera mano, sobre el quehacer de nuestra sociedad. Ahora mismo puedo mostrarle la cuidada caligrafía con que los sucesivos secretarios han venido consignando hechos tan encomiables como la gestión de repatriación gratuita a Galicia de un asociado de la *Unión Trivesa* sin medios propios para emprender el viaje de retorno, a quien se le pagó el pasaje como única solución a su crítico estado económico.

Todos estos documentos recogen la historia de nuestra sociedad durante casi un siglo, ya los rostros no son los mismos, comenzando por los de la propia Directiva y llegando a los asociados, pero lo importante es la labor realizada de conjunto, de generación en generación, con un profundo sentido de pertenencia eterna al terruño de origen.

Ejemplo de ese sentimiento es el caso Pura Díaz Rodríguez, fallecida recientemente, quien sustituyó a mamá como tesorera de la *Unión Trivesa* entre 1990 y 2002, año en que yo sustituyo a Pura en ese cargo. Ella nació en 1933 en Cajide, Parada de Sil, y llegó a Cuba con veinte años de edad, cuando se inscribió en esta sociedad, que luego presidió su esposo cubano, Eduardo González Pérez, desde 1989 hasta que muere en el año 2006.

Realmente el trabajo desarrollado por ellos en la *Unión Trivesa* resulta encomiable, sobre todo si se toma en cuenta que fueron capaces de mantener viva esta sociedad en medio de condiciones adversas, por las dificultades existentes con los recursos materiales, el transporte, etcétera, durante un período en que no se habían sistematizado las ayudas de la Xunta para los emigrantes -a nivel asociativo e individual-, como sucede actualmente, cuando cada vez más se hace presente Galicia entre nosotros.

Por esas razones, su obra quedará como una prueba del amor que supieron transmitir a familiares y asociados, durante una larga vida en pareja que muchas veces borró la frontera entre su ámbito personal y el de nuestra institución.



Pura volvió varias veces a Orense, donde aún viven sus hermanas y otros familiares, entre los que siempre encontró una grata acogida, algo sobre lo que puede brindarle más información su hija, Elisa, quien la acompañó en una de esas ocasiones y cuya pequeña hija aparece con los abuelos, Pura y Eduardo, en el aeropuerto de La Habana, antes de salir hacia a España como parte de los programas de viajes para emigrantes financiados por ese país sistemáticamente.

Yo quiero mencionar los nombres de algunas de las personas que nos han atendido como emigrantes, descendientes, y sociedades españolas en la *Oficina Laboral y Asuntos Sociales* de la Embajada de España en Cuba, inaugurada en 1995 por el Sr. Lope Serrano, pienso en los funcionarios cubanos María Rosa y Raúl Soto.

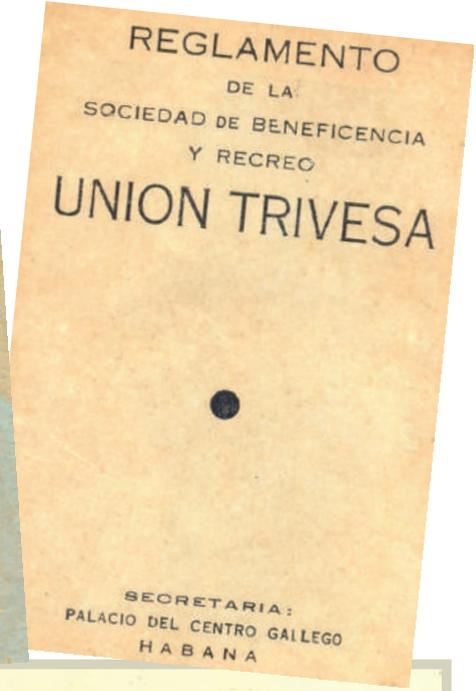
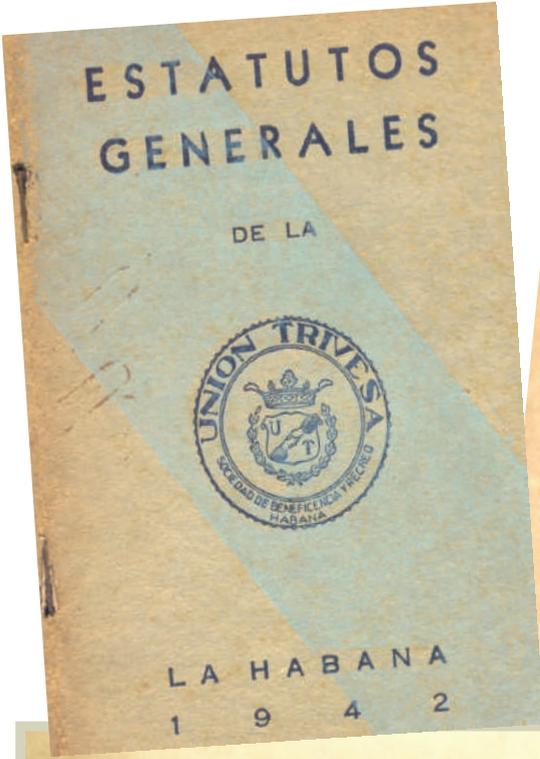
Todos nosotros sabemos lo que han significado esos programas de viajes, así como los de ayudas individuales y colectivas, pero creo que no debemos olvidar todo el trabajo que realiza esa oficina, dirigida actualmente por Susana, quien desde que llegó de España ha impulsado aún más el trabajo del equipo integrado por Dulce María, Emilio, Israel y otras personas puestas a nuestra disposición; así como en otras dependencias en Madrid, en IBERIA como línea aérea, y en tantas otras entidades que España pone en función de sus emigrantes.

En fin, que como *Unión Trivesa* también queremos reconocer la forma en que se desarrollan dichos programas, desde la fase de solicitud hasta su ejecución, recibiendo siempre la mejor atención por parte de todo el personal de esa oficina en La Habana.

De forma complementaria, nuestra sociedad ha podido realizar varias actividades de interés colectivo con ayuda de España, y de Galicia particularmente, que van desde el arreglo del Panteón en el Cementerio de Colón, hasta la celebración del ochenta y cinco aniversario de la *Unión Trivesa* con un acto cultural que fue muy bien acogido por todos los asociados, tras efectuarse las elecciones del año 2005.

En esa ocasión se produjo una especial confraternidad, de mucho agrado para todos los asistentes, que disfrutamos compartiendo recuerdos y proyectos mientras escuchábamos música gallega.

Además, con el paso del tiempo valoro más aquel encuentro, pues fue la última vez que asistieron Pura y Eduardo juntos a una actividad de la sociedad.



En cuanto al Panteón, que fue inaugurado el 17 de enero de 1941, debo añadir que nuestros asociados tienen un profundo sentimiento de identificación con el mismo, como si fuera algo propio, velando por su cuidado como una cosa muy de ellos, a la que conceden gran importancia.

Prueba de eso es que muchas de las llamadas que recibo por teléfono son para comentarme asuntos relacionados con el Panteón, desde la altura de la hierba a su alrededor hasta la limpieza de su interior, y me parece muy bien, incluso hemos utilizado los programas de ayuda a instituciones para restaurar sus seis bóvedas y ciento sesenta nichos que tiene en osarios, abajo, para cuyo acceso pusimos una escalera que facilite bajar a las personas mayores. Este es un tema que yo respeto mucho, por los seres queridos que allí reposan, y por el significado que reviste para quienes mantenemos viva su memoria.

Actualmente somos 186 asociados a la *Unión Trivesa*, entre los que hay veintiséis ciudadanos españoles, y de ellos un solo natural de aquella región de Orense, la señora Concepción Vázquez, a quien sugiero que debes entrevistar, pues es la última emigrante orensana que nos queda en la sociedad y sé que te resultará muy interesante conocerla.

Agrupación de Valdeorras y Viana

Entrevista con Eugenio Souto Paez



La *Agrupación de Valdeorras y Viana* celebró su primera reunión pública en estos salones del *Centro Gallego de La Habana* donde nos encontramos ahora, el 3 de enero de 1928, bajo la presidencia del Sr. Mario Prada, aunque su creación oficial data del año anterior, 1927, hace ochenta años.

Los Estatutos adoptados luego por esta sociedad, en febrero de 1929, establecen como sus fines:

“A.- Propagar la enseñanza entre los naturales y vecinos de Valdeorras y Viana, fomentando por todos los medios el amor al trabajo, y al estudio, fundando Bibliotecas y todo aquello que a juicio de la Junta General tienda a elevar el nivel de cultura de sus conterráneos.

B.- El socio que esté enfermo y carezca de recursos tendrá derecho a socorro, siempre que la enfermedad que padezca lo requiera, entendiéndose que la Junta General extraordinaria citada al efecto es la autorizada para la aplicación de este inciso.”

Este documento ofrece datos muy interesantes sobre la *Agrupación de Valdeorras y Viana*, precisando las acciones concretas con las que sus miembros se propusieron alcanzar los fines proyectados, haciendo hincapié en la instrucción pública, como puedes leer en sus primeros artículos.

Art. 3.—No obstante lo prescrito en el artículo 2 inciso B, la Junta Directiva podrá anticipar una cantidad, no mayor de VEINTICINCO PESOS, para socorrer al socio necesitado, dando cuenta en su oportunidad a la Junta General. •

Art. 4.—Las finalidades en los artículos anteriores, serán realizadas según lo permitan los fondos sociales, para cuya realización se podrán crear Secciones y Delegaciones, que se regirán por Reglamentos interiores, discutidos y aprobados por la Junta General.

Enseñanza elemental

Art. 5.—La Sociedad otorgará de sus fondos Doce premios anuales de Veinticinco pesetas cada uno, M. E., a los alumnos de ambos sexos menores de 14 años que pertenezcan y concurren a las Escuelas Oficiales de los distintos Ayuntamientos de los Términos Judiciales de Valdeorras y Viana, siendo por partes iguales, al varón o a la hembra, que por su aplicación y conocimientos se distingan en sus respectivas escuelas.

Art. 6.—Para que los alumnos puedan disfrutar de estos premios que señala el artículo 5, serán examinados en la época del año y forma que rijan para las demás Escuelas, ésto se entiende, lo mismo a los

varones que a las hembras, en caso de que no hubiera exámenes oficiales, los Alcaldes de los referidos Términos, podrán nombrar el Tribunal para cualquier escuela que crean conveniente.

Art. 7.—Los Profesores o Profesoras, remitirán una nota a los Alcaldes, dentro de los diez días siguientes a los exámenes, donde hagan constar los Alumnos acreedores a los premios, poniendo el nombre y apellidos, lugar o barrio de residencia y edad del mismo, así como el nombre del Padre o Tutor.

Art. 8.—Los padres o tutores, se personarán con los menores ante el señor Alcalde, cuando fueren citados por éste, el que hará entrega de los Diplomas y efectivo a cada Alumno, firmando el Padre o Tutor un recibo del dinero recibido, debiendo remitirlo el citado funcionario a la Sociedad para ser archivado .

Art. 9.—En caso de que la Asociación no contare con fondos suficientes para premiar a los Alumnos que señala el artículo 5, serán sorteadas las escuelas por orden alfabético cada año, en los Partidos Judiciales de Valdeorras y Viana, por partes iguales.

Art. 10.—Lo enumerado en el artículo 5, no podrá verificarse hasta que haya sido aprobada la reforma y lleve un año de vigencia.



REGLAMENTO DE LA AGRUPACION VALDEORRAS Y VIANA

CAPITULO I

DENOMINACION DOMICILIO Y FINES DE LA ASOCIACION

Artículo 1: Esta sociedad se denomina **AGRUPACIÓN DE VALDEORRAS Y VIANA**, tiene su domicilio social en la Avenida Prado # 458, Habana 2, antiguo Palacio del Centro Gallego de la Habana. Fue fundada el 1º de agosto de 1927, con competencia en Ciudad De la Habana.

Artículo 2: El primordial objeto de la Sociedad es fomentar la unión entre todos los asociados con fines culturales, mutua protección y propender a la confraternidad entre todos los asociados; a organizar fiestas culturales y de esparcimiento que contribuyen a la difusión de la cultura gallega, española y cubana mediante toda clase de actos lícitos previamente aprobado por el órgano de relaciones.

CAPITULO II

DE LOS ASOCIADOS DEBERES Y DERECHOS

Artículo 3: Podrán ser asociados los naturales u oriundos de los Ayuntamientos de **VALDEORRAS** y **VIANA** hasta el 4to grado de consanguinidad y 2do de afinidad así como todos los que simpaticen con los fines de la Agrupación, de uno y otro sexo, que lo soliciten y sean admitidos por la **JUNTA DIRECTIVA**.

Artículo 4: Las solicitudes de ingreso se harán por escrito y dirigida a su Presidente, el que presentara la misma a esa instancia de dirección, para el acuerdo que proceda; en la que se hará constar: nombres y apellidos del solicitante, nombre de los padres, edad, sexo, profesión, domicilio, nacionalidad, ciudadanía y número del carné de identidad.



Posteriormente los Estatutos de esta sociedad han sido actualizados legalmente, en los años 1932, 1952 y 2005; siendo éste el ejemplar del Reglamento vigente en la actualidad, cuando a mediados del año 2007 tenemos 116 socios, de los cuales seis son gallegos nativos y veinticinco son cubanos con nacionalidad española, teniendo entre todos una sola persona nacida en Orense, Benedicta García Blanco.

Creo que ella merece una entrevista específica dentro del *Archivo de la Palabra* que preparas, pues a los 84 años de edad Benedicta se encuentra en perfectas condiciones físicas y mentales, participando activamente en casi todas las actividades que organiza *Valdeorras y Viana*; en verdad es una suerte contar con ella en nuestro colectivo.

Yo fui elegido presidente el 27 de mayo del 2006, cuando llevaba unos cinco años de secretario, luego de haber estado casi diez cooperando en el municipio donde vivo, Regla, con la entrega de las ayudas que la Xunta de Galicia comenzó a enviar en los años noventa. En resumen, puedo decirte que la Directiva actual ha centrado el trabajo en cinco líneas básicas: el cumplimiento de las disposiciones establecidas por el órgano de relación y el Ministerio de Justicia, la creciente vinculación al resto de las sociedades gallegas y españolas en Cuba, el fortalecimiento de las tareas que tienen un impacto directo en los asociados -cuidado del Panteón, desarrollo de actividades culturales, etcétera-, la organización de toda la documentación de la sociedad, como valiosa memoria para el futuro, y el envío de una serie de comunicaciones a entidades de ubicadas en Valdeorras y Viana, Galicia.

En los primeros cuatro temas se han comenzado a cosechar algunos resultados tras este primer año en funciones, durante el que he contado con Josefina como vicepresidenta, así como el apoyo entusiasta del resto de la directiva y los asociados en general; pero en el quinto punto debo decir que nunca recibimos respuestas a las cartas, fotografías y otras comunicaciones enviadas al Ayuntamiento de Barco, así como a otros destinatarios en la provincia de Orense.

Quizás piensan que deseamos pedirles algo material, pero realmente lo único que nos ha llevado a escribir esas cartas es un sentimiento de identificación con los orígenes y la historia ininterrumpida a lo largo de casi un siglo por la *Agrupación de Valdeorras y Viana*, la que tanto se preocupó por los paisanos que quedaron allá. Cambiando de tema, aquí tienes los libros de asociados que conservamos en nuestra sede del *Centro Gallego*.

Aggrupación de Valdeorras y Triana

Registro de Asociados.

Libro N.º 2.

1.966.

Yo, RAFAEL MARTINEZ Y FRIETO, Abogado y Notario del Colegio y Distrito

de la Habana, con residencia en la ciudad

DOY FE: Que agrupación de Valdeorras y Triana

con domicilio en San Juan de los Rios

y dedicado a Asociación de Trabajadores y Beneficencia

me ha presentado este pedido de inscripción en el

comprobativo de 15 socios de la a fin de que de acuerdo con la

Ley, extienda la correspondiente diligencia de apertura.

Y de conformidad con lo solicitado por el Notario, procedo a fijar el acta

de tal Notaría en cada uno de sus folios, extradiendo la presente, que firmo,

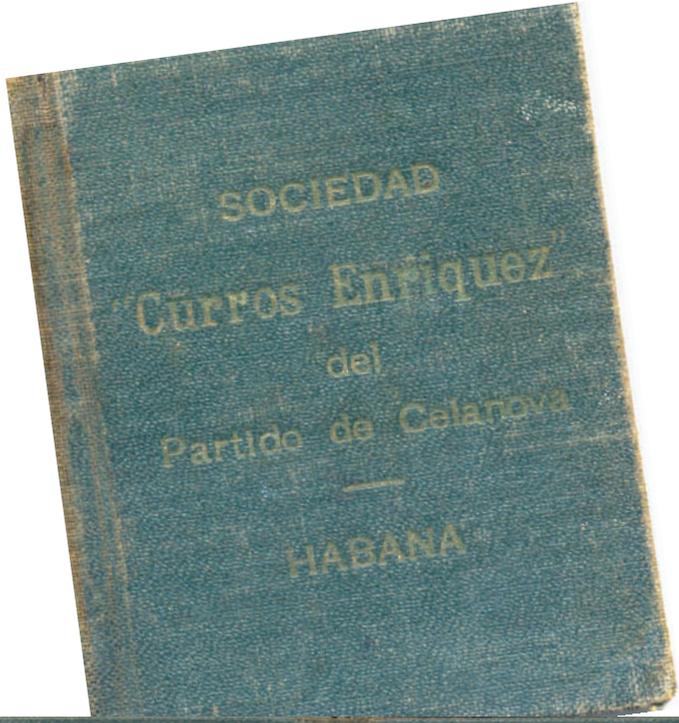
rubricado y sellado en la ciudad de la Habana, a diez

de agosto de mil novecientos sesenta y seis

Rafael Martínez y Frieto



NACION	Nombres y Apellidos	FECHA		CAUSA
		INGRESO	BAJA	
	1. Secundino Conita Rodriguez	Enero 1928	Nov 6/1980	U
	2. Galino Lorenzo Nuñez	Enero 1928	Oct 3/1975	U
	3. Jose Nuñez s.o.a.	Enero 1928	Agosto 1969	Ausente
	4. Jose Manuel Garcia Aris	Enero 1928	Sep 3/1981	F
	5. Jose Barrio Curadelo	Enero 1928	Feb 5/1977	F
	6. Miguel Salgado Benlirre	Julio 1928		
	7. Strapin Gonalves Aris	Julio 1928	Mar 5/1981	F
	8. Manuel Blanco Aris	Julio 1928	Agosto 5/1971	Fallecio
	9. Francisco Barrios Alvarez	Julio 1928	Mar 1981	Fallecio
	10. Severino Diaz Aris	Mayo 1929	Febr 1/73	Fallecio
	11. Jose Vega Pensaider	Julio 1929	Agosto 5/1971	Ausente
	12. Jose Justo Martinez	Sept 1929	Nov 1968	Ausente
	13. Bernardino Garcia Perez	Enero 1930	Ago 11/1977	F
	14. Sarah Blanco Lucinas	Enero 1930		
	15. Luisa Blanco Lucinas	Enero 1930	Sep 6/1980	F
	16. Josefa Huelva Rodriguez	Enero 1930	Sep 27/67	Fallecio
	17. Antonio Pumaros Rodriguez	Enero 1931	May 2/1974	Fallecio
	18. Jose Viracaya Bay	Junio 1931	Ago 6/1976	U
	19. Jesus Gonalves Rodriguez	Sept 1931	Feb 2/1982	
	20. Gemma Ulloa Miralinda	Sept 1931	Julio 1967	Ausente
	21. Jesusa Garcia Martinez	Abril 1932	Nov 7/1974	U
	22. Victorina Rodriguez Nuñez	Enero 1933	Agosto 1969	Ausente
	23. Palmina Diego Conita	Enero 1934		
	24. Maria Pensaider Delgado	Enero 1934	Ago 2/1974	F
	25. Maria Garcia Castro	Enero 1934	Feb 1/1977	F
	26. Amparo Garbalo Pimentel	Julio 1934		
	27. Julia Prieto Gavela	Julio 1934	Feb 1/1971	Ausente
	28. Rosora Alvarez Gonalves	Julio 1934	Feb 2/1983	
	29. Sr. Victor Conita Rodriguez	Enero 1936	Nov 6/1980	U
	30. Regina Dominguez Pensaider	Enero 1936	Feb 6/1974	F
	31. Florencia Diegues	Enero 1936	Julio 1967	Ausente
	32. Maria Gonalves Diegues	Enero 1936	Ago 2/1975	F
	33. Lidwina Perez Alvarez	Enero 1936	Oct 1/1982	U
	34. Flaminius Pato Mifalga	Enero 1936	Nov 6/1980	U
	35. Evocadio Calvo Lopez	Julio 1936	Julio 1968	Ausente
	36. Manuel Prada Delgado	Sept 1936	Febr 2/68	Fallecio



SOCIEDAD "CURROS ENRIQUEZ" DEL PARTIDO DE CELANOVA

No. 765

Nombre *Bernardino*

Apellido *Sanchez Pérez*

Edad

Ingresó *Diablos - 1930*

Estado *21-8774*

País

Habana *3* de *1935*

DEL PARTIDO DE CELANOVA EL SECRETARIO *Juan...*

NUMERO INSCRIPCIÓN: *765*
Sólo con este Carnet y el recibo del mes en curso podrá el asociado ejercitar sus derechos.
CARNET BELMONTE-MONTE '60 - HABANA

Entre tantos asociados que ya no están entre nosotros quiero mencionar a Bernardino García Pérez, quien presidió la *Agrupación de Valdeorras y Viana* en los años setenta, hasta que falleció en 1977 con sesenta y nueve años de edad, pues casualmente él nació en 1908, cuando comenzaba a andar nuestra sociedad en Cuba.

La historia de este hombre es la de tantos orensanos que los padres enviaron a la Isla para sacarlos de la guerra, entrando con quince años a La Habana, donde llegó a tener una tintorería, se hizo ciudadano cubano, se casó y tuvo siete hijos, manteniéndose siempre muy identificado aquí con la colonia de origen hispano, no sólo él sino toda su familia. Precisamente una hija suya, Sarita, ha sido un pilar en *Valdeorras y Viana*, ocupando el cargo de secretaria durante varios años, cuando unos pocos tuvimos que hacer un gran esfuerzo para que esta sociedad no desapareciera, y hoy en día es la persona en que me apoyo para tener al día la documentación, pues ella es muy diestra con la computadora.

Yo sé que el libro que preparas no es sólo sobre nuestra sociedad, pero creo que también deberías entrevistar a Sarita, pues ella conserva muchos recuerdos de gran parte de la evolución de esta sociedad, comenzando por la etapa en que su padre era presidente, además de que él y el esposo de Benedicta eran muy amigos desde que llegaron a Cuba y se asociaron a la *Agrupación de Valdeorras y Viana*. Pero en el caso de Bernardino es justo reconocer que no solo apoyó y presidió esta sociedad, sino que se dedicó a ella por entero, simultaneando su trabajo con la realización de todas las tareas que fueran necesarias para que la misma no dejara de cumplir sus propósitos, atendiendo tanto la realización de actividades de promoción de la cultura gallega, española y cubana, como el mantenimiento de nuestro Panteón, donde él personalmente trabajaba en los arreglos de albañilería, y con uno de sus hijos pulía los metales de cada una de las bóvedas.

Aún hoy perduran las huellas de su labor en nuestra sociedad, y en ese Panteón particularmente, ubicado en el área suroeste del Cementerio de Colón: una parte en la esquina de K y 6, la otra en la esquina de L y 1ra.

Hay que ponerse en el lugar de Bernardino y todos los que nunca pudieron regresar a Orense ni de visita, para comprender lo que significó para ellos la *Agrupación de Valdeorras y Viana*, con ese Panteón y tantas otras actividades impulsadas por sus asociados, como puedes imaginar observando estas fotografías...







La vida sigue, ya no son los tiempos recogidos en estos papeles de archivo, cuando las Actas de reuniones dan cuenta de recaudaciones de fondos entre los asociados para la construcción de una carretera entre Barco y Viana, o para apoyar proyectos que atañen a varios municipios orensanos, como un canal de regadío o una biblioteca ambulante.

Pero fieles a esa historia es que acabamos de conmemorar dignamente el ochenta aniversario del surgimiento en La Habana de la *Agrupación de Valdeorras y Viana*, con un acto cultural y un almuerzo realizados en el propio *Centro Gallego* el pasado domingo 26 de agosto. Una ocasión en que compartimos felizmente muchos de los asociados y miembros de la Junta Directiva, compuesta actualmente por Josefina Rodríguez, vicepresidenta; Carmen Souto, secretaria; René Pérez, tesorero; y los vocales: Olga Soto, Miguel Ángel Arias y Rolando Lorenzo. También invitamos a directivos de la *Federación de Sociedades Gallegas* y la *Federación de Sociedades Españolas de Cuba*, dos entidades a las que pertenece activamente nuestra sociedad, así como a otras personas cercanas a nuestra labor.

Fue un día muy grato, en que me sentí satisfecho de la continuidad lograda en el tiempo por *Valdeorras y Viana*, no sólo como su presidente, sino como un miembro más de su colectivo, y sobre todo como hijo de gallegos emigrantes: Eugenio Souto y Esperanza Paez.

Antes te hablé de Benedicta y Bernardino, ahora recuerdo a Gavino Lorenzo, otro presidente de esta sociedad cuya nieta se ha acercado hace poco a nuestra Directiva para inscribirse como asociada, pero pienso que son incontables los nombres que tendría que añadir a la lista de hombres y mujeres cuyas historias de emigrantes tienen mucho que decirnos todavía a nosotros, sus descendientes, y a todo cubano interesado en conocer a fondo sus orígenes.

Como dije en ese acto por el aniversario ochenta de la *Agrupación de Valdeorras y Viana*: “rindamos homenaje a los emigrantes orensanos provenientes de las localidades de Valdeorras y de Viana que fundaron esta sociedad de instrucción, beneficencia y recreo, con el propósito de mantener sus raíces vivas por siempre en Cuba”.

Progreso de Coles

Entrevista a Lidya Fraile Romero

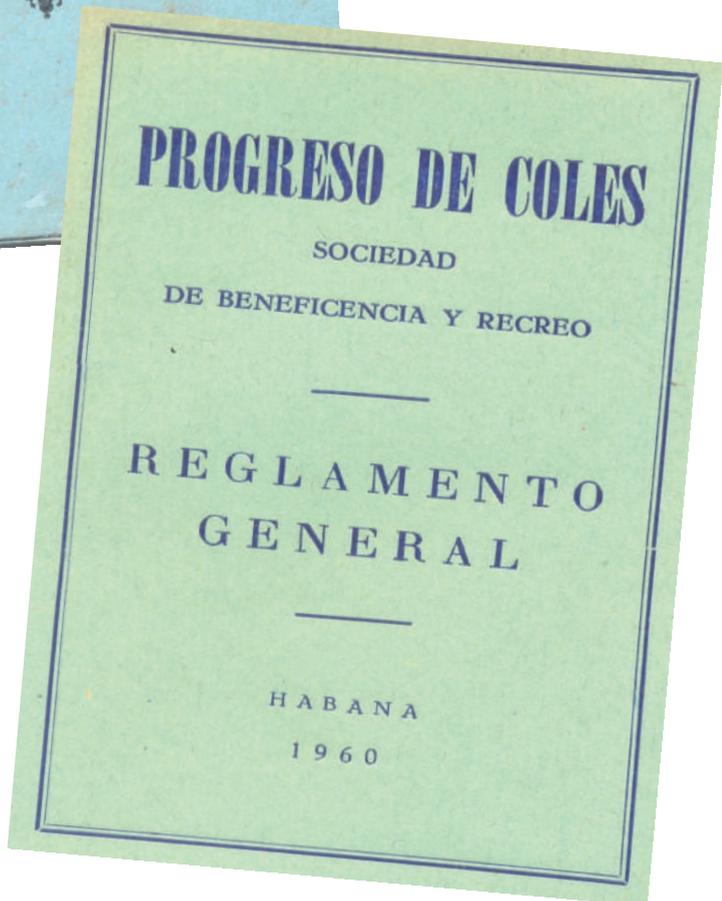


Como su nombre lo indica, la asociación *Progreso de Coles* fue creada con la aspiración de aunar esfuerzos entre sus miembros para contribuir al desarrollo de ese ayuntamiento orensano desde La Habana.

Su constitución oficial tuvo lugar en el año 1910, cuando la diferencia entre el campo gallego y la capital cubana podría catalogarse de abismal, por lo que la mayoría de los emigrantes encontraba en Cuba mucho de lo que faltaba en su tierra de procedencia, comenzando por la posibilidad de trabajar y fundar familias cuyos hijos pudieran dedicarse a estudiar en vez de ponerse a ayudar a la subsistencia del hogar.

Entonces, Aurelio, qué mejor empresa podían emprender aquellos gallegos en Cuba que no fuera la de agruparse y dedicar parte de sus medios individuales y colectivos a mejorar las condiciones de vida de quienes quedaron para siempre en la aldea.

Se lo digo yo, como presidenta de esta sociedad desde hace dos años, un período en que he tenido ocasión de leer las primeras actas conservadas en nuestros archivos, junto a otros valiosos documentos, y todavía me impresiona la seriedad, la constancia y responsabilidad con que nuestros antecesores asumieron su condición de gallegos hijos de Coles.



Podemos comenzar por los Reglamentos adoptados legalmente por la membresía de *Progreso de Coles* desde sus inicios hasta las fechas actuales, leyéndolos se aprecia el paso de sociedad de instrucción en la primera mitad del siglo XX, a sociedad de beneficencia y recreo a partir de los años sesenta.

Naturalmente, esos cambios formales obedecen a la propia evolución de esta agrupación de emigrantes y descendientes de gallegos en Cuba, que dentro de tres años va a cumplir cien años de existencia continua, a base de mucho esfuerzo y a pesar de los pesares, podría decirle.

Hoy en día es la sociedad comarcal orensana más antigua en este país, y quizás en América, pues las otras dos que se mantienen activas son de los años 1921 y 1928, me refiero a la *Unión Trivesa* y a la *Agrupación de Valdeorras y Viana*, respectivamente; mientras que la *Unión Orensana*, cuyo alcance es provincial, dejó de existir en la década de los sesenta y sólo volvió a oficializarse en 1995, como usted conoce, bajo el nombre de *Centro Unión Orensana de La Habana*.

Nuestra cifra actual de socios ronda el centenar, entre ciudadanos cubanos y españoles, aunque ninguno de ellos es nacido en el ayuntamiento de Coles, pues los naturales orensanos que teníamos asociados han ido falleciendo con el paso de los años. Así sucedió con mi tío político, el Sr. José Estévez, quien emigró de Coles siendo muy joven y ocupó todos los cargos de la Directiva de esta sociedad, desde vocal a presidente en los años noventa, período en que realizó una labor marcada por su sentido del ahorro y el estricto cumplimiento de las normas de asociación vigentes.

Ojalá usted hubiera llegado a conocerlo personalmente, Estévez era un gallego genuino, por su forma de ser y de pensar, motivando en todos sus familiares y conocidos un profundo respeto hacia su persona, y por ende hacia la sociedad que integró y presidió de forma tan honrosa hasta que la salud se lo permitió, pues aunque yo lo sustituyo oficialmente en ese cargo a partir del año 2005, lo cierto es que desde el 2003 tuve que ejercer tareas de presidenta en funciones, producto del avance de sus padecimientos, que llegaron hasta impedirle firmar correctamente.

Así es la vida, estos Reglamentos, fotografías y cartas archivadas no pueden dar la justa medida de cuánto se ha trabajado para mantener vigente a las sociedades de origen gallego, como parte de la colonia hispana en Cuba.



Por eso quiero que también converse con Virginia Blanco Carballeira, secretaria de *Progreso de Coles* desde el año 1999, quien para entonces llevaba ya veinte años como auxiliar de secretaría en esta sociedad.

Ella siempre emplea una expresión muy certera al referirse a los que levantaron y sostuvieron estas sociedades durante tanto tiempo: “hay que reverenciarlos”. No cabe otra actitud ante ellos, agregaría yo, pues sobrepasa todo cálculo material el legado que se ha ido transmitiendo de generación en generación a partir de la semilla sembrada por los fundadores, hace casi un siglo.

Más que con palabras, Virginia aporta su impecable labor como presidenta de *Hijos del Ayuntamiento de Abadín*, vicepresidenta de *Partido Judicial de Arzua*, y miembro de directivas de numerosas sociedades gallegas en Cuba. En el caso específico de *Progreso de Coles*, gracias sus funciones tenemos al día toda la documentación requerida, así como se encarga de dar seguimiento a las más diversas tareas que conciernen a nuestra sociedad.

Por eso creo que ella es la persona indicada para mostrarle a usted los fondos del archivo que tenemos en el *Centro Gallego*, y allí le explique el contenido de esa documentación, así como los rasgos que caracterizan el trabajo de esta sociedad, como nuestro Panteón en el Cementerio de Colón, las principales actividades realizadas en fechas destacadas, etcétera.

En todos los casos contamos con textos originales, desde el manuscrito del primer proyecto de reglamento de nuestra sociedad, hasta las fotografías que guardan constancia de la inauguración de ese Panteón y la celebración de diversos actos con la participación de los asociados a *Progreso de Coles* en cada época.

En muchos de esos encuentros participé desde que era una niña, por eso yo siento que mi vida personal se ha ido entremezclando cada vez más con mi labor en esta sociedad, al extremo que a veces todo me parece parte de un solo camino, de principio a fin.

Ahora llamaré a Virginia por teléfono para que en estos días le abra nuestra vitrina en el *Centro Gallego* y usted pueda consultar lo que desee sobre la historia de esta sociedad comarcal orensana.

También quedo a su disposición para contestar otras preguntas al respecto...

“PROGRESO DE COLES”

SOCIEDAD DE INSTRUCCION



DOMICILIO SOCIAL
PALACIO DEL M. I. CENTRO GALLEGO
HABANA



PROYECTO DE REGLAMENTO QUE LA JUNTA DIRECTIVA PRESENTA
A LA JUNTA GENERAL PARA SU APROBACION.

SOCIEDAD "PROGRESO DE COLES"

CAPITULO 1º

Constitución de la misma y sus fines.

Art. 1.—La Sociedad se titulará "PROGRESO DE COLES", tendrá su domicilio en la Habana, conforme a lo acordado en el acta de constitución de fecha veinte y dos de Noviembre de mil novecientos diez y sus fines serán los siguientes:

Art. 2.—Sostenimiento del Colegio "LA LUZ" situado en Vilarchao, Ayuntamiento de Coles, Orense, España, con arreglo a la cláusula primera de la escritura hecha entre esta Sociedad y la de AGRI-CULTORES DE COLES" Orense. España, en el día diez y ocho de Agosto de mil novecientos diez y seis en esta ciudad de la Habana ante el notario Dr. José Alberto Bequer y Gallardo; así como otros colegios en las cabeceras de las demás parroquias del ayuntamiento de Coles.

Art. 3.—Para mayor engrandecimiento de esta Sociedad se creará una sección de propaganda, recreo y beneficencia, que actuará bajo reglamento interior





Yo viajé a Galicia en el año 2004, invitada por el programa de la galleguidad de la Xunta. Ése fue un momento muy importante para mí y todos los que integramos *Progreso de Coles*, aunque no tuve oportunidad de llegar a Orense, por lo que representa esa condición de galleguidad, con la que podemos acceder a una serie de importantes ayudas para nuestra sociedad, sobre todo en dos de las líneas que le señalaba anteriormente: mantenimiento del Panteón y organización de actividades culturales.

Antes de despedirnos por hoy, quiero enseñarle esta fotografía hecha en los días que esperábamos al presidente Fraga en el *Centro Gallego de La Habana*, hace dieciséis años, por lo que muchos de los que aparecen retratados ahí han fallecido.

Resulta curioso haber encontrado hoy esta imagen -en la que aparece Virginia sentada al centro-, precisamente cuando nos encontramos en los preparativos de la visita del presidente Touriño a Cuba, con motivo de la conmemoración del centenario del estreno aquí del himno de Galicia; una prueba más que confirma la fuerza de los vínculos cubano - gallegos a lo largo del tiempo.

Relación de orensanos residentes en Cuba actualmente

(Fuente: Oficina de Asuntos Laborales y Sociales.
Embajada de España en Cuba; noviembre 2007)

Consuelo Agromayor Fernández
Julita Alejandre Vidal
Juan Alemany López
Cesareo Alonso Alvar
Domingo Alonso Alvar
Antonio Alonso Gómez
María Álvarez Álvarez
Pura Álvarez Álvarez
Isolina Álvarez Caneda
Magdalena Álvarez Estevez
María Milagros Álvarez Rodríguez
Hortensia Babarro Varela
Cesareo Baltar Rodríguez
Josefa Baltar Rodríguez
Francisca Marina Blanco Camiña
José María Blanco Perdiz
Manuel Calviño Iglesias
Manuel Calvo Álvarez
Luz Calvo García
Matilde Calvo Gutiérrez
Luis Campos López
Josefa Castro Gallego
María de los Remedios Ceregido Franco
Balbina Cid Menor
Josefa Sofía Cidranes Núñez
Bernardina Conde Salgado
Elena Dacal Moure
María Luisa de Aguinaco Hernández

Felisa Devesa Almeida
Dolores Devesa Piñero
Dolores Dieguez Félix
Luis Dieguez Rodríguez
José Diz Ramos
Carlos Domarco Díaz
Filomena Dominguez Pérez
Francisca Estevez García
Josefa Estevez Rodríguez
María Concepción Fariñas Blanco
Luis Fernández Álvarez
Francisco Fernández Caderno
Alejandrina Fernández Ferreiro
Pedro Fernández González
Manuel Fernández Lorenzo
Josefa Fernández Martínez
Concepción Fernández Prada
Mercedess Fernández Rodríguez
Ofelia Fernández Romero
Avelina Fernández Sotelo
María Erundina Fernández Vázquez
Teresa Ferreiro Iglesias
Ángeles Ferrer Olide
Antonio Fidalgo Dopazo
Josefa Figueroa Fernández
Victorina Josefa Gallego Acosta
Dolores Gallego Rodríguez
María Gallego Rodríguez
José Gamucio Fernández
María Remedios García Basalo
Benedicta García Blanco
María Preciosa García Fernández
Rosa García Gómez
Alicia García Prado
Gerardo Garrido de Dios
Juana Gil Cibeira
Cándida Gómez Álvarez

María Milagros Gómez Gómez
Generosa Gómez Lamelas
Aurora González Álvarez
Benita González Álvarez
Ludivina González Blanco
Manuel Daniel González Fernández
María González González
Aurora González Lage
Justa Gonzalez Vázquez
Elisa Justo Domínguez
Carmen Limia Limia
Gumersindo López Dueñas
Maximino López Sotelo
Esperanza López Vedo
Carmen Lorenzo Segade
José Magide Coello
Manuel Molina Quintas
Lucio Nieto Otero
Pilar Nogueira Dobao
Josefina Núñez Lorenzo
Enrique Núñez Martínez
Celia Ojea Álvarez
Luis Ojea Regueiro
Rosendo Pequeño Cortés
Juan Antonio Pérez Fernández
María Rocio Pérez Garrido
Baldomero Luis Pérez Montané
Manuel Pérez Rodríguez
Rosa Pérez Rodríguez
Eugenio Pinal Suárez
María del Pilar Puga Rico
Olimpia Quintas Rodríguez
Rosa Rivera Meiriño
Leopoldo Rodríguez Blanco
Antonio Rodríguez Catoya
Ángel Rodríguez Colmenero
Silvio Rodríguez Luis

María Asunción Rodríguez Núñez
José Rodríguez Rodríguez
Consuelo Rodríguez Vázquez
Carmen Josefa Rodríguez Vedo
Francisco Salgado Alonso
Enrique Sánchez Fernández
José Sánchez Fernández
Generosa Santana Limia
Manuel Seara Seara
Guillermo Simón Vivas
Elida Sotelo Ortega
Otilia Sotelo Ortega
Sofía Soto González
Amparo Tapia Fernández
Francisca Isolina Torres del Valle
Nemesio Trapero Cortés
Dolores Trigo Salgado
Purificación Valvis Agromayor
Salomé Vázquez Álvarez
Carmen Vázquez López
Remedios Vázquez Luis
Concepción Vázquez Vázquez
Evaristo Vicente Álvarez
Carlos Vilarriño López
Cándida Villar Mera
Josefina Vizoso Pavón
Rosa Yañez Couso
Domingo Yañez Rodríguez
José Yañez Rodríguez

